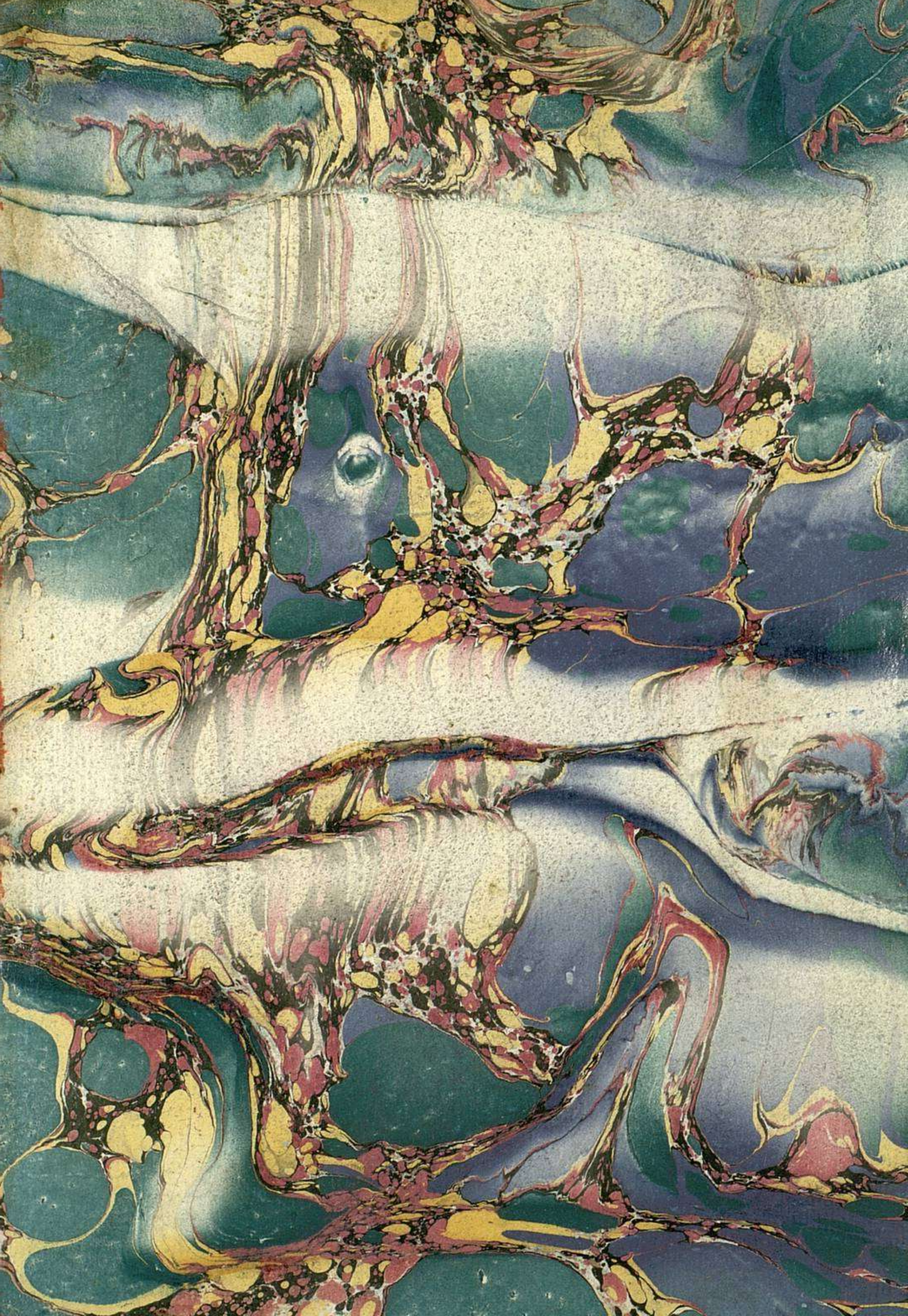
R (Ms)
299



Sala Reservada Lit. 8-5

N.T. 1185736
C.B 1000909653

Cantar de Cantares
de
Salomon.

por
el Maestro
Fr. Luis de Leon
del Orden de San Agustin
Doctor Theologo~
y
Cathedratico de Prima
de
Sagrada Escriptura
de la
Universidad
de
Salamanca.

BIBLIOTECA PUBLICA
DE
TOLEDO

En este año de 1798. se ha
impreso en Valencia la obra
presente, y se anunció en la
pag. 664. de las Gazetas de
Madrid.

En el año de 1806. se ha re-
impreso en Madrid en el
Tom. 5º de las Obras del
mismo Ex. Luis.

BIBLIOTECA PUBLICA
DE
TOLEDO

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

✝

Prologo

Ninguna cosa es mas propia à Dios que el amor, ni al amor hai cosa mas natural que volver al que ama en las condiciones y genio del que es amado: de lo uno y de lo otro tenemos clara experiencia. Cierto es que Dios ama, y cada uno que no esté mui ciego lo puede conocer en si por los señalados beneficios que de su mano continuamente recive, el sex la vida el govierno de ella y el amparo de su favor, que en ningun tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie mas de esto que de otra cosa, y q^e le sea propio el amor entre todas sus virtudes se ve- ve en sus obras que todas se ordenan à este fin, q^e es hacer repartim^to. y poner en posesion de sus grandes bienes haciendo que su semejanza de el res- plandezca en todas, y midiendose asi à la medida de cada una de ellas para ser gozado de ellas, q^e. co- à las criaturas.

mo

como diximos es obra propia del amor. Señala-
damente se descubre este beneficio y amor de
Dios en el hombre al qual crio al principio á
su imagen y semejanza como otro Dios y á la
postre se hizo á la figura y semejanza suya vol-
viendose hombre ultimamente por naturaleza, y
mucho antes por trato y conversacion, como se ve
claram.te en todo el discurso de las sagradas Letras,
en las quales por esta causa es cosa maravillosa el
cuidado que pone el Espiritu santo en conformarse
con nuestro estilo (á fin de q.e no nos estrañemos
del que nos ama infinitam.te) remedando nuestro
lenguaje, é imitando en si proporcionadam.te toda
la variedad de nuestro ingenio y condiciones. Ha-
ce del alegre y del triste, muestrase ayrado y mu-
estrase arrepentido, y amenaza á veces y á ve-
ces se vence con mil blanduras y no hai aficion
ni qualidad tan propia á nosotros y tan estra-
ña á el en que no se transforme, y todo á fin

de

de que no huiamos de el, ni nos extrañemos de
su gracia, y que vencidos, ô que por aficion, ô q.
por vergüenza hagamos lo que nos manda; que es
aquello en que consiste ñra mejor felicidad. Testigo de esto son los versos y canciones de David,
las platicas y sermones de los santos y Profetas,
los consejos de la Sabiduria, y finalmente toda
la vida y doctrina de Jesu Christo, luz y verdad,
y todo el bien y esperanza nuestra. Pues entre
las demas Escripturas divinas una es la Cancion
suavissima que Salomon Rey y Profeta compuso,
en la qual devajo de un enamorado razonamiento, y entre dos Pastor y Pastora mas que en alguna otra escriptura se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele, y puede hacer en los
corazones humanos mas blandos y mas tiernos.
Ruega, arde, llora y pide celos: vase como dexapexado y buelve luego, y variando entre esperan-

za y temor, alegria y tristeza; ya canta de contento, ya publica su quexas, haciendo testigo á los montes y â los arboles (de ellos) â los animales y â las fuentes de la pena grande que padece. Aqui se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes, los encendidos deseos los perpetuos cuidados, las secas congoxas que la ausencia y el temor en ellos causan juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven: aqui se oye el sonido de los ardientes suspiros mensajeros del corazon y de las amorosas quexas y dulces razonamientos, que unas veces se veen vestidos de esperança y otras de temores y sentimientos que los apasionados amantes suelen probar; aqui se veen tanto mas agudos y delicados quanto mas vivo y acendrado es el amor Divino que el mundano. Dicelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, estrañeza de bellissimas comparaciones que jamas se escrivió, ni oyò: â cuia causa la leccion de es-

te libro es dificultosa â todos y peligrosa â los man-
cebos, y â los que no estan mui adelantados y mui
firmes en la virtud: porque en ninguna escriptura
se explica la pasion del amor con mas fuerza y
sentido que en esta, y asi acerca de los Hebreos
no tenian licencia para leer este libro y otros algu-
nos de la Ley los que fuesen menores de quaren-
ta años. Del peligro no hai que tratar; la virtud
y valor de v m. nos hace seguros: la dificultad, q^e
es mucha, travajarè yo de quitar quanto alcanza-
ren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta es y sabida que en estos Can-
tares como en persona del Rey Salomon y su Espo-
sa la hija del Rey de Egipto, debajo de amorosos ~
requiebros explica el Señor la Encarnacion de Chri-
sto y el entrañable amor que siempre tuvo â su
Yglesia con otros misterios de gran secreto y de
gran peso: en este sentido, que el espiritual, no ten-
go que tocar, porque de el hai escriptos grandes li-

bros

baos por personas santissimas y mui doctas, que
sicas del mismo espiritu que habló en este libro,
entendieron gran parte de su secreto, y como lo
entendieron lo pusieron en sus escripturas, que es-
tan llenas de espiritu ô de regalo; aunque en esta
parte no hai que decir, ô porque esta ya dicho,
ô porque es negocio prolijo, y de grande espacio. So-
lamente trabajaré en declarar la corteza de la
letra asi llanamente, como si en este libro no hu-
viera otro maior secreto del que muestran aquel-
las palabras desnudas, y al parecer dichas, y respon-
didas entre Salomon y su Esposa, que será sola-
mente declarar el sonido de ellas, y aquello en q.
está la fuerza de la comparacion y del regozijo;
que aunque el trabajo de menos quilates que el
primero, no por eso carece de grandes dificultades,
como luego veremos: porque se há de entender
que este libro en su primer origen se escrivió en
metro, y es todo el una Egloga pastoril adonde

con

con palabras y lenguaje de pastores hablan Salo-
mon y su Esposa, y algunas veces su compañero
como si fueren gente de aldea. Hace dificultoso
su entendimiento primeramente lo que suele po-
ner dificultad en todas las escripturas adonde se
explican algunas grandes pasiones ô afectos ma-
yormente de amor, que al parecer van las razones
cortadas y desconcertadas; aunque â la verdad en-
tendido una vez el hilo de la pasion que mueven,
responden maravillosamente â los afectos que ex-
plican, los quales nacen unos de otros por natural
concierto; y la causa de parecer asi cortadas, es q.e
en el animo enseñoreado de alguna vehemente
pasion, no alcanza la lengua al corazon, ni se ~
puede decir tanto como se siente, y aun eso que
se puede, no se dice todo, sino â partes, y cortada-
mente, una vez el principio de la razon, y otra
el fin sin el principio, que asi como el que ama
siente mucho lo que dice, asi le parece que en ~

apun-

apuntandolo el, esta por los demas entendido, y la
paion con su fuerza y con increible presteza le ar-
xebata la lengua y coraçon de un afecto en otro:
y de aqui son sus razones contadas entre si, por-
que xesponden al movimiento que hace la paion
en el animo del que las dice, la qual quien no
la siente ô vee, juzga mal de ella como furgaxia
por cosa de delvario y de mal seso los menea
de los que baylan el que viendolos deide lexos
no percibiese el son à quien siguen, lo qual es
mucho de advertir en este libro y en todos los se-
mejantes. Lo segundo que pone obscuxidad es,
ser la lengua Hebrea, en que se escrivio, de su
propiedad y condicion lengua de pocas palabras
y de cortas razones; y esas llenas de diversidad
de sentidos: y juntamente con esto por ser el
estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y
en aquella gente tan difexente de lo que se pla-
tica ahora: de donde nace parecexnos nuevas

y ex-

y extrañas y fuera de todo buen primor las
comparaciones de que usa este libro, quando el
Esposo ô la Esposa quieren mas loar la belleza
del otro, como quando compara el cuello â una
torre, y los dientes â un rebaño de ovejas, y asi
otras semejantes. Como â la verdad cada len-
gua y cada gente tenga sus propiedades de ha-
blar adonde la costumbre usada y recivida hace
que sea primor y gentileza lo que en otra len-
gua y en otras gentes parecia mui tosco: y asi
es de creer que todo esto que ahora por su nove-
dad y por ser ageno de nuestro uso ~~(demasiado)~~
nos desagrada, era el todo bien hablar y toda
la cortesia de aquel tiempo entre aquella ~
gente; porque claro es que Salomon era no so-
lamente mui sabio, sino Rey ê hijo de Rey, y q.e
quando no lo alcanzara por letras y por doctrina,
por la crianza sola y por el trato solo de su Cor-
te y casa supiera hablar su lengua mejor y mas

cor-

corteçanamente que otro ninguno. Lo que yo ha-
go en esto son dos cosas, la una es volver en nu
estra lengua palabra por palabra el texto de es-
te libro: en la segunda declaro con brevedad,
no cada palabra por sí, sino los pasos adonde se
ofrece alguna obscuridad en la letra, à fin de
que quede claro su sentido entero, y despues de
el su declaracion. Acerca de lo primero procu-
ré conformarme quanto pude con el Original
hebreo, corexando juntamente todas las tradu-
ciones Griegas y Latinas que de el hai, que son mu-
chas, y pretendi que xesponsiese esta interpreta-
cion con el Original, no solo en las sentencias
y palabras, sino aun en el corriente y en el ay-
re de ellas imitando sus figuras, y sus modos de
hablar y maneras quanto es posible à nues-
tra lengua, que à la verdad xesponde à la he-
brea en muchas cosas. Donde podrá ser que
algunos no se contenten tanto y les parezca en

al-

algunas partes que la razon queda corta y dicha
mui â lo viejo y mui â la Vizcaina y que no
hace conxer el hilo del decir; y pudiendolo ha-
cer facilmente con mudar algunas palabras y
añadir algunas otras: lo qual yeo no hice por lo
que hé dicho, y porque entiendo ser diferente
el oficio del que traslada, maiormente escriptu-
ras de tanto peso, del que las explica y declara.
El que traslada há de ser propietario y cabal: y
si fuera posible, contar las palabras para dar otras
tantas y no mas de la misma manera quali-
dad y condicion, y variedad de significaciones
que las originales tienen, sin limitarlas â su
propio sonido y parecer, para que los que leye-
ren la traduccion puedan entender la varie-
dad toda de sentido â que da ocasion el ori-
ginal, si se leyere; y queden libres para escoger
de ellos el que mejor les pareciere. Yo el esten-
dere diciendo y el declarar copiosamente los

ra-

razon que se entiende y con guardar la senten
cia que mas agrada, fuzgar con las palabras aña-
diendo y quitando à nuestra voluntad, eso que-
dese para el que declara cuyo oficio es, y nos-
otros nuestros de el despues de puesto cada un capitulo
en la declaracion que se sigue.

Bien es verdad que trasladando el
texto no pudimos tan puntualmente ir con el
Original: y la qualidad de la sentencia y pro-
piedad de nuestra lengua nos forzò à que aña-
diesemos algunas palabrillas, que sin ellas que-
dara obscurissimo el sentido: pero estas son
pocas, y las que son van encerradas entre dos
rayas de esta manera [ ]. Vm. reciva en todo
esto mi voluntad, que lo demas à mi no me
satisface mucho ni curo que satisfaga à otro:
baztame haver cumplido con lo que se mandó
que es lo que en todas las cosas mas pretendo
y deseo. Vale.

Indice.

Capitulo I. ~. ~. ~. ~. ~. ~. fol. .
Capitulo II. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.
Capitulo. III. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.
Capitulo. IV. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.
Capitulo V. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.
Capitulo VI. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.
Capitulo VII. ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.
Capitulo VIII ~. ~. ~. ~. ~. ~. ~.

BIBLIOTECA PUBLICA
DE
TOLEDO

Can-

✝

Cantar de Cantares.

Propiedad es de la lengua Hebrea do-
blar asi una palabra quando quiere encare-
cer una cosa ô en bien ô en mal. Asi que de
cir Cantar de Cantares, es como hombre en-
tre hombres, esto es señalado y eminente
entre todos y mas excelente que otros mucho.
Entendemos de esto que mostro la riqueza
de su amor y regalos el Señor mas en este
cantar que en otro al-
guno, pues dice
asi.

BIBLIOTECA PUBLICA
DE
TOLEDO

Ca-

Capitulo Primero.

Esposa.

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

Versos.

Beseme de besos de su boca: [son]
tus amores mas que el vino.

Al olor de tus unguentos buenos [es]
vnguento derramado tu nombre: por eso las Don-
cellas te amaron.

Llevame en pos de ti: correrémos al
olor de tus unguentos: metiome el Rey en sus
retretes: alegrarnos hemos, regocijarnos he-
mos en tí, acordarnos hemos de tus amores, mas q.e
el vino; las dulzuras te ~~amarán~~ aman.

Morena yo, pero amable, hijas de Jeru-
salem como las tiendas de Cedar, como las cor-
tinas de Salomon.

No me mireis que soy algo morena,

que

que mirome el sol: los hijos de mi madre ~
porfiaron contra mi, puiéronme [por] guarda
de viñas, la mi viña no guarde.

Enseñame, amado mio de mi alma,
donde apacientas, donde sesteas al medio dia. Que
porque seré yo descaxriada entre los ganados de
tus compañeros?

Esposo.

Si notelo sabes, ô hermosa entre las
mugeres, sal [sigue] por las pisadas del ganado,
y apacentaras tus cabritos junto á las cabañas
de los pastores.

A la Yegua mia en el Caxro de Fara-
on te comparè amiga mia?

Lindas [eran] tus mexillas en las pex-
las, tu cuello en los collares.

Zarcillos de oxo te haxemos esmalta-
dos de plata.

Es-

Esposa

Quando estaba el Rey en su reposo,
mi nardo dió su olor.

Manojuelo de mirra mi amado á
mi morará entre mis pechos.

Racimo de Copher mi amado á mi
de las viñas de Engaddi.

Esposo.

¡Ai quan hermosa amiga mia! qu-
an hermosa! tus ojos de paloma.

Esposa.

¡Ai quan hermoso amado mio (tam-
bien) dulce! Tambien nuestro lecho floxido.

Las vigas de nuestra casa de Cedro
el techo de Ciprez.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE TOLEDO

Declaracion.

Beseme de besos de su boca

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

Ya dixe que todo este libro es una Egloga pastoril en que dos enamorados Esposo y Esposa à manera de pastores se hablan y responden à veces: pues entenderemos que en este primer capitulo comienza à hablar la Esposa que hetemos de fingir, que temiá à su amado ausente, y estaba de ello tan penada que la congoja y deseo la traiya muchas veces à desfallecer, y desmayar, como parece claro por aquello que despues en el razonamiento de su proceso, hace quando ruega à sus compañeros que adviertan al Esposo de la enfermedad y desmayo en que está por su amores, y por el ardiente deseo q̃ tiene de velle: que el afecto naturalissimo del amor

amor, y nace de lo que comunmente se suele decir: que el anima del amante vive mas en aquel â quien ama que en si mismo: pordonde quanto el amado mas se aparta y ausenta de ella que vive por continuo pensamiento, y aficion, le vá siguiendo tanto, que no comunica con su cuerpo quanto puede. Derataxiase de el totalmente si fuese posible: y no puede tan poco que ya que no rompa las cadenas, no las enflaquezca sensible-mente: de lo qual da muestra la amaxillez del rostro, y la flaqueza del cuerpo y desmayo del coraçon que proceden de este enagenamiento del alma; que es tambien todo el fundamento de aquellas quexas de que siempre veran las caçadas y enamoradas, y los Poetas las encarecen y suben hasta el cielo quando llaman â lo que aman alma suya; y publican haverles sido robado el coraçon, tyranizada su

2i-

libertad, puestas ã sacomanos sus entrañas: q.e no solo es manera de buen decir, sino verdad q.e pasa asi por la manera que tengo dicha: y asi la propia medicina de esta afliccion, y lo que mas en ella se pretende y desea, es cobrar cada uno que ama su alma, que siente serle robada; la qual porque parece tener su asiento en el aliento que se cose por la boca, de aqui es el desear tanto y deleytarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginacion, y desear restituirse en lo que les falta de su corazon, õ acabar de entregarlo del todo.

Queda entendido de esto, con quanta razon la Esposa para reparo de su alma y su corazon que le faltaba por la ausencia de su Esposo pide para remedio sus besos, diciendo: Beseme de sus besos:, que es decir; Vivida he

has-

hasta ahora, y sustentadome he con vanas es-
peranzas: vivo hé muchas promesas de su ve-
venida, muchos mensajeros recivido; mas ya
el animo desfallece, y el deseo vence. Sola
su presencia y el regalo de sus dulces besos
es lo que me puede guarecer: mi alma está
con el, ê yo estoy sin ella hasta que la cobre
de su graciosa boca donde está recosida. Y no
hai que pedirle vergüenza en este caso; que
mirar en esos achaques es flaqueza de afici-
on: que el amor grande y verdadero rompe
con todo, y mmestrase tan razonable y conforme
al entendimiento del que ama, que no le da
lugar para imaginar que à nadie le parezca
otra cosa. Dice pues: Beseme con besos de su bo-
ca: que atenta la propiedad de su original se di-
rá bien en Castellano: beseme con gnales ô que
besos: en que dá à entender lo mucho que desea

la

la presencia de su Esposo, y lo mucho en que le precia: pues la salud de su dermayo, que es tan grande, no pide besos sin queuto, sino guales, y que besos.

Que buenos son tus amores mas que el vino: Viene esto bien à proposito del dermayo, cuio remedio suele ser el vino: como que imaginauemos que sus compañeras se le ofrecian, y ella lo desechaba y responde: El verdadero y mejor vino para mi remedio seria ver à mi Esposo: aunque conforme à lo que se trata la comparacion de vino hecha al amor, es buena; demas de que en otro qualquiera caso es gentil y propia comparacion por los muchos efectos en que el vino y el amor se conforman.

Natural es al vino, como se dice en los Salmos y en los Proverbios, el alegrar el corazon. El desecha de él todo cuidado pero-

pro ẽ hinche de xicas y gxandes espexanzas; ha-
ce osados, seguros, lozanos descuidados de mi-
xax en muchos puntos y xespetos â aque-
llos â quien manda; que todas ellas son tam-
bien propiedades del amox, como se ve por la
experiencia de cada dia, y se podria probar por
muchos exemplos y dichos de hombres sabios
si para ello nos diexa lugax la brevedad que
tenemos prometida.

Dice mas adelante: Al olox de sus
unguentos buenos. Buenos unguentos llama
lo que en nuestra lengua decimos aguas de
olox ô confecciones oloxosas, que todo viene
bien en el dermayo que tenemos dicho, pa-
xa cuio xemedio se suele usax de cosas se-
mejantes. Asi que todo es demostracion y
encaxecimiento de lo mucho que ama, y q.e
puede con ella su Esposo: que es como si di-
xe-

xese. Si yo viese â quien amo en la fra-
gancia de sus oloxes toxnaxiá en mi: decla-
xa quan gxande sea esta, y por eso dice y aña-
de: Tu nombxe dexamado es tu nombxe. Dex-
xamado segun la propiedad de la lengua he-
bxea y palabxa â quien xesponde, quiexe de-
cix; xepaxtido en varios ô mudado de unas va-
sijas en otxas, porque entonces se espaxce mas
su buen olox. Tu nombxe: no quiexe decix tu
fama, como algunos entienden, y como se
suele entendex en otxos lugaxes; porque eso
viene fuexa de lo que se txata. Quiexe, pues
decix el nombxe en que es llamado cada uno:
asi que dice: Llámaste olox espaxcido: que es
decix: es tal y txaciende tanto tu buen olox,
que podemos sustantivamente llamaxte, no oloxo-
so, sino el mismo olox espaxcido: que es ma-
nexa usada en la sagxada Escxipturx y en
otxas

otras lenguas en la cosa que uno es loado
õ vituperado, ponêle nombre de ella para
mostrar que la posee en sumo grado, y no
así como quiera. Como parece claro acer-
ca de San Matheo adonde Christo â Simon
el principal para demonstracion de su fir-
meza y constancia le puso por nombre Cefas
que quiere decir, Piedra. Mas porque no parez-
ca que la aficion engaña â la Esposa, y que
no es ella sola â quien parece esto, añade
luego.

Por tanto las doncellas te aman. Las
quales propiamente se pienden por todo lo q.
es hermoso, oloroso, y gentil. Llevame en pos
de ti, corxexemos. Puede entenderse esto co-
mo cosa que esta junta con la razon ya di-
cha; de arte que de todo ello resulte esta
sentencia de la Esposa al Esposo: Yen y lle-

va-

vame en pos de ti con el olor de tus oloxes q.e
es tan grande que aficiona ã todos: que se-
guirte he conxiendo. O decix que es razon pos
si distinta de todo lo axriba dicho: en la qu-
al su explicacion con nuevo encaxecimien-
to declaxa el deseo que tiene de vexse con su?
Espos, que estando enfexma y sin fuexzas
dice: que le seguixá conxiendo, si la quisie-
se llevax consigo.

Metiome el Rey en su xetxetes. Qu-
an natural es esto del amor imaginax q.e
pasó ya lo que desea, y tratax como de cosa
hecha de lo que pide la aficion: porque di-
xo que si el Espos la llevase y metiese en
su casa donde le hace grandes regalos; y ai
dice: Metionme, que segun el uso de la lengua
aunque muestra tiempo pasado, es cosa que
está por venix: para mostrax la incertidum-
bre

bxe, y fixmeza y esperanza de que sexà. Asi que merexmeha el Rey. Olvidóse de la peno-
na de Pastora, en que hablaba, y asi llama-
le por su nombre: que siempre el amor-mae
consigo estos deseos: ò por ventura es
propiedad de aquella lengua, como lo es de
la nuestra, todo lo que se ama con estrema-
do amor, llamarlo asi mi Rey: y semejan-
temente en sus xetxetes. esto es en todos
sus xetxetes dandome parte de todas sus co-
sas, que es prenda certissima del amor. De-
claracion esto en lo que se sigue. Regoci-
xemos, alegraxmos hemos en ti; Esto es digo
go Juntamente: membraxsemos han tus
amores mas que el vino, las dulzuras te
aman; y muestra por el efecto el exceso de
los regalos, que hà de recivir y placeres en
el xetxete de su Esposo: porque dice le que-
da-

daxàn impxesos en la memoxia mas que en
ningun otxo placex ni contento.

En estre lugax hai difexencia entxe
los que escxiben, en la txailacion de el; y ~
nace todo el peligxo de la palabxa hebxea
[Mesaxim] que yo txailado Dulçuxas, la qu-
al pxopiamente suena dexechexas: y aunq.e
suena a.si, dicen algunos+ doctos en aque- + hebxeos
lla lengua, que quando está junta con esta
palabxa (iaijn) que significa el vino, le dan
titulo de bueno y. pxeciado: como si dixese-
mos, es tal que justamente y con dexecho se
bebe, y tiene algunos lugaxes de la Escxiptu-
xa que ayudan â este, y de aqui son los di-
fexentes pareceres.

San Gexonimo sigue el sonido de
la voz, y asi txailada las dexechuras ô dexe-
chos; esto es los justos y buenos te aman. Si-

gui-

quiendo esta letra quiere decir, Acordarme he de tus amores, esto es de los que tu me tienes, y yo te tengo de tu trato y conversacion blanda y regalada y amorosa, mas que de ningun otro placer que todos ellos se entienden por el vino, por el alegria y placer grande, que dá y pone á los corazones de los que de el usan: y dá luego la razon que tiene ~~de preciar~~ de aprecian, ó praciar tanto los amores del Esposo y de acordarse de ellos diciendo: Las dulzuras ô dexechuras te aman, que es decir, todo lo que es bueno dulce y apacible te cerca y abraza: estás cercado de dulzuras, y eres acabado y perfecto en todas las cosas. La traslacion de otros dice asi: Membraxenos han tus amores, mas que el vino preciado te aman [las Doncellas]. De arte que segun esto, en decir membraxenos han tus amo-

xes

xes, se hace punto, y en lo que se sigue todo
es mostran la Espoſa, que no es ella sola de
este parecer; en quexex y precian tanto â su
Espoſa, pues es amado de todas las doncellas ge-
nexalmente.

Puedese â mi juicio, aun leer de otra
manera y no menos, que esta: Membraxe-
monos: y ponex luego punto, como se vee en
su Original, y seguir luego. Tus amorex mejor
que el vino dulce ô preciado te aman; esto es,
se hacen amable: y la causa es porque son
mas dulces y deleytosos que la misma dulçu-
xa y deleyte; que como he dicho se declaran
en el vino; y segun esta manera, en la prime-
xa palabra membraxemonos, acordaxemonos,
que al parecex queda asi desacompañada, se
encierxa un accidente mui dulce y mui na-
tural en los que bien se quexen, quando

acon-

acontece verse despues de algun año y lar-
ga ausencia, que se cuentan el uno al otro
con todo el maior encarecimiento que sa-
ben la pena y dolor, en que por esta ausen-
cia han vivido. Asi que la Esposa, como
havia dicho que se veria en el secreto de
su Esposo, se alegraria y regocijaria junta-
mente con el: añade convenientemente lo
que por orden natural de aficion se sigue
despues del regocijo de la primera vista: acor-
dar nos hemos, esto es contaremos tu á mi
y yo á ti lo mucho que en esta ausencia
hemos pasado, y padecido: traeremos á la
memoria nuestras ansias, nuestro deseo
y temores. Pues quede agui que esta razon
por qualquiera manera que se entienda
vá llena de ingenio y de gentileza, y de una

afi-

aficion blandissima.

Morena yo, pero amable hijas de Jerusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon. Vien se entiende del Salmo 44 adonde à la letra se celebran las bodas de Salomon con la Hija del Rey Faraon que es, como hé dicho, la q.e habla aqui en persona de Pastora y en figura de la Yglesia: que era no tan hermosa al parecer de fuera, quanto en lo que encubria de dentro; porque alli se dice: La hermosura de la Hija del Rey esta en los escondidos. Pues responde ahora la Esposa à lo q.e la pudieran oponer los que la vian tan confiada del amor que le tenia à su Esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa que siempre en esto tiene grande recato el amor. Dice pues, lo confieso que soy more-

na

ña, pero en todo el resto soy hermosa y bella
y digna de ser amada, porque debajo de es-
te mi color moreno esta gran belleza es-
condida: la qual como sea, declara luego
por dos comparaciones. Soy dice como las
tiendas de Cedar, y como los tendexones de
Salomon. Cedar llama á los Alaxabes, por
que son descendientes de Adar el hijo se-
gundo de Ismael que es gente movediza que
no vive en lugares sino en campo, mudando-
se cada un año donde mejor le parece, y por
eso viven siempre en tiendas hechas de cue-
ro ó de lienzo que se pueden mudar ligera-
mente. Asi que la esposa es en hermosura
mui otra de lo que parece, como las tiendas
de los Alaxabes que por defuera las tienen
negras del ayre y sol á que estan puestas, y
mas de dentro en si encierran las alhajas
y so-

y soyal del sus dueños, que son muchas y ri-
cas: y como los tendexones de que suele usar
en la guexra Salomon, que lo defuera es
de cuero para defensa de las aguas, mas lo
de dentro es de oro y seda y hermosas bor-
daduras como suelen ser los de los otros Re-
yes. Esto es quanto à la letra: que segun
el sentido que pretende el Señor, clara esta
la razon porque la Yglesia, esto es la compa-
ñia de los Justos y qualquiera de ellos tie-
ne el parecer defuera moreno y feo, por el
poco caso y poca quenta, ò por mejor decir
por el grande maltratamiento que el mun-
do les hace, que al parecer no hai otra co-
sa mas desamparada ni mas pobre ni aba-
xada, que son los que tratan de bondad y de
virtud, como à la verdad esten queridos y
favorecidos de Dios, y llenos en el alma de-

in-

incomparable belleza.

No me perdeneis si soy morena,
porque mirome el Sol. Responde esto bien
al natural de las mugeres que no saben
en esto + ponex ã paciencia todo lo que les toca + de
la hermosura, que segun parece, bien pa-
gada quedaba esta pequeña falta de color con
las demas gracias que de si dice la Esposa,
aunque en ello no hablara mas; pero co-
mo le escureze, añade diciendo, y muestra
que esta falta no es natural, de tal mane-
ra que no tenga remedio, sino venida acas
por haver arrdado al Sol, y aun esto, no por
culpa suya, sino forzada contra su voluntad
por la porfia de sus hermanos, y asi dice

Los hijos de mi madre porfiaron
[encendidos] contra mi: Pusieronme por guar-
da de viñas, mi viña no guarde. Donde dice

mi

mi viña, en el hebreo tiene doblada fuerza, que dice mia xemia: dando à entender quan propia suya es, y quanto cuidado debe tener de ella; como si dixera: La mi querida viña De mi alma: que tal es en la estima de las mugeres, todo lo que toca à su buen parecer y gentileza. Dice pues que no guardo su viña porque se olvidó de si, y de lo que tocaba à su rostro por atender en guardar las viñas agenas, en que los hermanos la havian ocupado por fuerza; Y no se há de entender que esto pasó assi por la Hija de Pharaon, que habla aqui; que siendo hija de Rey no es verosimil y de creer, sino presupuesta la persona que representa, y a quien imita hablando que es de Pastora, es la mas propia y gentil disculpa, que podria dar à su mal color Decir que há andado

en

en el campo al sol, forzada de sus her-
manos y que como pastores eran gen-
te tosca y de mal aviso

En el sentido del espiritu es gran-
de verdad decir que sus hermanos la hicie-
ron esta fuerza; porque ningun genero de
gente es mas contrario y perseguidor de la
verdadera virtud, que los que la profesan
en solos los titulos y apariencias de fuera,
y los que mas son en mayor deuda y obliga-
cion: esos las mas veces experimentamos
por mayores capitales enemigos.

Enseñame amado de mi alma
donde apacientas, donde sesteas al medio dia.
Disculpada de su color, torna á hablar con
su Esposo, y no pudiendo sufrir mas dila-
cion desea saber donde está con su ganado,
que se determina de buscarle, que el verda-

de-

dexo amox no mira en puntillos de crian-
za ni en punto de honores ni espera ã ser
combidado primero, antes se combida y el
se ofrece: Y aunque havia llamado la espo-
sa ã su esposo para su xemedio, y no le
xesponde, no poxeso se enoibia ô deide-
ña, ô hace caso de honxxa, antes cxece de
nuevo mas; y pues el no viene, ella detex-
mina de ix en su busca.

Y puedese entender esto en do ma-
neras; ò que sea un mostrax al Esposo lo
mucho que desea saber de el, para segui-xle
ô esensaxse: que sino lo hace, es pox no an-
dax vagueando perdida, y de monte en-
monte, como si dixese: Dsala yo supiexa
amox mio, ô tu me lo huviexas dicho ~
donde estas con tu ganado, que fuexa me-
go allá; mas sino lo hago, es pox no an-

dax

dar de cabaña en cabaña preguntando ã
los parroxes: ô entendamos, y esto es lo
mas cierto y natural, que pide al Espo
so donde há de serreax al medio dia; que
luego se irá alla. Y no estorva â esto q.
estando el Espos como presuponemos que
esta ausente, ni podra oyr los ruegos de la
Esposa, ni satisfacer â su voluntad: por-
que en el verdadero y vivo amor pasan
siempre mill imposibilidades semejantes,
que con la ardiente aficion se ocupan
ai y se ciegan los sentidos, que engañan
dose juzgan como posible y hacedero todo
lo que piensan: Y ai por una parte ha-
bla la espos â su Espos como si le tu-
viera presente, y lo viese y oyese, y por
otra no sabe donde está y ruega que se
lo diga, porque sino ella era determina-
da

da como quiera que sea de bucaxle; en
lo qual podria haver inconveniente de
perdexie; y por esto añade: Que porque
andaxe yo descaxriada entre los gana-
dos de tus compañeros? Donde decimo
descaxiada ô escaminada, otros traslada-
dan axrebozada: porque la palabra hebrea
à quien corresponde sufxe lo uno y lo otro,
y decix axrebozada ei decix muger xame-
xa ô dehonesta y perdida; porque este
era el traxe de las tales entre aquella
gente, como se entiende del Capitulo 38
del Genesis quando Thamax puesta en
semexante habito hizò exeex à Judas su
suegro que era xamexa. De la una ma-
nera y de la otra hace buen sentido; por-
que dice: yo me detexmino de bucaxe,
pero no es Justo que ande descaminada, co-

mo

rno si fuese alguna devexgonzada ô- dei-
honesta; y por tanto conviene que sepa yo
donde tu estas.

Hasta aqui hà dicho la Espora;
ahora habla el Esposo y responde â esto po-
texo; diciendo: Sino te lo sabes hexmosa
entre las mugeres, salte y sigue las pisadas
del ganado, y apacentaxas tus cabritos jun-
to â las cabañas de los pastores. No pue-
de sufrir un coraxon generoso que quien
le ama pene mucho tiempo por el; y por
eso le dice entendiendo que su Espora lo
desea que siga las huellas del ganado, que
por ellas le hallaxá. Sino te lo sabes, el te
abunda y esta de sobra. Propiedad es de la
lengua hebrea, como en la nuestra decimo,
no sabes lo que te dices, y otras tales.

Hexmosa entre las mugeres es

de-

decix mas hermosa que todas. Apaciental
sus cabritos, general decoro es, decir cabri-
os: porque ordinariamente las mugeres por
ser mas delicadas, no las ponen en rezio
trabajos, Si el marido caba, ella quita
las piedras; si poda ella sarmienta; si sie-
ga, ella hacina; y asi si el marido trahe
el ganado mayor, ella suele traer el menu-
do. El hebreo dice (hhacab) que es la pos-
trera parte del pie, que en español llama-
mos carcañal, y poniendo el nombre de
la causa á su efecto en este lugar, val-
dria tanto como decir la huella: lo qual
puede tener dos entendimientos, que di-
ga el esposo á su Esposa: ô que siga la
huella que hallará del ganado que pasó
ya, ô que vaya en pos de sus cabritos de
ella, los quales, por la costumbre de otras

ve-

vece, õ por el amor õ instinto natural
que los guia â su madre, havemos
de entender que como se suele hacer
havian quedado encerrados en casa: Y el
Esposo trahia las madres paciendo por
el campo, la pondrian do su Esposo, y ali
añade; y apacentaras tus cabritos junto
â las cabañas de los pastores; que es de-
cir, ellos te llevaran adonde los lleva â
ellos su amor, y adonde tienen su pasto, q.e
es lugar adonde yo estoy con los demas pas-
tores.

El sentido espiritual, es decir, el
Esposo que siga para hallarle la huella
del ganado para avivar â las almas de
los Justos, que le desean, de dos cosas mui im-
portantes; la una que para hallar â Dios,
aun en las cosas buenas y sin razon tene-

mos

nos bastante guia; que como lo dice en
el Salmo 18, la grandeza y lindeza del
cielo, las estrellas con su movimiento en
tal diversidad, tan concertadas y con tan-
ta orden, los dias y las noches con las mu-
danzas y sazones de los tiempos, que si-
empre vienen tan á tiempo, nos dicen
á voces quien sea Dios, para que no que-
de disculpa ninguna á nuestro descuido.
La otra, que el camino para hallar á Di-
os y la virtud, no es el que cada uno por
los rincones quisiere imaginar y trazar
para si; sino el trillado ya y usado por
bienaventurado exemplo de infinitas per-
sonas santissimas y doctissimas que nos
han precedido.

A la yegua mia en carro de
Faraon te comparo yo, Amiga mia. Con

la

la gentil presencia de su Esposa, concibe
el Esposo nuevas llamas de amor, que le
hacen dar muestra por galanas compa-
raciones de lo bien que le parece. Hermo-
sa cosa es y llena de gentil brio una ye-
gua blanca y bien enjaezada, quales son
las que oy dia los señores usan en los co-
ches. Pues muestra el Esposo en esto la lo-
zania y gallardia de ver à su Esposa, y di-
ce: En carro de Faraon significando por
el Rey la tierra y Reyno de Egipto, cuios
Reyes se llaman asi, que quiere decir tanto
como vengadores y verdugadores, que los
antiguos ponian nombre à los maestros de
la Republica à cada uno conforme à la
obra de su oficio. Pues hase de entender
que en aquel tiempo eran muy preciados
los carros que se hacian en Egipto, y las

ye-

yeguas para ellos traidas de alla como pa-
rece del 3º. libro de los Reyes, y Salomon,
que es el que habla aqui como Rey xiquis-
simo, tenia en abundancia grande las
mejores de estas cosas; porque el embiaba
por ellas, y el Rey de Egipto se las embiaba
y presentaba. Ya otra vez he comenzado
a decir, y quedará de aqui dicho para ~
otros muchos lugares donde es menester
adelante, que aunque toda esta platica q.
para entre Salomon y su Esposa, es como
si parase entre Pastor y Pastora; pero algu-
nas veces se olvidan de lo que representen-
tan, y hablan como quien son; como en
este lugar, do dice ser suya la yegua, mu-
estra tener coches traidos de Egipto con
gentiles yeguas que los guien, lo qual no
cabe en persona de pastor: como al reves

otras

otras veces digan cosas por el cabo agenas de sus personas, y mui conformes con la aficion, y pasion, que explican, y estilo Pastoril, que siguen.

Lindas tus mexillas en las perlas, tu cuello en los collares. En las perlas la palabra hebrea que es (thuxim) es de varia, y dudosa significacion. Unos dicen que significa perlas; ô alfofar enhilado: Otros cadena de oro delgadas, Otros Torzolicas echas de vidro: y otros dicen que son hilos, ô torzales que cuelgan.

Parecerme que he visto en pinturas, y figuras antiguas en el tocado de las mugeres en el xema-te de la toca, sino es en lo que cae sobre la orilla, desde el principio de las sienes para arras cuelgan unos como ra-

pa-

pacesor largos hasta la mitad algo mas del
carrillo, y segun esto podemos concertar
toda esta diferencia diciendo: que estas
tan pequeñas y principales tan
usan de alfofar, ó perlas menudas pues-
tas en hilos, ó en cadenillas delgadas de
oro: que los cabos asi de los unos como de
los otros se remataban en algunos bainqui-
nos ó pinas de oro pequeñas hechas en
forma de tortolillas ó de otras cosillas se-
mejantes de suerte que (thurim) sea
propiamente zapacejo.

Pues como si imagináremos que la Esposa estaba tocada
dice el Esposo; quan lindas se descubren
tus mexillas entre las perlas y tu cuello
entre los collares: esto estaté bien y her-
moseare bien maravillosamente este

trape

trage; que como dixo uno en una poesia:
un bello, una beldad adorne: y es esto pro-
pio de las que son hermosas, que todo quan-
to se ponen las esta bien, les dice como
cosa nacida, y hecha para su ornamento,
y servicio, como al reves las fean mien-
tras mas se adereçan y atabian pare-
cen peor.

Aunque es verdad, que decia las
personas q entre las personas da ocasion á
otro sentido que á mi juicio biene bien á
proposito diciendo: no que la Esposa tenia
algunos de esos defectos, que añadieren á
su hermosura; sino que al reves estaba
desnuda de ellos - y con todo esto, al pare-
cer, y dicho del Esposo sin comparacion
estaba mui mas hermosa que otra que
los estubiese: porque así como ya diximos
en la

en la propiedad de la lengua original,
hermosa entre las mugeres, es tanto
como decir, mas hermosa que todas las
mugeres: asi decia lindas tus mexil-
las entre las perlas: era como si dixese:
mas linda que todas las perlas, y asso-
fazer, que à otras hermosean: y tu cuello
sin joyales es mas bello que todas las jo-
yas, que suelen hermosear y adornar
los de las demas mugeres: esto es, tu belle-
za vence à otra qualquier belleza, ô sea
natural, ô aiudada con artificio.

Zarcillos

de oro te haremos con remates de plata

Alo que decimos responde la palabra
ya dicha; y asi otros trasladan Torcolil-
las; otros Cadenillas: es lo que hemos
dicho y pornemos el Exposo demandas

hacer

hacer las dichas torrolas y darselas à la esposa, ò porque la estaban bien, si decimos que usaba de ellas: ò sino las usaba, ni tenia por que las usase, y con ellas pareciese mesos, y viene bien en este lugar significar torrolas esta palabra; porque es muy usada entre enamorados en los servicios, que hacen à sus amados, darles algunas cosas, que tengan sombra y significacion de sus afectos; unos de amor; otros de desamor, y desesperacion; otros de desvios, y algunos otros de celos.

Otros hacenlo escribiendo en los tales dones, algunos motetes, ò letras que tengan el nombre de lo que ellos quieren dar à entender; ò poniendo figuras, ò colos algunas, que da à conocer lo que ellos sienten. Pues asi pro-

mete

mere el Esposo de dar à la Esposa de aquel-
los tozuelos de oro en figura de tozolar
y que tengan los remates, que es el pico,
y uñas de plata: porque demas de ser
el presente hermoso, con esta echura
da à entender el afecto del Esposo, que
es un amor perfecto puesto para siem-
pre en una persona, como lo es el que
dos tozolar, macho, y hembra se tienen
entre si, que como se escribe es tan fiel,
que muerto el uno, el otro se conserva
à perpetua viudez.

Quando estaba el
Rey en su recostamiento, mirando dió
su olor. Responde la Esposa; y en caso
de querer bien à su Esposo, y demostrarle
la aficion de su corazon, con todas las
buenas palabras, que el amor puede

y

y vabe; no le quiere dar la ventaja; y asi
al principio del amor tienno quenta un
gran regalo que hizo à su Esposo.
Quando entraba,
dice, el Ny en su reposo: la palabra hebrea
(merab) quiere decir recostamiento, ò en
derredor: que segun los Doctores Hebreos, en
este lugar, es lo mismo que convite: por
que conforme al uso antiguo comian recos-
tados, y puestas à la redonda, por que
era asi la forma de las mesas. Nardo
es una yerva bien olorosa, que acca se
trahe de la India de Portugal: de la
qual escribe Plinio, y Dioscorides, que es
conocida y usada en las boticas: y de
esta principalmente, y de otras cosas
aromaticas se solia hacer una suave,
y gentil confeccion de suabe olor con que
se

se rociaban la cabeza, y manos los antiguos, que los Griegos llaman Narcina, y los Hebreos por el mismo nombre de la raiz la dicen (nerd) Galeno hace mencion de ella: y en el Evangelio de S.n Juan se dice, que la Magdalena derramo un vote de Nardo preciosisima sobre la cabeza, y cara de Jesu Christo.

Juntamente con esto se hade advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor à los combidados, quando eran personas ricas, y principales, ò aquien se deseaba, y debia hacer todo regalo, y servicio, por ser cosa de gran precio, y estima, de mar de ser mui suave, y apacible: como parece claramente en el capitulo 7.º de S.n Lucas, donde defendiendo

Christo

Christo à la muger pecadora, que puesta
à sus pies, los labo con lagrimas, y los se-
cio con este unguento: dice al Fariseo que
le habia combidado à comer: esta ha hecho
lo que tu debias hacer en lei de buena
razon, y costumbre, y no lo hiciste: Com-
bidasteme, dice, y no rociaste mi cabeza
con unguento oloroso, y esta rocio mis pies:
con esto quedan claras las palabras de
la Esposa, que hacen significacion del gran
gozo, y contento que tiene en si por el ser-
vicio que à su Esposo hizo: quando esta-
ba, dice, el mi Rey en su vanquete, yo
le rocie todo con mis olores, y por eso,
dice, que el Nardo dio su olor, el qual
entonces se siente mas quando el licor
se espasce.

Manojuelo de mirra el mi amado
a mi

à mi morara entre mis pechos: Coms
es cosa hermosa, y amada de las Don-
cellas un ramillete de flores, ò de otras
cosas semejantes olorosas, que lo traben
siempre en las manos, y lo llegan à las
narices, y por la maior parte le abscon-
den entre sus pechos, lugar querido y
hermoso, tal dice que es para ella su
Esposo, que por el grande amor que le
tiene, le trahe siempre delante sus
ojos, puesto en su pecho, y asentado en
su corazon. Mirra es un arbol pegue-
nos, que nace en Arabia, en Egipto y
Judea, el qual hiriendo su corteza à ci-
ertos tiempos destila lo que llamamos
mirra: las ojas, y flor de este arbol
huelen mui bien, y de esta habla la Es-
posa.

Racins

Racimo de Cophex mi arrado à mi.
Gran diferencia hai en aberiguar, que
arbol sea este, que aqui se llama Cophex,
el qual unos trasladan Cipro, como es S.n
Geronimo, y entiende un arbol llamado
ari, y no de la isla de Chipre, como al-
gunos inconsideradamente declaran: Otros
trasladan Alcanfor, ò alheña: Otros di-
cen que es un cierto linage de palma:
Cierto es ser especie aromatica, y muy
preciosa; y entre tanta diversidad lo mas
probable es ser ari ò el Cipro, arbolillo olo-
rosissimo olor de quien hace mencion Pli-
nio, y Dioscorides, el qual crece en Paler-
tina, en Engaddi, que es Lugar junto al
mar muerto, como se lee en Josefo, donde
hai las viñas, que llaman el Balsamo, y
por eso añade en las viñas de Engaddi.

Ber-

Responde el Esposo, y dice.

Ay quan hermosa amiga mia, tus ojos de Paloma. todo esto es como una amorosa contienda, en la qual cada uno procura aventajarse al otro en decirle amores, y requiebros. Loa pues la hermosura de la Esposa, que à fu parecer es sumamente bella, y declara esta grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es comun en la escritura diciendo: hermosa eres, amiga mia: hermosa eres: como si dixera: hermosa, hermosissima eres: y porque gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el mas noble de sus sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan para afear el rostro de una persona, por mas gentiles facciones que tenga; por eso mas parti

ticularmente, despues de haber loado la bel-
leza de su Esposa en general, dice de sus
ojos, que son como de Paloma. Sus que vemos
por aca no los tienen mui hermosos: pero son-
lo de hermosissimos los de la tierra de Pales-
tina, que como se sabe por relaciones de mer-
caderes, y por unas que traben de Levante
que llaman tripolinas; son mui diferentes
de las nuestras, señaladamente en los ojos,
porque los tienen grandes, y llenos de resplan-
dor, y de un movimiento vellisimo, y de
un color extraño que parece fuego vivo:
¡Ay quan hermoso
amado mio! Responde la Esposa, y pagale
en la misma moneda à su Esposo, conocien-
do, y publicando la hermosura, que hay en
el: y por que la vellesa està no solamente
arenrada en la exterior muestra de la pro-

por

porcion de los miembros, y escogida pintura
de naturales colores, mas tambien y principal-
mente, tiene su silla en el alma, y porque
esta parte de hermosura del alma, se llama
gracia y se muestra de fuera, y da à enten-
der en los movimientos de la misma anima,
como son andar, mirar, hablar, reir, cantar,
y los demas, los quales todos en la lengua tos-
cana se llaman bellezza, de tal manera que
sin esta, la otra del cuerpo es una fealdad
sin sal, ni gracia, y menos digna de ser ama-
da, que una imagen, como se vee cada dia;
asi que por esta causa la Esposa para loar
perfectamente à su Esposo le dice: y tu her-
moso. En el hebreo està una palabra en estos
dos lugares del Esposo, y la Esposa, que en
latin se interpreta ecce: y es voz que en es-
ta parte da muestra de grande afecto, y

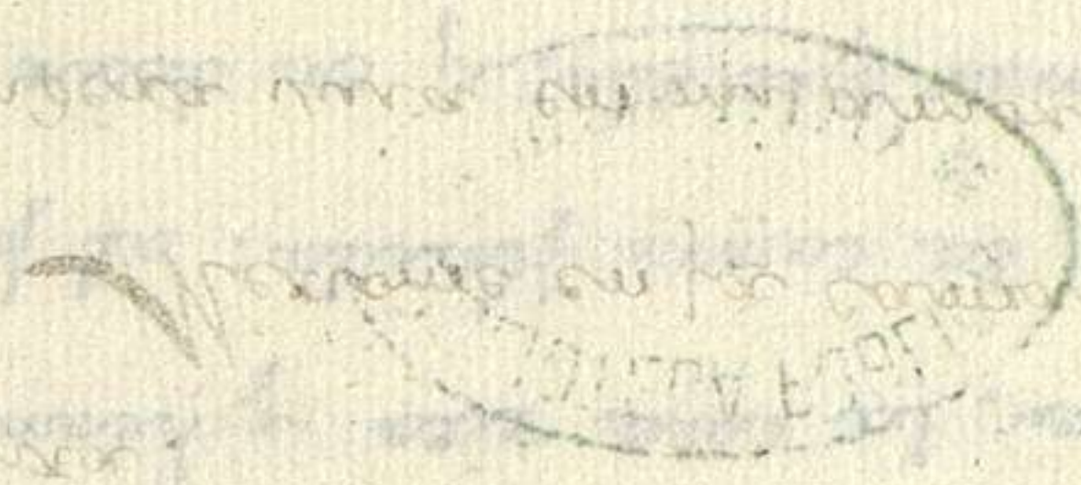
rego-

xeqpcifo del que habla; como uno que estando
contemplando la beldad de su amada, no ca-
be en si, ni puede detener el impetu del ale-
gria, que le bulle dentro, y dice: ¡Ay como
eres hermosa! ù otra tal razon del impetuoso
afecto: la qual no se puede pintar al vivo con
la escritura, porque el dibujo de la pluma
solo llega à lo que puede trazar la lengua,
la qual es casi muda quando se pone à de-
clarar alguna pasion, y es como si dixera.
Amada mio no tener hermoso solamente,
sino tambien dulce, y no tu solo, sino todas
tus cosas, la casa rica y hermosamente edi-
ficada, la cama florida: al fin todo es lindo,
y tu mas que ello; y en decir tambien nu-
estro lecho florido como encubiertamente
le combida à que se venga à estar con ella,
que es deseo que se siga ordenadamente

der

despues del bien que concibio de su esposo.
En decir aquellas palabras, ay que hermoso
amado mio, el techo de Cipres, las tablas ò
artesones, que cargan sobre las bigas, que eran,
segun dice, de Cedro: en el espiritu de la le-
tra se declara el deseo de las animas que
aman à Dios; pero son imperfectas en la vir-
tud, que quieren tratarle y gozarle en su ca-
sa, y en su lecho, esto es, donde tienen su
descanso y sus riquezas y su contento, mas
llamalas Dios y procura desacallar de este
regalo como adelante veremos.

BIBLIOTECA PUBLICA



Capitulo Segundo

Versos

Esposa

Yo soy del campo y azucena de los valles.

Esposo

Como Azucena entre espinas, asi mi amiga entre las hijas.

Esposa.

Qual el manzano entre los arboles silvestres, asi mi amado entre los hijos. A la sombra del que devee sentarme, y su fruta dulce à mi garganta.

Metiome en la camara del vino, la vandera suia en mi amor.

Esforzadme,

rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas que enferma estoi de amor.

La izquierda vuia debajo de mi
cabeza y su derecha me abraza.

Espoos

Conjuroos hijas de Jerusalen por las Cabras,
ò por los Ciervos montever del campo, si des-
perraneder, ò velax hiciereder â la amada
hasta que quiera.

Esposa.

Voz de mi amado [se oie] veisle biene atran-
cando por los monter, y saltando por los
collados.

Semejante es mi amado à la cabra
monter ô Ciervecito. Helo [ya era] trax
nuestra pared acechando por las ventа-
nax mi amado por los xerquicios.

Ablo mirandome y
dijome, levantate amiga mia, galana mia,

y

y verre.

Ya ver paro la Uubia y el himbierno

frevo.

Los capullos de lar floxer muerran en

nuerrra rierra, el rierrpo del podax er beni-

do, oida er la voz de la torrola en nuerrro cam-

po.

La higuera brota rur higor, y lar peque-

ñar ubar dan olor: por erde lebantare, ami-

ga mia, hermosa mia, y ben.

Palomra mia, puer-

ta en lar quiebrar de la piedra, en lar bu-

elrar del caracol dercubre ru virra, hadme

oir la ru voz, que la ru voz dulce, y la ru

virra amable.

Cpoxa.

Prendedme lar xiporar pequeñar, derxui-

doxar de viñar, que la nuerrra viña ertá

en

en cierre.

Esposa.

El amado mio para mi yo para el, que se apacienta entre los azucenas.

Hasta que sople el dia y los sombras huigan, tornate semejante, amado mio, à la cabra, ò al cazo sobre los montes de Bethel.

Declaracion

Proviguen en el principio de este Capitulo el Esposo y la Esposa en su amorosa porfia de loarse el uno al otro quanto mas pueden; y despues en el progreso refiere algunas cosas la Esposa, que ya en los pasados dias le habia acontecido con su esposo.

Yo rosa del campo: estas palabras estan asi que se pueden entender diferentemente del uno de los dos: pero mas aproposito es que las diga la esposa, que por ser muger tiene mas licencia para loarse, y que bengan dependientes, y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capitulo: nuestro lecho florido y nuestra casa de Cipres: añade: Yo rosa del campo porque por todo ello convide y persuada mas a que el

esposo

Esposo le amre mar y acompañe, y en nin-
gun tiempo la dexe.

Yo Rosa del campo: La pa-
labra hebrea es (habatzeleth) que segun los
mas doctos en aquella lengua, no es qual-
quiera rosa sino una especie de ellas, en la
color negra, pero mui hermosa y de gentil
olor: y biene bien que se compare á esta; por-
que como parece en lo que havemos dicho, la
Esposa confiesa de si, que aunque es hermosa,
es morena. Azucena de los valles. Esto dice
la Esposa del Esposo, como si mas claro di-
xese: Yo soy rosa del campo, y tu lirio del
valle: en lo qual muestra quan bien diga
la hermosura del uno con la belleza del
otro: yg.e como se dice de los desposados son para
en uno, como lo son la rosa y el lilio, que
juntos crece la gentileza de entrambos y

agra-

agxadan ã la vista, y dan olox mas que
cada uno pox si; demas que viendo entram-
bos xuntas flores, quadxa bien la una con
la otxa, que la una es xosa del campo y la
otxa lilio de los valles, donde la naturale-
za sola es la hoxtellana, que poxestax el lu-
gax mas humedo está mas fxesco y de me-
jox parecex.

Lo que txaducimos Azucena ô
Lilio en el hebxeo esta (sosanach) que quie-
xe decix flox de seis hojas. Qual sea ô co-
mo se llama aca no esta bien averiguado,
ni vá mucho en ello: y de aqui es que
ãlas veces llamamos azucenas, ã las
veces Alheli ô violeta.

Como azucena entre espinas.

Muchas veces se vee que una yerva bue-
na crece mas cercada de espinas ú otras

yer-

yerua que si estuviese sola; y esto es lo que se halla por experiencia. Y la razon de esto es por natural aperito que las plantas tienen de gozar del Sol: y lo otro que las plantas circunstantes le hacen sombra al pie y le conservan en frescura y humedad; y de aqui viene á ser mejor su crecimiento. Demas de esto la flor que nace entre las espinas tanto mas amada y preciada, quanto son mas aborrecibles las espinas entre que nace; y de la fealdad de las unas, viene á descubrirse mas la hermosura de las otras.

Presupuesto esto, consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de si misma y añade tanto mas, quanto se echa mas de ver y descubre la rosa entre las espinas que entre otras cosas. Asi que en

de-

decir esto, no solo dice sea hermosa como
rosa entre las otras, sino asi hermosa que
solo ella es hermosa, y sola ella es Rosa,
porque las demas á su comparacion pare-
cen espinas

Lo que dice: entre las hijas, es decir
entre todas las Doncellas por propiedad de
aquella lengua, que quando pone esta pala-
bra asi á solas, habla de las Doncellas so-
las, y que quando le añade otra; como hi-
jas de Jerusalem, significa todas las muge-
res de aquella tierra, siquiera sean ca-
sadas, siquiera sean Doncellas: pues es Don-
cella la esposa, y de las mugeres, las Don-
cellas tienen su hermosura mas entera
y mas hermosa, y entre todas ellas la espo-
sa es la que vence.

En el espiritu de la letra digno es

de

de considexax que la Yglesia es xosa en-
tre espinas, y no xosa cultivada y xega-
lada; porque no es obra de los hontela-
nos del mundo, sino flox que crece y se
substenta por sola la influencia del Cie-
lo, como Dice S. Pablo: Yo planté, pero
Apolo fué el que xegó; mas solo Dios
fué el que os sacó ã luz y ã crecimien-
to: y está cercada de espinas por la mu-
chedumbre de las diversas sectas de in-
fidelidad, y herexias y supersticiosas exe-
encias que en derxedor de ella estan, las
quales procuxan ahogalla; pero firme
y segura es la promesa del Señor: y en-
tre esos golpes mientras mayores fueren,
tanto mas centellaxá la luz de la verdad.

Pagale por la misma medida la
Esposa, y asi le xesponde: Como el manzano
entre

entre los arboles silvestres y campestres,
tan grande ventaja hacen ~~ũ~~ a los demas ~
hombres. Hermoso arbol es un manzano
lleno de hoja y cargado de fruta: y en esta
Esposa dá mejor loor al Esposo del que ella
havia recivido: que el la comparò ~~à~~ a la azu-
cena que es cosa hermosa pero de poco ~~ô~~
ningun fructo; y el manzano ~~ã~~ que ella
le comparò tiene lo uno y lo otro.

Lleva adelante esta comparacion, y como suele un arbol grande y verde con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas combidar a los que le ven a reposar debajo de su sombra: dice, conviene a saber reposar: sentome, esto es conseguir el fin de mi deseo: y su fruta dulce ~~ã~~ mi garganta, en que se declara una posesion entera y perfecta. Y como en

del

decir esto tornase à la memoria el tiempo
pasado de aquellos sus primeros y mas dul-
ces amores, sigue el hilo del pensamiento
y cuenta con grandes gracias y blandezas
de afectos mucha parte de sus accidentes:
la posesion de si, que le dio el esposo; como
ella se le desmayò entre los braços, los rega-
los que recivio de el, estando asi desmaya-
da: con otras cosas de grande afficion, ter-
nura y blandura; y asi dice.

Metiome en la camara del vino.

Ya dixymos que en el vino se declara en la
Escriptura todo lo que es deleyte y alegria: asi
que entrar en la camara del vino es apo-
sentarse y gozar, no por partes, sino en-
teramente de toda el alegria mayor. que
quanto toca à la Esposa consistiá en los ma-
yores regalos y muestras del estrañable
amor

amor que recivia de su Esposo, y por tanto añade.

La vandera suya en mi [amor.] q.e

se puede sentir en dos maneras. traen vandera en la propiedad hebrea, como despues vemos, es señalarse alguno y aventajarse en aquello de que se trata: como es señalado el alferez que la lleva entre todos los de aquel escuadron: y segun esto quiere decir: enriqueció el Esposo mi alma de alegria, hizola Señora de un invencible contento; y esto porque en ninguna cosa quiso aventajarse tanto como en amarme; ô digamos, y es lo mejor, que la Esposa diga ô dice: Meriome en la bodega del vino, y yo le seguis; que como los soldados siguen su vandera, asi la vandera que a mi me lleva tras si, y aquien yo sigo es el

su

amor. De donde se sigue que qualquiera que
no esta fuera de seso de hombre, ame á
quien sabe que le ama, y amandole que se
fie de el, y fiandose, que se dexe llevar
sin sospecha y sin recelo por donde el
otro quisiere, porque el amor siempre es
puesto de la confianza, y el que es amado
entiende bien q.e el que le ama no le lleva
sino adonde le cumple para su provecho, y
eso es lo que dice la Esposa, que sabiendo
ella como su Esposo la amaba, se dexo lle-
var y guiar de este amor segura: y su
Rey y Esposo que la llevaba, la metió en
la bodega donde le hizó particulares mer-
ced.es y beneficios, que fueron una nueva
prueba para acrecentalle el amor, que cier-
to es que los dones y beneficios aunque+ son+ no
causa del verdadero amor, todas veces á lo

menos

menos son parte de acxecentamiento, y
son como el mantenimiento conque se
conserva y substenta.

Rodeadme de vasos de vino. La fla-
queza del corazon humano no tiene fuer-
za para sufrir ningun extremo de ale-
gria ô de dolor, ninguna extremada afici-
on, siquiera esta sea de tristeza, siquiera
de dolor ô alegria. Pues ai con el sobrado
goso que xecibio con los favores de su Espo-
so, se desfallecio la Esposa, y por estas pala-
bras pidió el remedio â su desfallecimiento
con que declaró su mal, con mayor gracia,
que si por claras palabras explicara el go-
zo de esta manera: venecido vegozo el co-
razon, y el deseo, hallome desmayada, esfor
zadme con buenos vinos y cosas olorosas,
para que revogne el corazon en su fuerza,

y

y torne en si el enfermo, con sales socor-
xos. Y ai en decir, esforzadme, se da â en-
tender el desfallecimiento de su fuerza, q.e
se iba â caer, y lo que dice, que está enfer-
ma, no es la enfermedad propria del cuer-
po, sino una grave afliccion del anima, q.e
la aflije de alguna cosa, y de aqui se si-
gue el desfallecer el cuerpo. Asi declaran
la palabra hebrea [asirocht] los mas doc-
tos de aquella lengua; aunque el texto
vulgar, trasladó flores; lo uno y lo otro es
cosa de recreacion para el que está en-
fermo, aunque los vasos de vidrio, â q.e
hanse de entender llenos de vino, como
lo advierten los Escriptores para que con-
serue olor, y sabor, tornase en si el coraçon
desmayado.

La izquierda: prosigue la enamo-

ra-

xada demandando socorro para su desma-
yo. El natural xemedio ã los que se desma-
yan se amores, es verse juntos y ayudo ã
los que aman, y que les mueren favor
y señal de amor, porque de allí les viene
su travajo, y de lo mismo les há de ve-
nir su xemedio y descanso. Y ai la Espo-
sa, estando ya caida con el desmayo, pide ã
su Esposo que se llegue ã ella y la sosten-
te y ciña con sus brazos, y no fué en esto
negligente el Esposo, en lo que dice la Espo-
sa; que el Esposo, visto su desmayo acudio
luego, y la tomò en sus brazos, que se hace
conforme ella pide, poniendo el braco izqui-
erdo debajo de su cabeza y abrazando con
el braco derecho, porque el natural despu-
és del desmayo segruese el sueño conque
torna en si, y se xepara la virtud cana-

Da

da con la parada lucha.

Confuxoos Hemos de entender, que se le aduxmio en los bxazos la Esposa, y que el poniendola en el lecho mansamente, guardale el sueño, como es propio del amor, y dice, que se volvio à los circunstantes, y los confuxò por lo que mas quiexen que le guarden el sueño, y la dexen reposar.

Estas personas à quien confuxa dan las compañeras que se fingen aquí traiga consigo la Esposa, y estas eran cazadoras, segun parece en la confuxacion, q.e el Esposo les hace, y es mui conforme à la imaginacion que se propone en este libro; porque de la Esposa parroxica las compañeras han de ser xuricas y que tengan exercicio en el campo, como es ser pasto-

xas

xas, y cazax. Este exa uso de tiexxa de allí,
principalmente acia Tyro, y en aquellas
comarcas de Judea, que las vírgenes se
exercitasen en la caza, y así las requiere
y juramenta el Esposo diciendo: Ruegoos
hijas de Jerusalem, así os vaya bien en la
caza, así gozeis de las ciervas y hermosas
cabras monteses que no despertéis á mi
amada, hasta que ella de suyo despierte. Es-
ta es commúnissima costumbre de todos los
buenos autores, y aun de todas las gentes
oxax la felicidad ó desgracia del estudio,
ú exercicio del otro, quando le quieren
rogax algo, ó le desean mal, que á uno que
estudia decimos: Así o haga Dios un gran
lexrado: y á uno que pretende dignidad:
Así os veais un gran señor: y al maximeno:
Así os de Dios buenos viajes: y en esta mane-

xa

xa en todos los demas.

Esto paso assi, y la esposa lo velara agora, que el esposo con el cuidado de su enfermedad bolbio luego á ver si reposaba, y hacerle compañia; y si quisiese esforzarse, convidalla se saliese al campo, que por ser en el principio de la primavera, ya esta fresco, y muy florido, y le seria gran remedio para su tristeza y enfermedad: ô digamos que fue como sueño, ô imaginacion, que á causa de grande amor, la esposa se fingio assi misma pareciendole que veia á su esposo, y le ablaba como es natural alos que aman ó tratan de algun negocio asiradamente traherles los sueños imaginaciones semejan-
ter; pues agora como he dicho ba refiriendo lo que enronces vio, y ablo entre sueños por las mismas palabras que he dicho;

pues

puer dice.

Voz de mi amado se oye. Es el cuida-
do del amor tan grande, q está tan en vela
en lo que dexa que de mil pasos le siente, en-
xe sueños lo oye, q xtas los muros lo vee: fi-
nalmente es de tal naturaleza el amor que
hace obxar en quien xeina diversas muchs
la comun esperiencia de los hombres: q por
esto los que no sienten tal efecto en si no xe-
en, ò les parece milagros, ò por mejor decir
locuras, vex, q oir las tales cosas en los ena-
morados: q de aqui resulta que los autores
que tratan de amor son mal entendidos, q
juzgados por algunos autores de desatinos q
disparates. Por lo qual un antiguo poeta de
nuestra nacion mui enamorado, q mui ho-
nesto hizo al principio de sus canciones,
diciendo en su lengua esta misma sentencia.

No vea

No vea mis escritos quien no es
triste. ò quien no ha estado tsirte en
tiempo alguno.

Assi que las estrañas cosas
que dicen, sienten, y hacen los que aman, no
se pueden entender de los libros de amor.
Donde sera forsoso que muchas cosas de este
libro sean obscuras; assi al esposito de el,
como à los demas, que en el divino amor es-
tan frios, y tibios: y por el contrario sera mui
claro todo al que tubiese en sola sentencia
de esta obra, y ninguna cosa le parezca impo-
sible, ni disparada. Vemos aqui que la Esposa
cansada del trabajo parado, esta durmiendo:
y con todo eso en el punto que su esposo ha-
bla, siente su voz, y la conoce sin tessasla,
y se avisa de su venida diciendo: Voz de
mi

mi amado se oie. Bien muestra en la mane-
ra de las palabras ansi cortadas el alboroto
de su corazon.

Veisle bienes arravosando por los
montes, y saltando por los collados. Semejan-
te es mi amado à la cabra montès, ò Cier-
vecico: Helo ya esta tras nuestra pared, ace-
chando por las ventanas, mirando por los
xerquicios. Propio es de los que suenan, ò ima-
ginan cosi devatino alguna cosa antojasse-
les, que ven ansi lo auvente, y que esta lexos,
como lo cercano y presente juntando cosas
diferentes y de diversos tiempos, como si to-
do fuese un mismo negocio. Está en su le-
cho dormiada la esposa y parecela que ves
à su Esposo benir volando por los montes, y
por los collados, como si fuese una Cabra, ò
un Corzo, animales ligerissimos. Es pozessi-

mo

mo Dios en dar favor à los suios. Veisle ya
exà trar nuestra pared, acechando por las
ventanas, descubriendose por las selosias. To-
do este mostrarse, absconderse, no entrar de
rondon, sino andar acechando, ora por una
parte, ora por otra, es natural de los mui
requebrados, y con unos regalos, y juegos gra-
ciosisimos del amor que es como un
lo qual se
pone aqui con gran propiedad, y hermosura
de palabras.

Ansi que quando ella lo vee por
entre las puertas, el de presto se quita de
alli, y corre à mostrarse por las vaetexas.
de la casa, y de alli siendo visto, se muda
à las rexas, y se aroma un poco, y ansi de
un lugar en otro, y en todas ella le sigue,
y alcansa con la vista; y esto es mui comun

aca

aca, quando uno se abconde burlando, decir-
le el otro burlando: ha! bien te veo la cabeza:
ves agora los ojos por entre las puertas; oh! q^e
ya se ha quitado, helo delo alli por la venta-
na aroma: y como hemos dicho, aun estas cosas
parecen inciertas no lo son en los amantes,
porque ellos estiman unas cosas de que los
otros hacen poco caso, y las cosas en que otros
se recrea, ò precia, à ellos dan fastidio. Mos-
trandose por las ventanas &c en la pro-
piedad de su lengua se toca en estas pala-
bras una gentil comparacion que en nues-
tra lengua no se siente. Donde decimos
mostrandose la palabra hebrea es (metzitz)
que biene de (tzitz) que es propiamente el
mostrarse la flor quando brota, ò de otra
manera se descubre: pues como suelen los
claveles aromas por los aluxeros pequeños
de

de los encañados, y los cercan, assi ímagi-
na, y dice que el Esposo, mas que el clavel, y
que la rosa vello, se descubréa, ya por una par-
te ya por otra.

Hablado ha mi amado, y dixo-
me: Cuenta lo que la dixo: ò por mejor decir
soñò que le decia su Esposo.

Levantate amiga
mia, galana mia y vente; ya ves pasò el
himbierno, cesò la lluvia, fuese, descubre flo-
res la tierra, los capullos de las flores se
muestran, el tiempo del podar es venido,
oida es voz de tortola en nuestro campo,
la higuera brota sus higos, y las vuas pe-
queñas dan olor; por ende levantate amiga mia, hermosa mia, y vente. Y haciendo de todo una reverencia segunda consigo en este lugar à la Esposa al goso de sus amores.

Y por-

Y porque el anda en el campo, que es lugar
para el amor; mejor que otro pidele que se
salga â el, poniendole para novella, el amor
que la tiene en regaladas palabras de ami-
ga, y de galana. y la sason del verano, que
es tiempo fresco, y apacible, y mui apasiona-
do para tratar amores: y assi dice: leban-
tate amiga mia, galana mia, y vente. Co.
decir levantate se entiende que estaba acos-
tada y indispuesta, y assi le dice que se
esfuerce, y se salga con el para su salud â
gozar de la hermosura y frescor del campo,
â que tienen natural aficion los corazones
enamorados, y que con la nueva venida del
verano estaba deleitosisimo, lo qual pinta
poeticamente por apacibles rodeos, y deseos.

Dice ya ver pasò el
invierno, paso la lluvia, fuere vo- todas
son

son convicionez de la Primavera, el tiempo
del podar que es el mez de marzo, ò Abril
es venido, la voz de la tortolilla, que es ave q.e
suele venir con el verano, como las golondri-
nas, es oida en nuestro campo, las ubas pe-
queñas dan olor, esto es, estan como decimos
en Español en cierne y haciendo de todo una
sentencia seguida, será como si dixese: leban-
tate amor mio de ahi donde estas en tu casa
acostada, y vente: no tengas temor à la va-
lida por que el tiempo esta mui gracioso. El
invierno con sus vientos, y sus frios, que te
pudiera fatigar ya se fue; el verano como
se vee por todas sus señales, es ya venido:
los arboles se visten de flores: las aves ento-
nan sus musicas con nueva, y mas suave
melodia: y la tortolica ave peregrina, que
no invierna en nuestra tierra es venida
à ella

à ella, y la hemos oido cantar: la higuera
brota ya sus higos, las vides tienen pampa-
nos, y huelen à su flor, de manera que por
todas se descubre ya el verano: la razon es
fuerça, y el campo esta hermoso, todas las co-
sas favorecen à tu venida, y ayudan à nu-
estro amor, y parece que naturaleza nos de-
seza, y adorna el aposento por eso levantate
amiga mia, hermosa mia, y vente.

Paloma mia,
puesta en las quiebras de las piedras, en las vu-
eltas del caracol &c. Todas son palabras de amor,
y de requiebro, que continuando el quento di-
ce la Esposa haber dicho el Esposo. Declara pues
en esto el Esposo à la Esposa la condicion de su
amor, y como se hade haber con el en este oficio
de amarlo, y trahe para ello una gentil se-
mejanza, de las palomas, cuya propiedad sabi-
da

da, queda claro este lugar. Itanse de tal mane-
ra las Palomas en su compañía, que desque una
vez se hermanan dos, macho, y hembra para vi-
vir juntos, jamas deshacen la compañía hasta
que el uno de ellos falta, y tal que no le basta
el amor y lealtad, que de naturaleza le tie-
ne, sino que tambien sufre muchas riñas, è
importunos zelos del marido; porque esta ave
es la que mayores muestras de zelos dà; y
assi en viniendo de fuera luego le hiere con
el pico à su compañera, luego le riñe, y con
la voz aspera da grandes indicios de su sos-
pecha, cercandola muy airado, y arrastran-
do la cola por el suelo; y à todo esto ella està
muy paciente sin se mostrar aspera, y es-
tan assi este todos los animales brutos mu-
estran mas claro el amor que se tienen, ser
de grande fuerza, assi por el andar siem-
pre

pre juntos, y guardarse la lealtad, el uno
al otro, y con gran simplicidad, como por
los versos, que se dan, y regalos, que se hacen
despues de pasados aquellos años. Pues de
esta manera misma notifica el esposo à la
esposa, que se hande haber entrambos en el
amor, y assi le dice: ven aca compañera
mia, que ya es tiempo que juntemos este
dulce desposorio. Sabed que yo soy Paloma,
y vos haveis de ser Paloma, y Paloma no de
otro Palomo, sino Paloma mia, y amada
mia; y yo amado y compañero vuestro.
este amor hade ser firme para siempre
sin que cosa alguna jamas lo disminuya
y con todo eso yo os tengo de pedir zelos;
y porque aunque haya muchas Palomas
en un lugar, vive por si ni ella sabe el
nido ageno, ni el Palomo estraño le quita
el

el vuyo: es xazon que nosotros nos apartemos à nuestra posadilla à parte; por eso venios al campo Paloma mia: aqui en esta peña hai unos ahuseros muy apaxeçados para nuestra habitaçion, aqui hai unas cuebas en esta alta, aqui me mostraron los [los] Palomicos vuestra vista; aqui os oiga yo cantar, que aqui me agradais; y en esta soledad, vuestra vista me es mui bella, y vuestra voz suavisima.

Dice Paloma puesta en las quiebras de la piedra porque es semejante lugares las Palomas bravas, suelen hacer su assiento: aunque en lo que dice en los escondrijos del paredon, hay diferencia que algunos tras la-
dan en las vueltas del caracol. Por lo uno, y lo otro se entiende un edificio antiguo, y caido, como suele haber por los cam-

campos, donde las palomas, y otras aves
acostumbran hacer nido.

Prendeme las ra-
posas, las raposas pequeñas destruido-
ras de las viñas, que la nuestra viña está-
con flor de pequeñas ubas. Estas palabras
se pueden entender ò que las diga el Esposo
ò que las diga la Esposa. Declaremos las
primeras en persona de la Esposa, y despu-
es recibiremos el otro sentido. Viene pues
la Esposa y muy regalada con los favores
y dulces palabras, que le acaba de decir
su querido, biene en este lugar à ver mo-
vida de un afecto que es muy comun à
los regalados en teniendo delante de si
à quien les ama y regala. Declarando be-
mos por este exemplo. Quando una Madre
estando ausente de su niño, y en biniendo,

luego

luego pide por el, y lo llama, y abraza, y mos-
trandole aquella terruna de regalo, que le
viene, lo primero que el hace es quexarse
de quien le ofendio en su ausencia, y con unos
graciosos pucherico, relata como puede su in-
juria, y pide à la madre que le vengue; lo
mismo hace una Esposa, ò muger casada,
que mucho ama à su marido, y le ha te-
nido ausente, que luego se regala, quexan-
dose de las deroxacias, que en su ausencia
le han sucedido. Este afecto muestra aqui
la Esposa, luego que se vee acariciada con
el llamar de su Esposo, y en lo demas, que
le dixo, quexarse de la cosa que mas le ofen-
de, y es que como ella tenia una viña, q.
arriba hemos visto, la qual preciaba mu-
cho, y via que los viles estaban en cier-
ne, y comenzaba à quedar limpio el agraz,

tiene

tiene gran temor que las raposas se la
hechen á perder, y quexandose de la mala
casta dañadora, demanda socorro al espo-
so y á los Pastores sus compañeros diciendo:
Cazadme las raposas pequeñas, y es decir
pequeñas guarda bien la propiedad de la
naturaleza: porque quando las viñas es-
tan en agraz, y antes que comiencen á
madurar, enronce las raposillas de las
camadas se crian, y estas hacen despues
muchos daños á las viñas, porque son mu-
chas, y van juntas, y como por su poca
fuerza no se atreben á hacer mal y salto
en los ganados pequeños, ni en las gallinas,
ni en las otras cosas, que los raposos biejos
cazan, y destruien; basse á las viñas, don-
de hai menos concurso de hombres y de pex-
os, y ellas son menos vistas por la esperu-

xa

xa de lar o/ar, y pampanos, y hacer muchs
daño: y por ero pide la erposa que lar pren-
dar, y maren, y ero aora que ron aun pe-
queñar, que rera mar facil que derpuer,
y anri dice: lar xaporar: y declarandore
mar añade: lar xaporar pequeñar: porq.
dixo que ru viña erraba en cierre; y con
ero re acordo del daño, y mal, que errando
en tal razon podrian hacer en ella lar za-
porar; porque como re imagina en ere me-
dio alguna coxiendo le paro por delante,
parecele à la Erposa, que deja el Erporo hu
platica, y da rzar la xaposa diciendo à
voces à rur compañeror: A la Zaposa, à
la Zaposa que ron dertruccion de lar viñas,
y la nuertra era flox, y como le vee ix
xuegale, que re buelba luego diciendo:

El amado mio er mio,

Y.Yº

y yo soi suia, que apacienta entre las
azucenas. El amado mio, y yo â el, es
manera de llamar como si dixese: amador,
y amado mio, tu que apacientas entre las
azucenas tu ganado hasta la tarde, buel-
bete luego bolando como un corzo (algunas
palabras de estas no carecen de obscuridad)
hasta que sople el dia, y las sombras huian.
Algunos entienden por esto el tiempo de la
mañana; otros el medio dia, y los unos
y los otros se engañan: porque assi la ver-
dad de las palabras como el proposito â que
se dicen, declaran el tiempo de la tarde;
porque siempre al caer del sol, se levanta
un aire blando, y las sombras que al me-
dio dia estaban como quedas al declinar
de el crecen con tan sensible mobimiento,
que parece que huien: por donde los setenta
in-

interpreter dixeron bien en este lugar...
Hasta que se mueban las sombras: como
tambien dixo el Poeta significando la mes-
ma razon de tiempo.

Mayores que cadunt altis de montibus umbrae.

Sobre los montes
de Bethex.

Bethex es nombre propio de mon-
te assi llamado; ò es el epiteto general
de todos los montes; por que Bethex quiere
decir, division, y por la mayor parte los
montes dividen entre unas y otras tie-
rras; assi que decir monte de Bethex, es
decir monte divididores, y con estas pala-
bras torna en si, y viendose sola, y conoci-
endo su engaño, hace lo que en el capitulo
siguiente prosigue diciendo.

Cap.

Capitulo Texcero

Esposa.

Versos.

En el mi lecho en las noches busqué
al que ama mi alma, busquele, y no le hallé?

Levantarme hè agora y cercarè por la
ciudad, por las plazas y huoxes anchos, bucaxè al
que ama mi alma. Busquele y no le hallè.

Encontraronme las rondas que guax-
daban la Ciudad: preguntele: Visteis por ventu-
xa al que ama mi alma? ?

A poco que me aparté de ellos (anduve)
hasta hallax al que ama mi alma: asile y no le
dexarè harta que lo meta en la casa de mi ma-
dre y en la camaxa del que me engendrò.

Ruegoos hijas de Jerusalem por las ca-
bras ẽ por los ciervos del campo, no despertéis ni ha-
gais velax el amor harta que quiera.

Co-

Coro de Pastores.

Quien es esta que sube del desier-
to como columna de humo de oloroso per-
fume de myrra ê incienso y todos los polvos
olorosos del maestro de olores?

Veis el lecho de Salomon sesenta
de los mas valientes de Israel estan en su
cerco.

Todos ellos tienen espadas y son guer-
readores sabios: la espada de cada uno sobre
su muslo por el temor de las noches.

Litera hizo para si Salomon de
los arboles del Libano.

Las columnas hizo de plata, su reco-
dadero de oro, la silla de purpura, y por el
entremedio de amor por las hijas de Jerusalem.

Salid y ved hijas de Sion al Rey

Sa-

Salomon con corona, conque le coronò su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon.

Declaracion.

Natural conocida cosa es â las mugeres desposadas que bien aman â su esposos en faltandoles de noche de su casa, les viene mala sospecha, ô que no las aman ô que aman â otras; y algunas hai que les da tanto atrevimiento esta pasion que les hace quexex tenex en todo tiempo presente al que aman, y en las noches mucho mas; parte porque como el sosiego y silencio de la noche de su natural desembaraza los sentidos de otras co-

cosas, que los distrahen, ocupase el ani-
ma toda en el pensamiento del que ama,
y enciendese mas en el amor, y passe por-
que crecen los celos, pensando que se ayuda
de la noche para alguna travesura, y los
receloso de temor no le acontezca algun pe-
ligro de los muchos que suelen acaecer y acar-
rean las tinieblas. Esta pena que es mez-
clada de amor y celos, encarna el corazon,
y le abraza tanto que llega algunas veces á
sacar una pobre flaca y temerosa muger
de su casa; que olvidando su temor, y con-
dicion de noche, y á solas ronda las calles
y plazas, y no se satisface con menos Dili-
gencia: la qual pasion vehemente se decla-
ra en esta letra ademas de los exemplos,
que cada Dia se ven en esto. Y porque, como
hemos Dicho, el amor bueno ni teme peligro,

ni

ni paxa en ningun inconveniente, dice:

Levantarme he agora y cercarè por
la Ciudad y plazas, y por los lugares anchos
y buscarè al que ama mi alma. Buguele
y no le halle. Lugares anchos llama los pu-
blicos, que por el mayor concurso de gentes,
se edifican siempre mas ancho y espacio-
sos, que los otros. Quenta en esto Salomon
no lo que en hecho paso por su Esposa, que
no es cosa que pudo pasar: sino lo que po-
dia acontecer; y está bien que acontezca
à una persona comun como à una pas-
ra perdida de amores por su pastor, cuias
palabras imita; que es una ficcion mui usa-
da entre poetas Decir, como he dicho, no lo
que se hace, sino lo que es el afecto de que
hablan pide que se haga, fingiendo para
ello personas, que con mas encarecimiento

y

y mal al natural lo podian hacer, y asi lo
hace aqui Salomon.

Levantarme he. Gran fuerza de
amor es esta, que ni de noche ni la soledad,
ni los arrevimientos de hombres perdidos
que en tales tiempos y lugares suelen to-
mar licencia, pudo estorvar á la Espos,
que no buscase á su deseo. Segun el Espi-
ritu se entiende de aqui el engaño de los
que piensan hallar á Dios descansando, y
lo mucho que se ha de arriesgar el que de
veras le busca.

Dice: encontraronme los guardas,
que rondan la ciudad. No se espanta, ni
se enflaquece el amor por ningun poder hu-
mano, y el que es verdadero, no trata de
encubrirse de nadie, ni de buscar colores pa-
ra que los otros no lo entiendan: y asi la

Espo-

Esposa en viendo á las rondas les preguntaba.

¿Vísteis por ventura al que ama mi alma? Vense aquí dos muy grandes efectos del amor; el uno que ya queda dicho, que no se recata de nadie, ni se avergüenza de mostrar su pasion: el otro es una graciosa cegüedad que trahe consigo y es general en todo grande afecto, en pensar que con decir vísteis á quien amo, estaba ya entendido por todo como por ella quien era aquel por quien preguntraba.

No dice lo que respondieron, de donde se entiende no le haver dado buen recaudo á su pregunta, porque las gentes divertidas en varios y diversos pensamientos, como son los publicos, saben poco de es-

esto que es amor con verdad; y porque se-
gun la verdad del espiritu que aqui se pre-
tende, toda la alteza del sabex y prnden-
cia humana en cuia guarda y conservaci-
on viven los hombres, jamas alcanzaron
á dax cierta noticia de Jesu Christo.

A poco que me apartè de ellas an-
duvè hasta que halle al amado de mi al-
ma. No pierde la esperanza el amor, aun-
que no halle nueva de lo que busca y de-
sea, entonces se enciende mas, y assi la
Esposa anduvo y halló por si lo que no su-
pieron mostrarle las otras gentes, y dice
que le hallo á poco que se apartó de las.
xondas de la Ciudad. Que segun el es-
pixitual sentido es cosa de grande admi-
racion y de consideracion que antes le ha-
via buscado mucho, y no le hallò; y en
apar-

apartandose de las guardas y se la ciu-
dad, luego le hallò: en que se entiende
que en las cosas mas desesperadas, y guar-
do todo el saber è industria humana se
confiesa por mas rendida, esta Dios mas
presto aparejado para nuestro favor y ~
juntamente con este se vee la razon por-
que muchos que buscan à Christo longa-
mente por muchos dias y con grandes ta-
bajos, no le hallan, hallandolo otros con
mas brevedad, que es porque le buscan don-
de el esta; y no le hallan los otros ni ~
quiere, porque le buscan, no donde el està,
sino donde ellos gustan de hallarle, sirvi-
endole en aquellas cosas de que ellos mas
gustan y les coge mas en gracia por ser con-
formes à sus inclinaciones y particula-
res juicios.

Asi

Asile y no le dexare hasta que
le meta en la casa de mi madre y en
la camara del que me engendro. No el
amor el que viendo al fin de su deseo,
en alcanzando la voluntad del que ama,
se entibia y desfallece; que el bueno y ver-
dadero de alli crece hasta venir á su
mas alto y perfecto grado. Lo qual se de-
clara en la casa de la Esposa, y en la
camara de su nacimiento, esto el reposo
y perfecta posesion que trahe consigo el
acabado y perfecto y encendido amor.

Llama á su casa, no suya, sino
de su madre y camara de quien la en-
gendro; imitando en esto la comun ma-
nera de hablar de las doncellas que se
ria tambien en nuestra lengua Castella-
na, como se vee en diversos Cantares.

Con-

Conjuroos hijas de Jerusalem . Esto
.....

dice aqui la Esposa, que son palabras seme-
jantes á las que el Esposo antes havia dicho.
Hablando de ellas entendemos que esa de
noche, y le traiga despues de mui bucado
para que reposase en su casa; y asi ruega
á la gente de ella que no le quiebren el
sueño.

¿Quien es esta que sube? Desde aqui
.....

hasta el fin del Capitulo hablan los compa-
ñeros del Esposo, festejando con voz de ad-
miracion y de loor á los nuevos casados;
que es declarar el alegria de los Ciudada-
nos de Jerusalem, y las palabras que con-
forme á ello se pudieron decir quando la
Hija de Pharaon entró la primera vez en
la Ciudad, y se casó con Salomon.

Asi que esto no trae mucha depen-

den

dencia con lo de arriba, antes parece que
Salomon aqui respondiò al quento que
llevaba enhilado. Se pone ã relatar co-
sas difexentes de aquellas, õ ya mui ~
paradas que suelen dar mucha gracia ã
ã las descripturas semexantes de esta.
Sino quexemos decir que todo lo que se
há dicho hasta aqui, responde al tiem-
po que mediò entre los conciertos ha-
ta que se celebraxon las bodas se los ve-
yes: en lo qual como suele acontecer,
el se creen que huvò muchas demandas
y respuestas de la una parte à la otra, mu
chos deseos nuevos afectos, y nuevos sen
timientos, los quales se hàn declaxado
hasta aqui por la figura y rodeos que
havemos dicho y visto, pues dice: Quien
el esta que sube del desierto? Porque los
.. ..

ha-

havia mui grandes en Egipto de donde venia la Esposa y la tierra de Judea, porq.
se finge como dicho es que ella vido á su Esposo en el campo, y de alli vienen sumtos &c.ª

Como columna de humo. Cosa sabida es assi en la Escriptura sagrada como por las profanas, que la gèrre de Palestina y sus provincias comarcanas por la calidad de la tierra usaban de muchos y preciosos olores, pues comparra á la Esposa á la columna de humo, que llama al humo assi por la semejanza que tiene con ellas quando de algun perfume ó de otra cosa que se gerre, sube en alto seguido y derecho, con la gual comparacion la loa tanto de bien dispuesta y gentil de cuerpo, que es-

esto mas adelante se hace copiosamente,
quanto de la fragrancia grande y ex-
cellencia de olor que trahe consigo, y que
iguala al mas preciado y mejor perfu-
me; y assi dice. Como columnas de humo
olorosa, y olorosa perfume de myrrha?
2 Veis el lecho suyo que es el de
Salomon? Dexa de decir de la Esposa,
y buelve á loar el palacio y aparejos de
cama y dorales de Salomon; que es del
concierto que dá mucha gracia en re-
mexantes poesias: porque responde á la
verdad de lo que acontece á los mira-
dores de semexantes fiestas, que pasan
la vista y los ojos de unas en otras co-
sas mui diversas, sin guardar en el-
lo ninguna orden ni concierto, y como
el gusto y sabor de mirar los desconcier-

ta

ta los ojos; asi el alboroto del coraçon
alegre, quando declara por palabras su
regocijo y traha sin orden ninguna à la
boca mill diferencias de cosas. Por eso di-
ce: Veis el lecho de Salomon: que el de-
. . . . . .
cir, riquissimo y hermosissimo y que
para mucha vegnandeza y mayor se-
guridad de los que en el descansan, ve-
lan junto à el mucha gente de armas,
como es costumbre de los Veyes; y asi di-
ce:

Sesenta poderosos de su cerco de
. . . . . .
los mas poderosos de Israel, todos ellos
tienen espadas y son guerreadores sabi-
os. Esto es saber de guerra; que es decir,
que son escogidos en fuerças, y saber
de armas, y son bien proveidos de ellas
y dieostros en ellas para defenderse.

La

La espada de cada uno sobre su ~
muslo: que es el asiento de la espada: por
el temor de las noches: esto es por los
peligros, que entonces suelen acontece-
cer y se temen para que entiendan
la mucha guarda que pone Dios en q.
nadie rompa el reposo de los que en el
descansan.

Litera hizó para si Salomon
De maderas del Libano. Pensaba Decir
del trono real con palabras de negocio
y admiracion, como diciendo: Pues q.
me dixeis del trono que há edificado pa-
ra si, en quien la hermosura com-
pite con la riqueza que todo el es he-
cho de plata y oro y de purpura por
estraña labor y manera?

Lo que dice, y enmedio embiesto
con

con amor: la palabra [xaʒnph] quie-
re tambien dezir encendido, que es de-
cir; todo el con su hermosura y rique-
za encendia en amor, y codiciaba afici-
on â las hijas de Jerusalem: esto es â
todos los ciudadanos de aquel lugar, q.e
mirando tan rica y excelente obra,
la codiciaban: pero toda esta belleza â
esa menos â la que mostraba el señor
de todas estas obras en sus vestidos, y
disposicion, y asi Dice.

Salid y ved hijas de Sion al Rey
Salomon con la corona que le coronò.
Corona significa gracia en la Escritu-
ra sagrada, reyno y mando: por ser
tal la insignia de los Reyes. Dice que
se la dió su madre: porque Bersabè
madre de Salomon, como parece en

el

el segundo libro de los Reyes, por su Di-
reccion y buena industria alcanzo de
David que entre otros muchos hijos q̃.
tuvo, señalase por sucesor â Salomon
en todos sus Reynos y señorios: ò coro-
na es, y esto no me parece menos bi-
en, todo genero de atavio y traje ga-
lan y de buen parecer; y que agracia
al que lo trae, como la guirnalda, q̃
hace al que la trahe en la cabeza agra-
ciado como el mismo Salomon en el
Capitulo primero de los Provebios
amonestando al mozo bozal â que
diese atencion y exeyese â su pala-
bras le dice: Que el hazello, ai le se-
rá corona de gracias, conviene á sa-
ber agraciada y hermosa para su
cabeza, esto es le estará tan bien al

al-

alma quanto qualquiera otro trage
hermoso al cuerpo por galan y gentil
que fuese pues era sabida es
que el dia de las bodas
es el dia de las
galas.

BIBLIOTECA PUBLICA
DE
TOLEDO

Capitulo Quarto.

Versos.

Esposo.

¡Ai que hermosa eres amiga mia,
ay quan hermosa! Tus ojos de paloma
entre tu guedexas. Tu cabello como un
rebaño de cabras que suben del mon-
te Galaad.

Tus dientes como rebaño de ove-
jas tresquiladas que salen de bañarse
todas ellas con sus crias: no hai ma-
chorra en ellas.

Como hilo de carmesi tu labi-
os, y el tu hablar pulido. Como cacho
de granada tu sienes entre su guede-
xas.

Co-

Como torre de David es tu cuello
fundada en los collados, mill escudos ~
cuelgan de ella todos escudos de pode-
rosos.

Tus dos tetas como dos cabritos
mellizos que (eran) paciendo entre azu-
cenas.

Hasta que sople el dia y huigan
las sombras, voyme al monte de la
mirra y al collado del incienso.

Toda eres amiga mia hermosa
falta no hai en ti.

Conmigo del Libano, esposa, con-
migo del Libano te vendras y veras co-
ronada de la cumbre de Amana, de
la cumbre de Sanir y Hermon, de las
cuebas de los leones y de los montes de
las onzas.

Ro-

Robaire mi coxazon, hexmana mia,
espova, xobaire mi coxazon con uno de los
tus ojos en un xantal de tu cuello.

Quan lindos son tus amoxes mas
que el vino, olox de tus amoxes sobre
todas las cosas axomaticas.

Panal que destila tus labios, espoa,
miel y leche está en tu lengua; y el
olox de tus vestidos como el olox del
incienso.

Huerto cexcado hexmana mia
hespoza huerto cexcado, fuente sellada.

Las tus plantas [son como] Jardin
de granadas con fructo de Dulzuras
Juncia de olox y nardo.

Nardo y azafran, canela con los
demas arboles del Libano: myxra y san-
dalo con los demas preciados olores.

Fu-

Fuente de huerto, pozo de aguas
vivas, y que corren del monte Libano.
Sur, buela ciezo, y ven tu abre-
go y orea el mi huerto, y esparzanse
sus olores.

Declaracion.

¡Ai que hermosa eres amiga mia, ai que hermosa! Este capitulo no trahe dependencia alguna de lo que arriba se ha dicho; porque todo el es un loor lleno de regocijo y gracia que da el esposo à su esposa particularizando todas sus faciones, encareciendo la hermosura de ellas por comparacion ner diversas, en que hay gran dificultad, no tanto por ser por la mayor parte ageno y estraño de nuestro comun uso y estilo y alguna de ellas contrarias al parecer de todo lo que quieran declarar viene como ya dixe que en aquel tiempo y en aquella lengua todas estas cosas terian gran primor como en cada tiempo y en cada lengua vemos mill cosas recibidas y usadas por buenas que en otra len-

lengua ỹ en otro tiempo no las tubieran
por buenas: ỹ decia lo que tengo por mas
cierto que como todo este canto sea espi-
ritual, ỹ los miembros de la Esposa que en
el se loan sean varias, ỹ diferentes vir-
tudes que hay en los hombres fuertes es-
plicadas por miembros ỹ partes corporales;
la comparacion aunque derdiga de aquello
de que se hace al parecer, dice mui bien
ỹ cuadra mucho con la hermosura del
animo que debajo de aquellas palabras
se vonifica.

Fuer comienza el Esposo ala-
no maravillandose de la escriba hermo-
sura de la Esposa ỹ diciendo una vez, ỹ
repiriendo otra por mayor confirmacion
ỹ demostracion de lo que viene: hai que
hermosa te heres amiga mia, hai que
hes-

hermosa. Y porque no se pueda sospe-
char que la aficion lo ciega, ni se satis-
face con decilla asi à bulto, deciende en
particular por cada cosa y comienza por
los ojos que son como dicen los sabios don-
de mas se descubre la belleza, ô templa
del animo interior, y por donde entre
las personas mas se comienca y enci-
ende la aficion.

Son dice, como de Paloma
tus ojos. Ya diximos la semejança grande q.
hacen las palomas de aquella tierra à las
de esta señaladamente en esto de los ojos,
y como se ven en las que llamamos Tipo-
linas, parece que les centellean como un
vivo fuego y echan de si sensible mente
unos rayos de resplandor: y ves asi todo
la Esposa es decille lo que los enamorados

á las que amam dicen comunmente que
tienen llamas en los ojos, y que con ellas
ta les abrasam el coraçon.

Entre tus pe-
chos. En la traslacion y exposicion de esto
hay alguna diferencia entre los interpre-
tes. La voz hebrea (tzama) q.e
quiere decir cabello, ó cabellera es propia-
mente la parte de los cabellos que cae so-
bre la frente y ojos, que algunas lo suelen
traher postizos y en castellano se llaman
lados; S.n Geronimo no se por que fin entien-
dio.z esta voz la hermosura encubierta y
asi traduce: Tus ojos de Paloma, de mas
de lo que esta encubierto: enque no solamen-
te ba diferente del comun sentido de los mas
doctos de esta lengua: pero tambien en al-
guna manera contradice asi mismo, que
en el

en el capitulo quinto de Isaias donde
està la misma palabra entiende por
ella torpeza y fealdad y asi lo traduce.
Como quiera que sea lo que
he dicho esforzar cierto y ayuda à decla-
rar con mejor gracia el Abi.ro parecer de los ojos
de la Esposa mostrandose entre los cabel-
los: algunos de los quales desmandados de
su coydon los cubrian à veces y con su tem-
blor les hacian parecer que echaban cen-
tellas de si como dos estrellas, y viendo
como se dice ser los hermosos ojos asiata-
dores y alebosos, dice graciosamente el Es-
poso que entre los cabellos como si estubi-
esen puestos en celada, le hesian con ma-
yor fuerza y mas à su salvo hacian
mas cierros sus golpes.
Dice mas: Tus cabel-
los

los como un rebaño de Cabras, S.n Pablo con-
fiera que el cabello en la muger es una lo-
ra muy decente y hermosa: Cierto es una
gran parte de la que el mundo llama
hermosura, y por esso el Esposo despues
de los ojos, ninguna cosa trata primero
que del cabello, que quando es largo y
espeso y bien rubio es lazo y gran red pa-
ra los que se cevan de semejantes cosas.

Lo que es de mara-
billar aqui, es la Comparacion que al pa-
recer es grosera y muy apartada de aquel-
lo que se hace: fuera acertada si dixera
ser como una madeja de oro, ó que com-
pitiera con los rayos del sol en muchedum-
bre y color, como suelen hacer nuestros
Poetas.

En esto ya he dicho lo que siento,

y

y particularmente aquí dios que vi ve
considera como es razon no carece esta
comparacion de gracia y propiedad, habi-
do respecto à la persona que abla. y alo q.
especialmente quiere loar en los cabellos
de esta Esposa. El que abla es Pastor y
para haber de ablar como tal no puede ser
cosa mas apropósito que decir de los cabel-
los de su amada que eran como un gran
hato de Cabras puestas en la cumbre de
un monte alto; mostrandose en esto la
muchedumbre y color de ellos que eran ne-
gros y relucientes como lo son las cabras
que pacen en aquel monte. Señaladamente
dijo negros porque de aquella color eran mui
preciados entre las gentes de aquella tier-
ra y probincia, como lo son ahora en mu-
chas partes, segun que diremos despues.

Pues

Puer dice assi. Como las cabras esparcidas
por la cumbre del monte Galaad le adornan
y hace que aparezca bien, el qual sin ellas
parece un peñasco seco y pelado; assi los ca-
bellos componen y hermosean su cabeza con
gentil color y muchedumbre.

Semejante à esta
es la comparacion que se sigue. Tus dientes
como un hato de ovejas tranquiladas que
salen de lauarse; que denotan de ser parecib
y por la misma causa muy conbiniente à la
persona que la dice es galana. y dispuesta
para significacion y propiedad para el pro-
posito à que se dice. La bondad y gentileza
de los dientes esta en que sean debidamen-
te menudos, blancos, iguales, y bien juntos
lo qual todo se pone en esta comparacion
como delante de los ojos; el estar juntos y
sea.

ser menudos, es decir que son como un
aro de ovejas, que van asi siempre apeña-
das, la blancura, porque salen de bañarse
y la igualdad en decir que no hai enfermè-
za ni esteril en ellas. Falta la fealdad
sola de la boca para hacer fea à una mu-
ger, aunque todo el rostro sea hermoso;
y la boca fea ninguna cosa le afea mas
que los malos dientes. Asi que en esta
parte la Esposa queda bien loada.

(1) Donde dezi-
mos trasquiladas la palabra hebrea es
(Katzuboth) que biene de que es cortas por
regla y à la igual; y asi quiere decir tras-
quiladas à una misma medida y regla
y del todo iguales; que declara la igual-
dad de los dientes que he dicho à que se
compara.

De-

De los dientes vale à los labios que
para ser hermosos hande ser delgados y q.
vistan sangre. Lo qual asi lo uno como
lo otro declaro maravillosamente dicien-
do: Como hilo de carmesi tus labios. Aña-
de luego, y el tu ablar polido: lo qual bie-
ne mui natural con los labios delgados, co-
mo cosa que se sigue una de otra. Por que
segun dice Aristoteles en las reglas de co-
nocer calidades de un hombre por sus
facciones los labios delgados son señal de
hombre diestro y bien ablado y de dul-
ce y graciosa conbersacion.

Como cacho de
granada tus sienes entre tus quedejas.
Compara las sienes que es una mugier
hermosa suelen ser mucho à cacho de
granada, ò por mejor decir à granada
pai-

parrida por la colox de rus ǧranos que
es mexclada de un blanco y coloxados
ò encarnado muy ruvil, qual es la colox
que se vee en las sienes delicadas y hex-
mosas que por la sutileza de la carne y cuero
que hay en aquella parte y por las be-
nas que à esta causa se juntan, se des-
cubre mas alli que en otra parte sì tie-
ne lo blanco y da gran contentamiento
à los que la miran.

Las sienes en hebreo
se llaman (Tăkah) que es como decir fla-
cas y delgadas porque son mas que nin-
guna otra parte del cuerpo. Entre sus
quedejas, esto es que se descubren y echan
de ver entre los cabellos.

Como torre de David:

compara el cuello de la Esposa à una

torre

torre morando en ello que es largo y de-
recho y de buen aire, que es en lo que con-
viene ser hermoso. Pero hay gran diferen-
cia en lo que se le añade; puesta en el
cerco ô collado; que en la palabra hebrea
se declaran diversamente por diversos
autores. Unos dicen que es collado ò lu-
gar alto, otros cosa que enseña el cami-
no à los que paran y otros dicen ser lo
mismo que cerca, ò barbacana, y todo
aquello con que se fortalece alguna cosa;
y cierto es que se halla en esta significa-
cion en el libro de Josuè en el capitulo
once, à donde se dice que Josuè dejo en
pie no solo las ciudades, que habia con-
quistado por fuerza de armas, pero aquel-
las que estaban bien cercadas, y fortale-
cidas, las quales, se dicen por la palabra
hebrea

hebrea ya dicha. Lo que ami me paresce mas acertado en este lugar para abaraar todas estas diferencias ya dichas es trasladar asi: tu cuello como torre de David puesta en atalaya; que es decir en lugar alto, y fuerte, y que sirbe de descubrir à los enemigos si bienen, y mostrar el camino à los que pasan, y por el oficio de que sirve, y el sitio que tiene de necesidad hade ser con fuerte.

Dice de David, que es decir de las que edifico David, y no hace la comparacion en torre edificada en Ulma, sino en la cuesta puesta en atalaya, y lugar alto, porque lo era asi el cuello sobre los hombros. Mil escudos cuelgan de ella: esto es de la torre: todos escudos de valientes, que es de gente de armas,

que

que era alli de guarnicion. En esto de los
ereidos no es menester decir, que se hace
comparacion al cuello, ó alguna parte se
el, sino como mencion de la torre. Es un
diversivo ó contrax algunas condiciones de
ella, aunque no benga mucho en el propo-
sito, que espiritualmente se traia, lo que
es una cosa mui usada, y mui graciosa
en los Poetas sino queremos decir que
los escudos colgados de la torre, respon-
den à las cadenas, y collares que her-
moseaban el cuello de la esposa, asi co-
mo á la torre los escudos.

Tus dos tetas
como dos cabritos mellizos [que eran] pa-
ciendo entre las azucenas. No se puede
decir cosa mas bella ni mas al propo-
sito, que comparar las tetas hermosas
dela

de la Esposa à dos cabritos mellizos: los
qualer demas de la tersura, que tienen
por ser cabritos, y de la igualdad por ser
mellizos, y de mas de ser cosa linda, y apa-
cible llena de regocijo, y alegria tienen
con ello un no se que de traberura, y buen
donaire, con que llevan trasi, y roban
los ojos de los que miran poniendole afi-
cion de llegarse à ellos, y de tratarlos en-
tre las manos: que todas son cosas mui
combenientes, y que se hallan asi en
los pechos hermosos à quien se compasan.
Dice que pacen entre las azucenas, por
que con ser ellos de si lindos asi lo pare-
cen mas, y queda asi mas encarecida,
y mas loada la vellesa de la Esposa
en esta parte.

Itara que vople el dia, y
hui-

huigar lar tinieblar boime. Goplar el
dia, y hizir lar sombrar, ya he dicho ser
sodes, con que se declara la tarde. Pues
dice ahora el Esposo, que se ba á tornar
la vierra, y áparar el dia harra la tar-
de entre los arboler de la mirra, y del
incienro, que es algun collado donde le
criar vengejanzer plantar, que lar hai
muchar en aquella tierra, y el decirle
esto agora, despues de tantos, y tan so-
beranos loorer, con que le ha loado, es
combidalla abiertamente á que se ba-
ya: mas buelve luego la aficion, y tor-
na á loar lar perfecciones de su Espo-
sa, que son rindanzas mui propias
de amor, y dice como en una palabra
todo lo que antes habia dicho por
tantas, y por en particular de toda-

vu

su hermosura.

Falta no hai en ti. Que aun que no lo dice por palabras por que las de los mui aficionados siempre son obras, dicelo con el afecto, y es como si dixese. Mas como me apartare de ti amiga mia, ô como podre estar un punto sin tu presencia, que ese es la misma belleza, y toda tu combidas, y fuerzas â los que te ven se pierdan por ti? Por tanto, dice, bamos juntos, y si es grande atrebimiento, y pido mucho en pedirte esto, tu estremada, y famosa vista belleza, que basta â sacar de su seso â los hombres me disculpa. Demas de esto, dice, que nos bolberemos juntos por tal, y tal monte donde vesas cosas de gran contento, y recreacion para

Ti

ti, que es aficionada mas à lo que pi-
de con las buenas calidades del lugar
diciendo.

Con migo del Libano, Esposa te
benidas. Libano aqui no es el monte
asi llamado, de donde se traja la made
ra para el templo y casa de Salomon
de que se hace mencion en el libro de
los Reyes, que este no estaba en Judea,
sino es lo que en los mismos libros se lla-
ma Saltus libani: El bosque del Liba-
no, llamado asi por los Reyes de Jeru-
salen, por alguna semejanza que tenia
en los arboles, ò con alguna otra cosa
con aquel monte.

Robaste mi corazon
hermana mia. Tambien, esto es apro-
posito de persuadille lo mismo, que se

baia

baya con el por el amor que le tiene. y por
que le es à el imposible hacer otra cosa,
como aquel que esta preso y encadenado
de vus amores: que es como si dixere: pu-
es yo soi tuio mas que mio, no es justo que
te derdeñes de mi compañia: y si el cam-
po y recreacion con que te he combidado,
no basta para que te quieras benir tras
mi; sabe que yo no me puedo apartar
de ti, ni un solo punto, no mas que de
mi misma alma, la qual tienes en tu
poder porque con los ojos robaste mi cora-
zon y con la menor cadena delas que
te adornan tu cuello, me tienes preso.
Y de aqui torna à relatar loando, y
urando de comparaciones nuebas las
gracias, y la hermosura de la Esposa
por el fin ya dicho, que es demostrar

que

que no puede invesár ella, y obligarla
asi que le viga. Sino quexemos imagi-
nar, y decir, que valio ya y fuere con el,
y asi fuxtos, y à volar, y cogiendo el fru-
to de su amorer, encendido el esposo co-
mo es natural con un nuebo, y mas vi-
vo amor, y lleno de un terrible gozo,
abla con mayor y mas particular dul-
zura, y xegalo, que esto esperimentan
cada dia las almas aficionadas à Dios,
que quando por secreto è invisible amor
les comienza su gracia dexeridas su
almas de amor, se xequiebran con el,
y se derretiañan diciendole mil re-
galos y dulzuras de palabras.

Yesto biene
mui bien con lo que se sigue: Quan lin-
dos son tus amores. Que es como si junto
con

con ellos y enternecierdose en su amor, le di-
xese hermana mia, querida y dulcisima
esposa, mas alegria me pone amiante, que el
la que pone el vino à los que con mas gus-
to lo beben, tus unguentos y aceites, que son
las algalias, y los demas olores que traher
con tigo, vencen à todos los del mundo en ti,
y por ser tuyos tienen un particular y
abentajado olor. Tus palabras son todas
miel, y tu lengua parece que hasta ba-
ñada toda en leche, y miel; y no es vino
dulzura gracia y suavidad todo lo que
sale de tus labios: hasta tus bestidos de
mas de que te estan bien y adornan ma-
ravillosamente tu gentil persona, hue-
len tambien, y tanto que parecer con ellos
al bello monte del Libano, donde tanta
frescura hai, asi en la vista de las ver
ter

der y floridas plantas, como en los vnabes
olores que el aire mezcla: porque en a-
quel bosque, como hemos dicho, habia plan-
tas de grande y excelente olor, que todo
lo demas ya esta declarado, por lo que
se ha dicho en otros lugares antes de es-
te.

Huerto cercado: Propone en su requie-
bro el rustico y gracioso Esposo, y aunq.
Pastor, muestra bien la eloquencia que
aprendio en las escuelas de amor. Asi
con una semejanza y otra alaba la bel-
leza estremada de su Esposa, y declara
agora asi enteramente, y à bulto toda
la gracia, hermura y perfeccion; lo qu-
al habia echo antes de agora, particu-
larizando cada cosa de por si que dice:
que toda ella es como un jardin cerrado

Y

y guardado, lleno de mill variedades de
frescas y preciosas plantas y yervas, parte
olorosas, parte sabrosas à la vista, y à los
demas sentidos que es la cosa mas cabal
y mas significante que le pudo decirse
ese caso, para declarar del todo el extre-
mo de una hermosura llena de frescor
y gentileza: y añade luego otra semejan-
za diciendo: que es asi agradable y linda
como lo es, y parece una fuente de agua
pura y serena, rodeada de hermosas yer-
vas y guardada con todo cuidado, porque
los animales ni otra ninguna cosa la en-
turbien. Las quales dos comparaciones
propone las desde el principio como en su-
ma, y luego prosigue cada una de ellas
por si mas estendidamente diciendo: hu-
...
erto cerrado: esto es guardado de los ani-
....
ma-

mal es, que no le dañen, y tratado con cuydoso cuidado; que donde no hai cerca no se puede guardar jardin, ni menos el ~ amor que vive sin aviso y sin recato, no hai que pedille planta alguna, ni rayz de virtud.

Hermana mia, esposa eres tu huerto cerrado. Repitelo segunda vez para encarecer mas la significacion de lo que dice; y fuente sellada, que es cerrada con diligencia para que nadie entuvbie su claridad: tus plantas esto es las lindezas, y grandezas innumerables, que hai amigas mia en este tu huerto, que eres tu, como jardin deleytanada son, con frutos de dulzuras, que es decir dulces, sabrosas, que les son las granadas adonde tambien hai cipres y Nardo con los demas arboles olorosos

sos, y pone un gran numero de ellos, de
arte, que viene à ser un deleitoso jardin,
el qual pinta; y tal dice que es su esposa,
tal su belleza y gracia toda ella, y por to-
das partes y en todas sus cosas graciosa y
amable y alindada, como es el jardin à q.
la compara, que ni hai en el parte dela-
provechada, ni por cultivar, que no lleve
algun arbol ô yerva que la hermosee, ni
de los arboles ô yervas que tiene hai algu-
na que no sea de grande deleyte, y prove-
cho, como dixemos de cada una, que segun
la virtud del espiritu es mucho de adver-
tir que en el fruto, y en la virtud estan ~
juntos provecho, deleite y alegria con todas
las demas bienes, sin hacer cosa, que no
sea de utilidad y de valor, y que no so-
lo tiene y produce fruto que deleite el

gus-

gusto y conque deleite su vista, sino tam-
bien verdor de hoja, olor de buena fama?
conque recree y sirva al bien de su pro-
ximo, como lo declara maravillosamente
el real Profeta David en el primer salmo,
adonde dice del justo, que es como arbol
plantado en las corrientes de las aguas, que
da fruto â su tiempo, y era siempre ver-
de y fresco sin secarse jamas la hoja; y
señaladamente es de advertir que todos es-
tos arboles de que hace mencion, son de
hermosa vista y excelente olor, por lo qual
queda confundido el Decimo de los que di-
cen que las ceremonias y obras exterio-
res no son necesarias con la fee; porque
lo son mucho para la salud del alma del
justo con la fee, que era escondida en ella,
y el gran Disparate no hacer mucho caso de

las

las buenas, y loables obras, y muestra de-
fuera, que son las hojas, y el olor, que edi-
fica â los circunstantes.

Cipro. Dioscorides en el Capitulo
41 del libro 1.° pone dos maneras del uno,
que se trahe de la India Oriental en una
xayz y semejanza al Gengibre, y de esto no
se habla aqui: el otro que es de quien aqui
se hace mencion es un genero de junco, alto
dos codos, quadrado, ô triangulado, que à la
xayz tiene unas hojas largas y delgadas, y
en lo alto hace una mazorca llena de me-
nuda flor y es aromatica y de grandes
provechos. Crias junto à lagunas y lu-
gares humedos, y señaladamente se cria en
Syria y Cilicia, y en Hespañol llaman jun-
cia de olor, ô avellanada, y en Latin jun-
cus odoratus.

Nas-

Naxdo: yerva es por el semejante olorosa y provechosa: de ella hai algunas diferencias, y una de ellas se dá mui bien en Syria, y Palestina, segun dice Dioscorides: en España en algunas partes la llaman Azumbax.

Canela y Cinamomo: Canela es lo que los Griegos llaman Cassia. Galeno dice que el Cinamomo tiene una suavidad de olor que no se puede explicar, y es cosa esta que el Cinamomo es cosa mas delicada en sabor y olor, y de mas precio q.e la Cassia, aunque se parecen en muchas cosas; y lo uno y lo otro se trahe oy de la India de Portugal, y segun parece son diferencias de Canela, mejor y mas buena: En el Original hebreo, donde yo volvi Canela, dice (Kanech) que algunos trasladan

ca-

calamus aromaticus, que es otra yerva di-
.....
ferente de la Casia y Cinamomo, como pa-
rece por Dioscorides y por Plinio, que se da
en Syria semexante algo â la Juncia de
olor, que es mas oloroza que ella, y quebra-
da no se troza, sino levanta hastillas.

El Cinamomo que puse està en he-
breo (Kinamon) que los Doctores de la len-
gua dicen que es Cinamomo. Mixta to-
mase aqui por el arbol de donde se saca,
del qual dice Plinio, es alto cinco codos, y
algo espinoso, y hexida su cortexa derrila
de el una gota â quien se dà el nombre
del mismo arbol.

Sandalo era en hebreo (haloth) por
donde algunos traducen Aloe ô Acibar, de-
vador del sonido de la voz; en lo qual se
engañan grandissimamente: porque el Aci-

bar

bax no se quenta entxe los axboles sino en-
txe las plantas, y es una planta pequeña de
un txonco y una xayz, y de hojas gxuesas. Por
lo gual otros txaducen Sandalo, que es un
axbol hexmoso, y de buen olox. Y viene me-
jox con el inteinto de la Esposa, que es hacer
mencion de todas las plantas oloxosas y pre-
ciadas que suelen mas hexmosear un jar-
din mui gentil: y así dice, con todo lo ~
mas preciados oloxes.

Fuente de huertos: Havia compa-
xado el Esposo â su quexida Esposa, no solo
â un lindo huerto sino a una fuxa y guar-
dada fuente. Declara ahoxa mas esto segun-
do, especificando mas las calidades de aque-
lla fuente y dice: Fuente de huertos: esto
es: tan abundante y copiosa que de ella
se saca por acequia agua para xegar los
hu-

huertos. Pozo de agua viva. esto es, no en-
chaxcado sino que perpetuamente manan
sin faltar jamas. Que corren del monte
Libano. Que como hemos dicho es monte
de grandes y lindas arboledas frescas y ~
mui nombrado en la Escriptura: para
que de esto se entienda que es mui dulce
y mui delgada el agua de esta fuente de
que habla: pues nace y corre por tales mi-
neros: con lo qual queda pintada una fuen-
te con todas sus buenas calidades de mu-
cha agua, mui pura, mui sosegada mui
fresca y mui sabrosa que jamas desfallece:
para que de la lindeza de la fuente vel jar-
din entendamos la extremada gentileza
de la Esposa, que es como un jardin y una
fuente.

Sus cierzo y ven abrego. Esto es

un

un apostrophe y buelta poetica mui graciosa.
En la qual el Espos haviendo hecho mencion
y pintura de un hermoso jardin, como ha-
vemos visto, prosiguiendo en el mismo ca-
lor de decir buelve su platica â los vien-
ciendo y abrego pidiendole al uno que se
vaya y no dañe en este lindo huerto; y al
otro que venga y que con su soplo templado
y apacible le refresque y le mexore, y ayude
â que broten las plantas qué hai en el, qué
el bendecir â su Espos y deseas su felici-
dad y prosperidad. Lo qual es mui natural
quando se vè, ò se pinta con aficion y pala-
bras una cosa. Segun el espiritu significa
hacer Dios que cesen los tiempos aspe-
y de tribulacion, que encojen y como que
marchitan la virtud y embias el temporal
templado y blando de su gracia en que las

vir-

virtudes que tienen xayces en el alma, sue-
len brotar en publico paxa olor y buen ~
exemplo y provecho de sus proximos. Y
assi el Esposo en diciendo que su Esposa es
un jaxdin, añade y dice luego: ay! Dios me
guarde el mi lindo jaxdin de malos viento,
y el amparo del Cielo me lo favorezca;
no vea yo el rigor, y el aspereza del cier-
zo, que como se vè es un viento dañosissi-
mo, y por su demasiado rigor abrasa y que-
ma los jaxdines y huertos; venga el abre-
go y sople en este huerto mio con ayrecito
templado y suave, paxa que con el calor
despierte el olor, con el movimiento se lle-
ve y derrame por mill partes, por manera
que todos gocen de suavidad y deleyte. Ye-
ta bendicion es dicha assi, y mui graciosa-
mente por ixie conforme à la naturaleza

del

del huento de que habla: poxque es xegla q.e
quando bendecimos ô maldecimos, aboxre-
cemos alguna pexsona ô cosa tal; la mal-
dicion ô bendicion há de sex conforme ã
su ofiçio ô naturaleza: conforme lo hizo Da-
vid en aquella lamentacion sobre la mu-
erte de Saul: diciendo: Oh montes de Gel-
boe esteriles seais sin ningun frueto, ni
planta, privados del beneficio del
Cielo, que rocio, ni agua
descienda sobre
sosotros.

Ca-

Capitulo Quinto.

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

Versos.

Esposa.

Venga el mi amado ã su huerto, y
coma las fruetas de su manzana delica-
das.

Esposo.

Vine ã mi huerto hermana mia,
esposa, cogi mi mirra y mis oloxes; comi
mi panal, con la miel mia: bebi el vino,
y la mi leche: comed compañeros y bebed,
y embriagaos.

Esposa.

Yo duermo, y el mi corazon vela?
la voz de mi querido llama; abre herma-
na mia, compañera mia, paloma mia,

per-

perfecta mia: porque mi cabeza está llena de rocio, y mis cabellos de las gotas de la noche.

Desnudeme mi vestiduxa, como me la vestixè? Labè mis pies, como me los ensuciaxè?

Mi amado metiò la mano por el xeriguicio (de las puertas) y mis entrañas se me estremeciexon en mi.

Levantreme paxa abrix â mi amado, y mis manos goteaxon mirra, y mis dedos mirra, que coxxe sobre los gozner de la aldaba.

Yo abri â mi amado, y mi amado se havia ido, y se havia pasado: mi anima se me salio en el hablax de el; buguele, y no le halle; llamele y no respondiò.

Hallaronme las guardas que xondan

la

la ciudad, hirienonme, romaxonme el mi
manto gue sobxe mi tenia las guardas de
los muxos.

Yo os conjuxo hijas de Jerusalem, q.e
si hallaxedes à mi guerido me le hagais sa-
ber, gue soy enferma de amoxes.

Que tiene tu amado mas gue otro
amado, por gue asi nos conjuxaste?

El mi amado blanco y coloxado (thae
vandexa) entre los millaxes.

Su cabeza oro de Tibax, sus cabellos
excelsos, negros como cuervo.

Sus ojos como los de paloma junto
à los arroyos de las aguas bañadas con le-
che junto à la llamura.

Sus mexillas como heras de plan-
tas oloxosas de los oloxes de confeccion. ~
sus labios violetas que destilan mirra que

cor-

coxxe.

Su xxanos xollos de oxo que viene de thaxxis. Su vientxxe blanco de ebux cexx-cado de xafiros.

Su piexxas columnas de maxxmol fundadas sobxe basas de oxo fino. El su xxemblante como el de el Libano, exgui-do como los cedxos.

Su paladax dulçuna y todo el deseo, tal es mi amado, y tal es mi quexido hi-jas de Jexusalem.

¿Adonde se fue el tu amado hexmo-sa entxe las mugexes? Donde se volvio el tu quexido? y buscaxle hemos contigo.

De-

Declaracion.

Venga el mi amado à su huerto.

Como acabò de hablar en huertas el Esposo, la Esposa avisada de ello, acuerdase de uno que tenia su amado, que por ventura es el mismo de que hizò la comparacion arriba dicha, y ruegale que se desoeix donde van, y que se vayan alla juntos â comer de las manzanas: ò por mejor decix; porque le havia hecho semejante â un hermoso huerto y deleytoso; y ella agora por estas palabras enentiendas, y honestamente, se le ofrece ai, y le combida â que goze de sus amores; como si mas claro dixera; pues vos me hicistes semejante â un jardin bello, ô amado Es-

po-

poso, y dixistes, yo exá vuestro huerto: ~
vos benid Esposo mio coged y comexeis de
los buenos frutos que en este vuestro huer-
to tanto os han costado. A lo qual respon-
de el Esposo diciendo: Vendrè á mi huerto
Esposa mia hermana mia; en lo qual di-
ce: que pues ella le combida con la posesi-
on y con la fuerta de su huerto, á el pla-
ce de venir á el, y hacelle suyo, que pos
tal le tiene, siendo el y su Esposa una
misma cosa; y porque la nombra devajo
de figura de huerto, y dice, que vendrá
á solazarse en ella, prosiguiendo por las
mismas figuras dice, no por las mismas
palabras veneillas, sino como por rodeo
y señas, esplicando con gentiles palabras
todo lo que suele hacerse en qualquier
deleytoso huerto quando algunas gentes
se

se juntan en el paxa vacaxie y tomax so-
laz, gue no solamente cogen oloxosa flo-
xes ô yervas, pexo tambien suelen comex,
ô merendax en el, ô llevax viandas y vi-
no, y alla cogen de las fruetas gue hai.

Pox eso dice el Esposo comi mi pa-
nal con mi miel; como si dixexa yo
vexne pxestissimo â este mi huexto, y
cogexè la mixxa mia con las demas flo-
xes gue en el se cxian, comexemo en
el fxuetas Dulcissimas â las guales mi
Esposa me há combidado, y panales de
miel, gue alla en el huexto hai, y mu-
cha leche, y mucho vino; de manexa
gue nos xegocijamos mucho: y como si
estuviese ya en el combida â su com-
pañexo los pastoxes, gue beban y se xe-
gocijen como suelen Decix los amigos

gue

que conciertan ir ã algun jardin; ire-
mos alla, comeremos, y regocijarnos he-
mos, hasta embeodarnos: no porque há
de ser asi, sino por un encarecimiento
de lo mucho que desean solazar, y asi di-
ce: comed compañeros, y bebed hasta q.
os embeodeis como se suele decir en los
combites alegres quando con regocijo se
combidan unos ã otros; y esto para de-
clarar el Esposo la determinacion y deseo
que tenia de regocijarse y deleitarse con
su Esposa que es aquella que es señalada
por nuestro de quien se habla.

La palabra vine que es del ti-
empo pasado, declaramos del tiempo veni-
dero, diciendo yo vendre, y asimismo las
otras, comi, cosi, bebi; cogerè, comerè, y
beberè: porque es cosa muy usada y re-

ci-

cibida en la sagrada Escriptura ponen
pasado por futuro, y futuro por pasado; y
esto se vè en todas las demas promesas q.
la Divina palabra hace por sus Profetas,
para mostrar que son tan ciertas como si
fuesen ya pasadas y cumplidas; y assi en
los Salmos las cosas que se esperan mu-
chas veces se dicen por tiempo pasado, co-
mo es aquello: y mi hijo despertò â los
enemigos, que los despertàra. Item di-
ciendo leche y vino y panales de miel,
â la letra se gnarda el decoro, y conve-
niencia de la persona que habla: porque
una pastora semejantes comidas usa, con
el abundancia de ellas se deleyta mucho,
como los delicados con las sobervias co-
midas.

Hase de entender aqui que dicho es-

to

to, se fué el Esposo, y vino la tarde, y pa-
só aquel Dia, y amaneció otro; y la Espo-
sa quenta lo que en aquella noche le ha-
via acontecido con su Esposo, que la vi-
no à ver, y llamò à su puerta, y por po-
co que se detuvo en abrirle, se tornò à
ir: que fué causa de que ella saliese de
su casa perdida denoche, y se fuese à bu-
scalle, lo qual todo quenta, y cada cosa en
particular con estrañà gracia y senti-
miento.

Yo duermo y mi coraçon vela.

Dicese del que ama, que no vive consigo, ~
mas de la mitad, y que la otra mitad q.e
es la mejor parte de el, vive y está en la
cosa amada. Porque como nuestra alma
tenga dos oficios, uno de exias y conservar
el cuerpo; y el otro que es pensar è ima

gi-

ginar exercitandose en el conocimiento y con-
templacion de las cosas que es el mayor y
mas particular, ô principal; quando uno
ama, este oficio que es de pensar, è ima-
ginar nunca lo emplea en si, sino en aquel-
la cosa, à quien ama, contemplando en
ella, y tratando siempre de ella; solamen-
te obra con rigo las obras de su cuerpo, à-
quello primero, que es un poco de su pre-
vencia y cuidado, quanto es menester
para tenerle en vida y sustentarle; y
aun esto no todas veces mui enteramen-
te.

Esto asi parece, y supuesto simple
mente sin mas filosofar en ello, nos de-
clara la grandeza del amor que en este
lugar muestra la Esposa diciendo: Yo
duermo, y mi corazon vela, por que dice;

que

que aunque duerme no duerme del todo, ni
toda ella repora porque su corazon no esta
en ella, sino en su amado está siempre,
que como se ha entregado al amor y ser-
vicio de su Esposo no tiene que ver con el-
lo en su provecho, que el uno quexxia hu-
ir los trabajos del amor, mas el corazon
dice: yo las quiero sufrir.

Dice el que ama
grave carga es esta, y responde el corázon
llebarla terreno. Quexase el amante que
pierde el tiempo, la vida y la esperanza;
halo el corazon por bien empleado todo;
y asi quando el cuerpo duerme y repora
entonces está el corazon velando y negoci-
ando con las fantasmas del amor, y reci-
biendo y embiando mensajes. Y por eso
dice: yo duermo y mi corazon vela, que es

decir

decia; aunque yo duerma: pero el amor de
mi Esposo, y el cuidado de la ausencia me
tiene sobre salrada y medio despierta, y
asi oi facilmente su voz; o podemos decir
que llama al Esposo su corazon por seguie
dio conforme à como se suele decir comun-
mente, y segun esto dice que quando ella
reposaba su corazon, esto es, su Esposo esta-
ba velando; que es un lastimarse de su
trabajo en manifestar lo mucho que de el
es querida. Lo qual es mui propio à Dios
cuio amor sumno y ardientisimo con los
hombres se va declarando debajo de es-
tas figuras, que muchas veces quando
los suios estan mas olvidados de el, enton-
ces por su grande amor los vela y los so-
dea con mayor cuidados.

Voz de mi Esposo:

dice

dice que al punto que ella despide el mensajero, el qual por causa de traher alborotado y desasosegado el coraçon tenia ligero, llega el Esposo, y llama a la puerta, cuia voz ella bien conoce el qual le dice asi.

Abreme hermana mia. Que todas son palabras llenas de regalo y que muestran bien el amor que le tiene, y le trahia vencido: y en este repetir cada palabra y tantas veces muestra bien el afecto con que la llama para moverla à abrir à aquel de quien tanto es amada.

Acabada mia. El amor no halla falta en lo que ama. Asi lo dice Salomon: el amor y caridad encubre la muchedumbre de los pecados. Cierto es, hace, que no vea echen de ver los defectos del que es amado por

por muchos que sean. Y a la verdad la Es-
posa de quien se abla aqui, que es la Igle-
sia de los justos es en todas sus cosas aca-
bada y perfecta por el beneficio y gracia
de la sangre de christo, como dice el Apos-
tol y por eso dice: acabada mia: como si
disese por mi y por mis manos y trabajos
hermoseada y perfeccionada, y buelta à
si, linda y hermosa como Paloma. y porq.e
no puede sufrir quien arra de ser pade-
cer à su amado, dice: que mi cabeza Ue-
na es de rocio: Que es decir cara que no
puede estar fuera que hace gran verano
y cae grave rocio del qual traigo llena
mi cabeza y cabellos en que muestra la
grande necesidad que tenía de tomar se
pena y obligar à que abia con mayor breve-
dad y voluntad.

Cris

Cito decia el Esposo; mas ella
ai! que lo oio comenzo à decir entre si lon
una dulce tierna y regalada pezera. Des-
pierdeme mis vestiduras: que es decir: ai-
cuitada! Yo estaba ya dormida: ¿y tengo
de tornarme à bestir? y los mis joies que
ahora me acabo de labar, tengo los de en
suciar luego? en lo qual se pinta un me-
lindre mui al vivo que es mui comun à
las mugeres haciendose esquibar donde no
es menester, y aun muchas deseando mu-
cho una cosa quando la tienen à la mano,
finger enfadarse de ella y que no la
quieren. Havia la Esposa deseado que
biniese y dicho que no podia vivir sin
el ni una sola ora, y rogandole que ben-
ga, y despertando con alegria à la pri-
mera voz del Esposo, y al primer golpe

que

que dio à la puerta, y agora que lo ve
benido envoberbecese y empeneza en abur-
le y hace de la delicada por hacerle pe-
nar y ganar aquella victoria mas de el.
I dice poniendo otras escusas: Desnudeme
en mi cama mis vestiduras? como me la tor-
nare à bestir que estaran frias? labame
mis pies poco à poco para acostarme? ten-
golos ahora de ensuciar poniendolos en el
suelo?

Ay gentil trueco este, que viene el
esposo cansado, y mojado, habiendo para-
do por el sereno, y mal rato de la noche
y ella sensa de su sufrir por el la camisa
fria; en que como digo muestra bien la con-
dicion y natural ingenio de su linage,
que en lo que mas aman y desean, quan
do lo bien poseyente, qualquiera cosilla

que

que tienen, hace que lo estrañe, y hacer mil melindres y niñerias. Aunque decia esto la esposa no se entiende, que no quiere abrir à su Esposo, que esto no se sufria en un amor tan verdadero, y encendido; sino porque presupuesto que lo quiere, y hase hacer muestra pesante, que no hubiese venido un poco antes, que ella estaba vestida y por labar, y pensaba tener agora que vestirse, y desnudarse tantas veces.

Al mi amado metio la mano por entre el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mi. Dice agora que como se detubiese un poco, à lo que se entiende, en tomar sus vestidos, no sufriendo dilacion su Esposo, tanto de abrir la puerta, metio la mano por entre los resquicios de ella, procurando se

al.

alcanzar el aldaba, y que ella vinriendole toda mui turbada en ver su priva, y como causandole dolor en las entrañas de la pe-
reza que habia mostrado, y de su tardanza: asi como estaba medio bertida, y xeruelta acudio â abrir: y asi dice:

Leuantereme à abrir à mi amado, las mis manos destilaron mirra, que corre sobre los gorneç de la aldaba.

Presuponese que lebantandose, tomo qualquiera botecillo de mirra, esto es, de algun precioso licor confeccionado en ella, para en entrando xcibir, y xcrear al Esposo con ella, que venia cansado y fatigado, como se suele hacer entre los enamorados; que en todo, y aun harta en esto, guarda Salomon con maravilloso arteo, è ingenio todas las propiedades que hai,

asi

ari en palabras como en echos entre dos
perronas, que se quieren bien, qualer von
tar que en este su cantar introduce.

Dice pues, que con la pri-
ra que llebaba de abrir â su esposo, entu-
bo â punto de caerrele el botecillo, pero
al fin se le bolbio, y derramo entre las
manos, y sobre los gorres de la aldaba q.e
estaba abriendo. Mirra que corre, no-
quiere decir que corrio, y se derramo
sobre el aldaba, aunque fue ari como
he dicho, sino es decir mirra liquida
â diferencia de la que era ya quajada
en granos, como es la que comunmente
vemos: ô lo que tengo por mas cierto, y
mas conforme al parecer de S.n Jeroni-
mo, y los hebreos, es dicha mirra excelen-
tisima, porque la palabra hebrea (hhabex)

quiere

quiere decir corriente que para por bue-
na por todas partes, lo qual segun la pro-
piedad de aquella lengua es decir que es
muy buena, y perfecta, y aprobada de
todos los que la ven: conforme á lo que
en nuestra lengua solemos decir de la mo-
neda de ley, que es moneda que corre.

Yo abri al mi amado, y el mi amado se. Y dice que por pere-
to, que abrio, ya el Esposo enojado de la
tardanza se habia parado de largo. Á
muy buen tiempo sua el Esposo del tanto
por tanto con su Esposa: por que viendo
que ella al principio no le quiso abrir, dan-
dole cari á entender, que no le habia me-
nester, el prueba á abrir la puerta, mas
quando sintio que se lebantaba á abrir
la puerta, y que venia queriale pagar

la

la burla, como vi dixere: vos queréisme
dar â entender, que podeis estar vos mi;
pues yo os daxe â entender, como ya pue-
do mas sufrir vos, que vos vos mi; y
asi se ausenta, no aborreciendola, sino-
cariçandola y haciendola pensar un ra-
to entre esperanças, y temores, para q.e
esté mas pronta despues, y juntamente
escarmiente.

Dice pues; yo abri à mi ama-
do, y no le halle en la puerta como pen-
saba, por que se era ya ido, y parado se
lango. Bien se entiende la tristeza con
que la Esposa dice estas palabras, como
aquella que juntamente se halla confu-
da y triste de su descuido; y asi pare-
cen las palabras como de asombrada, y
medio fuera de si; que la repeticion

de su

de su decia, que se hera ido, y que se ha-
bia parado, denota esto. Mi alma se salio
en el su ablar: esto es derritiose el alma
en amor, y pena en berle ido; mas yo
ise y le burcase y le dase voces enchise
el aise del sonido de su nombre, por que
me serponda, y venga â mi. Mas hai se
mi que procurandolo no le hallo, y llaman-
dole no me serponde, y asi dice:

Burquele y no le
halle; llamele, y no me serpondio. De don-
de se entiende la anzia con que quedaba;
y cuenta suscintamente las desgracias que
tras ello le acontecieron burcando â su
esposo: que se encontraron con ella las
guardas que de noche guardan, y ron-
dan la Ciudad, y como entre los tales siem-
pre hai capeadores y ladrones, gente

tra

trabiera ~ y dercomedida dice que la hi~
xieron dandole algunos golpes, como á mu~
ger vola, y que la quitaron el manto, ó
mantellina con que se cubria, y reconoce~
ron á su parion con esta buena obra, y
asi dice:

Toparonme las rondas que ron~
dan la Ciudad y quitaronme el manto de
sobre mi: esto es conque me cubria las gu~
ardias de los muros. Esto ya va dicho an~
si, no porque acontesciese á la Hija de
Faraon por esta manera que aqui habla,
sino porque á la persona de enamorada
que aqui representa, es natural buscar
con tanta ansia en todos y semejantes
tiempos á sus amores, y con el andar
de noche, siempre andan juntos tales
acontecimientos. Segun el espiritu es ~

gran

gran verdad que todos los que con ansia
buscan â Christo, y â la virtud, entropie-
zan siempre en grandes estorvos y con-
tradiciones, y es cosa de grande admira-
cion que los que tienen de oficio la gu-
arda y vela y celo del bien publico, y en
quien de razon havia de tener todo su
amparo la virtud; estos por la maior par-
te la persiguen y maltratan.

Conozcos hija de Jerusalem.

Con la maior pena que sentia de no ha-
llar â su Esposo que duele mas que todo
el resto, no echa mucho de ver ni se a-
gravia del mal tratamiento que de
las guardas recivia; y asi en lugar de
quexarse de su mal comedimiento ô de
recogerse â su casa y huir de sus manos,
ruega â las vecinas de Jerusalem, que

de

le den nuevas de su amor, si le han vis-
to, y sino que le ayuden â buscarle que
es propio del verdadero amor, crecer mas
y encenderse, quando mas dificultades se le
ofrecen y peligros se le proponen delante.

Dice mas; y le contaréis que
estoy enferma de amores. Conforme â
lo que se suele decir comunmente en
nuestra lengua que parece que me fino de
amor. Y es de considerar que aunque es-
taba fatigada de buscarle y maltratada, y
despojada por el descomedimiento de los
que la toparon, no les manda decir su
congoja, ni su cansancio, ni el trabajo q.e
hâ pueto en su busca, ni los desaires su-
cedidos, sino lo que padece por su amor;
por dos causas: la una porque era pas-
ion, como la mayor de todas, vencia el
sen-

sentimiento de las demas y las boxxaba
de la memoria: la otra, porque ningu-
na cosa podia ni era justo que pudiese con
el Esposo, para indusille a que boluiese ~
tanto como saben el axdiente y vivo ~
amox de su Esposa, como xepxesentalle
lo que le amaba, y su enfexmedad, por-
que no hai cosa mas eficaz, ni que pue-
da tanto con quien ama, como saben que
el amado, que siempxe fué el verdadexo
cebo y piedxa iman del amox.

Este mismo amox induce â que
algunas mugexes de Jexusalem que la oye-
xon, paxte maravilladas de que una Don-
cella tan bella a tal hoxa anduviese con
tanta ansia buscando â su amado; paxte
movidas â lastima y compasion de su ax-
diente deseo, le pxeguntan; qual sea este

su

tu amado, por quien tanto se quexa, y
en que se aventaja â los demas, que me-
rezca el extremo que hace buscandole
â tal hora; lo qual otra no hazia exe-
iendo que esto nacia de grandeza de
amor, ô de alguna locura y desatino,
ô por ventura por ser el amado merez-
cedor de todo esto, y asi dicen.

2 Que tiene tu amado mas que
. . . . . 2 . . . . . ^
otro amado? ô hermosa entre las mu-
. . . . . .
geres? que tiene tu amado sobre otro ~
3 . . . . . .
amado? pues que asi nos preguntas? que
. . . . . 3 . . . . .
es decir, En que se aventaja este que tu
amas entre los demas mancebos y perso-
nas que quieren ser queridas? Y esto pre-
guntando por dos causas: la una como pidi-
endo la razon del grande y excesivo amor
que se le mostraba, que essa fuese asi ~

por

por alguna señal de ventaja que hiciese su
Esposo entre todos los demas hombres: la
otra para por las señales que diese por conocer
dexlo quando lo viesen.

A lo qual xesponde: Mi amado
blanco y coloxado, trahe la vandexa so-
bre los millaxes. Dá al principio la es-
posa las señas de su Esposo generalmen-
te diciendo que es blanco y coloxado.
Despues vá señalando las partes dem be-
llexa cada una en su lugax. Dice pues:
Sabed hexmanas mias que el mi amado
es blanco y xojo, porque se lexos le conoz-
cais con la luz de estos coloxes que son tan
perfectos, el que entre millaxes se dife-
xencia y hace xaya y lleva la vandexa,
y por sex primexo en todos ellos la lleva.

La palabra hebxea es (dagul) q.

sig-

significa al que lleva la vandexa, y aí aqui
quiexe decir el Alfexez, y con ella por se-
mejanza se puede significar todo lo que se
señala en qualquiexa cosa, como el se-
ñalado el Alfexez entxe todos los demas
de su esquadxon: lo qual pox la misma
forma se dice en nuestxa lengua. Y aí
San Gexonimo atendiendo mas al senti-
do que â la palabxa tradugo: Escogido en
txe mill: en las quales palabxas se enti-
ende una como encubiexta xepxehension
â las que la piden señas de su Esposo:
como si dixexe; no hai paxa que se diga
quien, y qual es mi Esposo, que entxe mil
que extè se echa de vex y descubxe. Lexo
pxosigue xelatando sus pxopiedades, pox que
es natural al amox deleitaxse y como ~
saboxeaxse de txatax siempxe â la

me-

memoria y en la boca al que ama por qualquiera ocasion que sea. Pues dice?

Su cabeza como oro de tibar: esto es su cabeza es muy gentil, redonda y bien proporcionada, como hecha de oro acendrado sin ninguna falta, ni tacha. Porque cosa es usada entre todas las lenguas, para decir que qualquiera cosa es perfecta y aventajada, decir que es hecha de oro; y por esto lo dice la Esposa aqui, y no por ser subios los cabellos, como luego veremos ser negros; porque en las tierras Orientales y en todas las tierras calientes, tienen por galan el cabello negro, como ahun hasta oy se precian los Moros, y asi añade.

Sus cabellos crespos negros como cuervos. Y cierto al nostro se un hombre muy blanco mejor le estan los cabellos

y

y la barba negros que los rubios por ser
colores contrarios, que el uno dá luz
al otro.

Dice mas: Sus ojos como de Pa-
loma en los arroyos de las aguas bañ-
das en leche. Ya he dicho que las palo-
mas de aquella tierra, que cogora lla-
man tripolinas, son de bellissimos ojos
y parecenlo mucho mas con las calida-
des que añade luego diciendo: en los ar-
royos, porque señaladamente quando
salen de bañarse les relucen y centelle-
an en gran manera, y los que las com-
pran suelen con la mano mojada mo-
jarles los ojos, y en aquel relucir y relam-
paguear de ellas conocen su fixmeza:
y asi dice la Esposa que los ojos de su Es-
poso son tan hermosos como los ojos de

las

las tales palomas quando mas hermosas
se los ponen que es quando se laban en
los corrientes de las aguas donde se bañan
y refrescan y cobran una particular gra-
cia y belleza estremada.

Bañadas en la leche. Esto es, blan-
cas como la leche, que es la color que
mas agrada en la paloma. Reposan sobre
la llanura. Quiere traducir assi para dar
lugar á todas las diferencias de sentidos
que los Expositores Interpretes imagi-
nan aqui. Quan libre está en la lengua
original, donde puntualmente se dice
por las mismas palabras. Algunos entien-
den aqui por la llanura, debe ser agua
quales son los rios grandes y estangues,
y de este parecer es S. Geronimo, y mas-
lada que reposan junto á los rios gran-

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

Des

der y mui llenos que es xeperix sin nece-
sidad. lo mismo que acaba de decix, jun-
to á las corrientes de las aguas.

A otros les parece entender
que este lleno que se dice aqui son va-
sos grandes llenos de leche, pero es cosa
mui agena y mui torcida, podriase decir
que por aquella palabra (milleoth) que
en lo que suena significa llenura ô en-
chimiento en algunos lugares de la Es-
criptura por ella se esplica lo que es aca-
bado y perfecto; porque todo lo tal es lle-
no en su genero. Asi que se podria decir
que estan en la llenura las palomas ba-
ñadas en leche es decix que estan del to-
do y perfectamente bañadas, esto es, que
son perfectamente blancas sin tener
maneilla de otro colox. Conforme á esto

di-

diçá la letra. Tus ojos como paloma Junto
a las corrientes de las aguas que se ba-
ñan en leche y quedan entexamente
beñadas. El sentido cierto es que la pa-
labra hebrea que hemos dicho, signifi-
ca todo aquello que teniendo algun asien-
to, ô lugar vacio ó señalado para su asien-
to, tinche tan bien tal lugar que viene
medido con el como un diamante que
yguala bien en su engaste, ô una paloma
que tinche bien el aluguero de la piedra
donde hace su nido: pues porque las pa-
lomas parecen bien en uno ô en dos lu-
gares, ô Junto â los arroyos donde se ba-
ñan, ô puestas en el nido, como se vió
arriba; donde por mayor encarecimien-
to ô regubrio el Esposo llama â la Es-
posa: Paloma puesta en el aluguero del

pa-

parecen, esto es en su nido.

Por esta causa aqui la Esposa pa-
xa encarecer los hermosos ojos del Espo-
so compara â los de la paloma en ~
aquellos lugares en que estan mas her-
mosos y parecen mejor. Asi dice, son
como de paloma junto â las corrientes
de las aguas; como palomas blanquis
mas que con su gentil grandeza hinchen
bien y ocupan, y hacen llenos sus nidos
donde reposan.

Las sus mexillas como hileras
de yervas aromaticas de plantas olore-
sas. Por las mexillas se entiende todo el
rostro, y todo lo que en Español llama-
mos faces; el qual dice que es tan her-
mosa y tan bien asentado, de gentil pare-
cer y gracia, quanto lo son y parecen

unas

unas heras de yervas y plantas aromati-
cas puestas por gentil orden y criadas con
cuidado y regalo; como se crian y ponen
en Palestina y Oriente donde la Esposa ha-
bla y donde se dá esta yerva mas que en
otra parte. Pues como son hermosas estas
y crezan en igualdad, y parecer, asi lo es
y no menos el agradecido rostro del Esposo,
y asi añade de plantas olorosas.

Dice mas: Los labios como azuce-
nas. Dios cogidos en el Capitulo que trata
de ellas confiesa, que hai un genero de ellas
coloradas como carmesi, y las quales se
entienden en este lugar tex semejantes
los labios del Esposo, que no solo eran
coloradas, sino olorosos tambien; y por
eso añade: de los quales se destila mir-
ra, que cosse, esto es, fina y preciada

como

como havemos dicho.

Es mui digno de considerar aqui el grande artificio con que la mistica Esposa loa â su Esposo: porque los q.e mucho quieren encarecer una cosa alabandola, y declarandola sus propiedades, dexan de decir los vocablos llenos y propios, y dicen los nombres de las cosas en que mas perfectamente se halla aquella propriedad y calidad de lo que loan; lo qual dà maior encarecimiento y maior gracia â lo que se dice; como lo hace aquel gran poeta toscano, que haviendo de loar los cabellos, los llama oro, á los labios rosas, ô grana, â los dientes perlas; â los ojos luces, lumbres ô estrellas, el qual artificio se guarda en la Escriptura sagrada mas que en otra del mundo, y assi

vemos

vemos que aqui la Esposa procede de esta manera. Porque diciendo de los ojos que son de paloma, dice mas que si dixera que eran hermosos, y las mexillas como las hileras de las plantas, las loa mas que si dixera pareçan iguales y graciosas; y por el mismo tenor alaba las manos diciendo.

Las su manos como rollos de oro llenas de thasis. En lo qual alaba la gracia y composicion de ellas por ser largas y los dedos rollizos tan lindos como si fueren torneados de oro, y la piedra thasis, q.e se llama asi de la Provincia donde se halla, es un poco entre rosa y blanca segun la pinta un hebreo antiguo llamado Alveneeia, y segun esto da á entender la Esposa, las uñas en que se remaran los dedos

de

de las manos que son un poco xoxas y re-
lucientes como lo son las piedras pxecio-
se thasis. Y por tanto las manos en su
hechura y con sus uñas son como no-
llos de oxo xemarados en thasis, que
diciendo aqui de las manos que son co-
mo xollos de oxo solamente, habla de
la hechura y gxacia de ellas, que del co-
lor tya hé dicho que son blancas y colo-
xadas, quando arriba dixo: mi Esposo ~
blanco y coloxado.

Luego dice por el mismo estilo y
semexanza del hablax: el su vientre ~
blanco diente adoxnado de safiros. Su
vientre esto es su pecho y sus carnes, blan-
co diente esto es maxfil que se hace de
los dientes de los elefantes, que son blan-
quissimos: adoxnado de safiros, que son

pie-

piedras de gran valor, bexmejas algo al-
paresex, que es decir; todo es polido y ali
lucido y resplandesiente como una pie-
dra de marfil blanquissima cercada de
piedras preciosas.

Las sus piernas columnas de mar-
mol fundadas sobre basas de oro fino. En
que se muestra la fixmeza y gentil pos-
tura y proporcion de ellas; ihaviendo loa-
do á su Esposo tan en particular como
havemos dicho y visto señalando su be-
lleza por sus partes desde la cabeza hes-
ta los pies torna como no bien satisfe-
cha de lo dicho, ni de las señas dadas á
comprender en breves palábras lo que há
publicado, y ahora mucho mas diziendo.

El su semblante como el de el Li-
bano. En que muestra con harta signi-
fica-

ficacion la magestad hermosura y gen-
til postura del Esposo, como lo es cosa
bellissima y de gran demonstracion de
magestad, un monte grande y alto qu-
al es el Libano de espesos y deliciosos ar-
boles al parecer de los que le mixan de
leños.

Dice mas: Exquido como cedro.
En nuestro Castellano loando á uno de
bien dispuesto suelen decir, dispuesto co-
mo un pino: que asi el pino como el ce-
dro son arboles altos y bien salidos. Don-
de dicémos exquido la palabra hebrea
es (bahur) que quiere decir escogido, y es
propiedad de aquella lengua llamar asi á
los hombres altos y de buen cuerpo, por-
que á la verdad la disposicion los dife-
rencia, y hace como escogidos entre los

de-

demas.

Asi dice en el primero de los Reyes en el capitulo nueve del padre de Saul q^e. tenia un hijo llamado Saul que era escogido y bueno; era hermoso y bien dispuesto, como de hecho lo era Saul, como parece en el Capitulo veinte y dos que dice: Encontraron tus escogidos cedros entre los mas altos y levantados. Asimismo en el Capitulo ultimo del Eccleiastes donde dice la letra vulgar „Huelgate, dale al placer, andate â la flor del dexo, „mancebo en la Juventud, que presto te „se pedira guerra estrecha „está la misma palabra (behhuxhothecha) que en decir huelgate enguidillo; en lo qual como se vè claro, el Espiritu santo usa de un Donaire por el cabo bellissimo, que siendo su intención

ten-

to en aquellas palabras mando de una ar-
tificiosa y fingida simulacion, y como per-
mitiendoles el y debajo de alangaxes la
vanidad á los mancebos, escarnecen de
su liviandad, que se andan siempre al bu-
en tiempo, y cogiendo como dicen la flor
del berro, desacordandose de lo que está por
venir y les puede sucedex: asi que siendo el
intento del Señor xeprehendex mofando
el desacuerdo de los mancebos, y amenaza-
llos con penas, no llama con el nombre
propio de su edad sino llamandoles exqui-
dos, mando del nombre que declaxare al
natural el brio, altivez, y lozania, que es
la fuente de donde nace, no mixax ni en-
xax lo que está por venir, y aquel cogex
sin xiencia el fruto y el deleyte y el pa-
satiempo presente que tanto xeprxehende?

Pu-

Pues tornando ã nuestro proposito
conclue la Esposa finalmente diciendo.
El su paladar, esto es su habla dulzura, es-
to es dulcissima y suavissima; y todo el
dezeo esto es amable; y tal que combida
por todas partes á que le dezeen y se pi-
exdan por el los que le veen. Tal es mi ama-
do y tal es mi querida hijas de Jerusa-
lem: como si añadiendo dixese: porq.e
veais si tengo razon de buscarle, y de es-
tar ansiada en no hallarle.

Sabidas las facciones y señas por
aquellas Dueñas de la Esposa, y conocien
do con quan justa razon la tenia el Es-
poso enamorada y se atormentaba y a-
quitaba por su ausencia, y moviendolas
ahora ã compasion su tormento, con el de-
seo de remedialle piden de nuevo ã la Es-
po-

posa que si sale, le diga acia donde cree,
ó imagina haverse declinado su amado
porque se lo ayudaran á buscar, y asi di-
cen ¿Adonde fué el tu amado bellissima
entre las mugeres? ¿Acia donde se bolvió
tu amado, y buscarle hemos contigo? A lo
qual parece que responde en lo
primero del Capitulo 9.e

sigue~.

diciendo~

Capitulo Sexto.

Versos.

Esposa

El mi amado descendio â los huertos suyos â la tierra de los aromas, â apacentar entre los huertos, y cojer las flores.

Yo al mi amado, y el mi amado â mi que apacienta entre las flores.

Esposo.

Hermosa eres, amiga mia, como Thyrza, bella como Jerusalen, terrible como los esquadrones, vuelve tus ojos que me hacen fuerza. El tu cabello, como las manadas de Cabras que se aparecen en Galaad.

Tus dienter como araños de oveja,
que se suben del labadero, las quales pa-
ren de dos en dos, y no hay estril en
ellas.

Tus viñes son como un cerco de gra-
nada entre tu cabello.

Sesenta son las Rey-
nas, ochenta las concubinas, y las Doncel-
las sin quento.

Una es la mi Paloma, y
la mi perfecta; unica es à su madre; es
la escogida, à la que la parió, vieron la
las hijas, y llamaronla Bienabentura-
da, y las Reynas y las concubinas la
loaron.

¿Quien es esta que se descubre co-
mo el Alva, hermosa como la Luna,
escogida como el Sol, temible como los

es-

Cuadrones?

Al huerto del nogal dercendi
por ver los frutos de los valle, y ver si
está en cierne la vid, y si floreces los gra-
nados.

Esposa

No sé mi anima me puso como carros
de Aminadab.

Torna, torna, Sunamita;
torna, torna, y veré hemos; ¿Que mira-
is en la Sunamita, como los coros de los
exércitos?

Declaracion.

El mi amado descendio al su huerto.

Si de cierto sabia, que estaba en el huerto
su esposo por demas era el haberle anda-
do à buscar por la Ciudad, y en otras
partes. Por lo qual estas palabras, que
en el sentido parecen cierras, se hande
entender con alguna duda, haber sido
dichas, como si la Esposa, respondien-
do à las Doncellas de Jerusalem dixese: bus-
cadole he por mil partes, y pues no le hal-
lo, sin falta debio de ir à ver su huerto,
à donde suele apacentar; ó digamos que
esta no es respuesta de la Esposa à la
pregunta, que hicieron aquellas Doncellas,
sino, que luego que acabo de ablandar, se
dio à buscar à su Esposo, y saliendo se
la Ciudad à buscalle al campo acia el

huerto

huerto suyo, que estaba en lo bajo, vintio
la voz, ú otrar señaler manifestar se
su Esposo, y arrebarada de alegria, de
improviso comenso á decir: ai! veisle
aqui al mi amado, y alque me trahe
perdida, buscandole que al su huerto
descendio. Por que ella lo buscaba en Je-
rusalen, que era ciudad puesta en lo al-
to de un monte, y en los arrabales, ó
aldeas que eran al pie, se finge estar
el huerto de esta rustica esposa, y otros
de sus vecinos, como es uso y dice que
handa entre las hieras de las plantas
oloross: y que es venido á holgarse, y
recrearse entre los lilios, y violetas: dice
yo al mi amado, y el mi amado á mi.
Lo qual como ya he dicho es forma de
llamar á voces, como si dixese: ola ama-

do mio dixme, entendeixme: de donde se
entiende, que valio à buscallo al campo
hacia el lugar adò estaba el su huerto,
y viniendo estan en el, llamale, como he
dicho para que le xesponda.

A la qual voz
vale el Esposo, y viendo à la Esposa, y la
afliccion grande con que le busca, encien-
dese en un nuebo, y vivo amor, y xecibele
con mayores, y mas encendidos xegalos
que antes, y mas encarecidos xequiebros
diciendole.

Hermosa hermosa eres assi co-
mo Thyrza. Encarece grandemente los
loores de su Esposa: porque en los capitu-
los de arriba, para loar la variedad
de su gentileza, y hermosura, la apoda
à un huerto, y agora le hace semejante
à dos

â dos Ciudades las mas hermosas que
habia en aquella tierra; thyra y Jeru-
salen. thyra es nombrada una Ciudad
de Israel, noble y populosa, donde los Reyes
tenian su asiento antes que se edificase
Samaria, S. Jeronimo donde dice thyra
traslada cosa suave, y los sefenta In-
terpretes ponen contento, sobrello dicien-
do: hermosa eres como el contento, y deleyte:
y es por que miraron la derivacion y
ethimologia del vocablo, y no lo que de echo
significa, que es aquella Ciudad asi dicha
por el contento y descanso que daba al
que la moraba; por ser su asiento, y ha-
bitacion de ella, descansado y apacible.
Jerusalen era la mas principal Ciudad
y la mas hermosa que habia en toda
Palestina, y aun en toda Oriente, segun

va-

sabemos por las escripturas hebreas, y gen-
tiles tanto que David hizo un Salmo, loan-
do à la letra la grandeza, beldad, y fortа-
leza de Jerusalen.

Fuer à estas dos dice el
Esposo, que es semejante el parecer bello,
y hermoso, lleno de magestad, y grandeza
de la esposa diciendo: tan grande mara-
villa es veste, quan hermosa eres en todo,
y por todo, quanto lo es el ver estas dos
Ciudades, en las quales la fortaleza de sus
vitios, la magnificencia de sus edificios, la
grandeza y hermosura de sus riquezas
la variedad de sus artes y oficios ponе
grande admiracion. Ala verdad es mui
al proposito para declarar el mucho
espanto, que pone al amor del Esposo
la vista de su Esposa, y quan grande, y

quan

quan incomparable, y fuera de toda me-
dida le parece la hermosura, puer pa-
ra explicar lo que sentia no le venian
à la voca menores cosas, que Ciudades,
y Ciudades tan populosas, esto es, cosa
cuia hermosura conviste en mucha va-
riedad, y grandeza. Dice mas.

Espantable

como exercito con vanderas tendidas. -
No espanta menos un extremo de bien, que
lo que hace extremada mal; y asi para ma
yor encarecimiento dice à la Esposa, que
le pone espanto, y que asi le vaca devi el
excesibo extremo de su bellesa, que està
ya à punto de romper; que tambien el
decir, que de la misma manera que
un exercito asi bien ordenado lo vence
todo, y lo allanra sin ponerle cosa de-

lante

lante, que no la vinda, y vuelve, avi ni mas
ni menos, no habia poder, ni resistencia
alguna contra la fuerza, y hermosura es-
tremada de la esposa; y por esta causa
añade luego.

Vuelve los ojos tuyos, que me
hacen fuerza. Como si dixera lebantan-
do la mano y poniendola delante del
rostro, y torciendo los ojos á otra parte,
dixese: Esposa mia, no me mires, que me
robas con tus ojos, y me traspasas el co-
razon. En lo qual habiendo el esposo loado
en summa la bellesa de la esposa, y queri-
endo loalla otra vez por sus partes co-
mienza lo primero de los ojos, y para loal-
los usa de una manera elegantisima: que
no dice la hermosura de ellos, sino rue-
ga que los aparte, y vuelva á otra parte

mirar

mirando por que le hacen fuerza. En lo qual
loa mas encarecidamente que si los an-
te pusiera á las dos mas claras, y relu-
cientes estrellas del cielo.

Donde dice que
me hacen fuerza y me vencieron hay
diferencia entre los interpretes porque
los setenta y S. Jeronimo con ellos tra-
duzen: aparta tus ojos que me hicieron
volar: Otros ponen: aparta tus ojos
que me enrobezbecieron; y los unos y los
otros traduzen no lo que hallaron en
la lengua hebrea, sino lo que le pare-
cio á cada uno que queria decir; por-
que daba ocasion al uno y ab otro sen-
tido el sonido y propia significacion
de ella, que es esta al pie de la letra:
aparta tus ojos que me hicieron sobre

pu

pufarme: por que la palabra (hinhibum)
de que usa aqui el original, propiamen-
te quiere decir sobre pufar. esto à S.
Jeronimo le parece que seria volar;
por que los que vuelan se lebantan ari
en alto, y como que se sobre pufan en
cierta manera, conforme à lo qual quie-
re decir el Esposo, que apartte la espo-
sa sus ojos y no le mire, por que viendo-
los no està en su mano, no yre à ella,
que arrebata y lleba traer vi el cora-
zon, como volando, sin poder hacer otra
cosa, que es negueblo usado comunmen-
te.

Los que traducen, que me hicieron
enrobezbecer, tubieron el mismo motibo
de parecerles, que el ser sobrebios era
un sobrepufarse en alto; que conforme

à esto

â esto pedia el esposo â su esposa, que no
le hiciese aquel favor de mirarle por no
desvanecerse, con el. Lo uno y lo otro fue-
ra bien escusado, pues está claro, que de-
cir: hicieron sobre pusarme, es todos de
ablar poetico, que vale lo mismo que si
dixera sobrepusaronme, ò vencieronme;
y el proposito, y hilo de lo que se ba di-
ciendo, pedía que se dixese esto.

Por que
en esto dice deseo contar otra vez de tus
ojos, mas ellos son tan bellos, y tan resplan-
decientes y tienen en ellos tanta fuerza,
que al tiempo que los miro para alaballos,
contemplandolos y queriendo recoger
una â una sus propiedades y sus gra-
cias, ellos me arrebatan el sentido, y
con su luz ellos me encandilan de tal
suerte

manera, que por la fuerza que el amor
me hace en esta, estoi como encurado. Por
tanto esposa dulcisima, buelbelos no me
miréis, que no puedo sersizilen, y de
mandando esto el esposo demanda lo
que no quiere, que es, que la esposa no
le mire; por que es gran placer el que
viene en su vista, mas con tal demanda
da dice mas en su loor, que si dixera
mil mas por estenso todas las partes
de vellesa, que en ellos se encierran, y
estan con Corar, que mejor se entienden
que se pueden declarar.

Habiendo loado
los ojos el esposo tan altamente por este
delicado artificio en hila trasesto las otras
partes de el rostro, dientes, labios, y me
xillas, diciendo las mismas palabras q.
arriba

arriba dixo: porque aquellas semejanzas ~
son tan excelentes que nose pueden aventa-
jar. Dice:

Tus dientes como atajos de ovejas. Es-
to dice por la blancura por la igualdad de
los dientes y por el color y gracia y buen
asiento de las mexillas como vimos en el
Capitulo A°. donde se declara todo esto mas
â la larga.

Sesenta son las Reynas ochenta las
concubinas ê innumerables las donzellas,
mas unica es la mi paloma la mi alin-
dada unica es á su madre ella escogida
es â la que la parió. Miraron el Esposo
quan excesivamente y con quanta razon
ame â su Esposa: diciendo en persona su-
ya como si declarase que el Salomon Rey
era padre que aqui se representa. Sesenta

son

ron las Reynas. No era la fuerza ni la prue-
ba del amor en amar á una persona á so-
las sin compañia de otras; antes el verdade-
ro amor y mayor punto de el es quando
estendiendose y abrazandose con muchos,
entre todos se señala ye diferencia, y aven-
taja claramente con uno. Lo qual decla-
ra bien el Esposo en estas palabras, en las
quales queriendo bien y teniendo aficion
á otras mugeres, confiesa amar á su Espo-
sa mas que á todas con un amor assi par-
ticular y diferente de todas las demas: q^e.
las demas en su comparacion, no mere-
cen este nombre de amor, y aunque quie-
re á muchas, empero la su Esposa es de el
querida por una y singular manera.

Sabese del Libro de los Reyes que
Salomon tuvo de muchas mugeres, que se-

gun

gun la diferencia del Estado y mandamien-
to que tuviesen en la casa de Salomon, la
Escriptura les pone diferentes nombres: las
unas nombraban Reynas, porque su servicio
y casa era como de tales; estas eran reve-
ta. Otras de ellas que no eran tratadas con
tanta ceremonia, se llamaban Concubinas,
y no se ha de entender, que eran mance-
bas como algunos engañandose creen y pi-
san: antes acerca de los Hebreos eran tam-
bien mugeres legitimas; pero mugeres de
esta manera que hasian sido antes, y pri-
mero esclavas ô criadas, y su amo las tomò
por mugeres; mas no se celebraban en el ca-
samiento las bodas por escrito ni con las cere-
monias legitimas que se usaban en el casa-
miento de las otras que eran libres; y estas
se añadian â las mugeres principales, y los

hi-

hijos que de estas concubinas nacian no su-
. . . . . .
cedian en los mayorazgos, ni herencias capi-
tales; pero podia bien el padre hacelles al-
gunas mandas y donaciones para su sus-
tentamiento, como parece claramente en
el Genesis 25 y 35 de Cetura, y Agar mu-
ger de Abraham que la Escriptura lla-
ma allí concubinas. Pues de estas tenia ~
ochenta Salomon, entendiendo por este nu-
mero muchas y muchas mas, segun el uso
hebreo; las demas y bien queridas de Salo-
mon hacian el tercero orden, y de estas no
havia numero. Pues dice agora que entre
tanto numero de mugeres la que en amor
y servicio y preeminencia se aventaja à to-
das, es la una que es la hija de Faraon de
quien se habla en este cantar en persona
de Pastora.

Vna

Vna dice, es mi paloma. Y es aii que
.....
el amor como es unidad no apetece otras si-
no unidad, y aii no es fixme ni verdadero
grande es yonal grado por muchas y dife-
rentes cosas. El que bien ama à sola una
cosa tiene particular amor, y el que guie-
re justamente amar de veras, y no limitar
su amor à una sola cosa, debe emplear en
Dios su amor y voluntad, que es bien general
que lo abraza y comprende todo; como por
el contrario todas las criaturas son limita-
das y diferentes entre si y à las veces unas
contrarias de otras. De arte que el quexer
bien à una es quexer mal y aborrecer à
otras.

Dice mi paloma y mi alindada y
.....
no mi esposa para hacer mostrar en la
manera de nombrarla la razon que tenia
de

de amarla con tan particular amor, y de ha-
celle tan grandes ventajas.

Vnica es à su madre escogida à la
que la engendro. Remeda en esto la co-
mun y vulgar manera de hablar, que es
decir, como la hija amada es toda el rega-
lo y amor de su madre, asi es probada
y querida mi Esposa con la misma sin
gularidad y diferencia de amor.

Vienonla las Reynas. Grande y nue-
va cosa es conocer y no embidiar tanto bi-
en las demas mugeres de Salomon ā la
Esposa: porque lo son de su natural embi-
diosas todas las mugeres entre si extrema-
damente, mas en las cosas mui aventajadas
desfallece la embidia. Y muestra en esto el
Esposo, que no es aficion ciega la que le mue-
ve ā quererla, sino razon tan clara, y el
tan.

tanta fuerza que las otras mugeres, que de
su natural la tenian de tener embidia, con-
fiesan llanamente, que era reconociendola
por tal, la loan à boca llena y ai refirien-
do las palabras de las otras mugeres dice.

¿Quien es esta que de arriba mira, co-
mo el alva hermosa como la luna, escogi-
da como el Sol? Que aunque son breves, son
de gran loor, porque fueran tres cosas, la ma-
ñana, la luna y el Sol, que son toda la ale-
gria y la belleza del mundo. Fue es como si
dixese asi ¿Quien es esta que viene por
alli mirando acia nosotros, que no parece
sino el Alva, quando sale rosada y her-
mosa? Y es tan hermosa entre las mu-
geres, como la luna entre las menores es-
trellas, antes por mejor decir, es resplan-
deciente y escogida entre todas las luces como

el

el Sol entre todas las lumbres del cielo; que assi
como el Sol es principe entre todas las luzes
soberanas, y escogido de tal manera, que to-
dos se aprovechan y participan dessa lumbre;
assi esta es todo derechado derroda beldad, y la
que à ella parecierre mas bella sera; y juntа-
mente con su hermosura tiene una magesta-
tad y gravedad, que no parece sino un es-
cuadron que à todos pone reverencia y te-
mor, y en deciz escogida como el Sol alude
à la gran belleza de ella, y á la gran esti-
macion en que su Esposo la tiene mas que
à las otras; y en mui gentil manera de lo-
az esta, diciendo primero Alva que es her-
mosa y resplandeciente, y luego Luna que
es mas, y luego Sol, que es lo sumo en este
genero: Y los artifices debian hablar loan-
mucho este modo de deciz, y lo llaman en-

-ar-

caxeeidamente acxecentado.

Al huexco de los Nogaies descendi
â ver los fructos de los valles, y si floxecia la
vid, y si floxecian los granados; no se la
mi alma me puso como los caxros de los
principes de mi pueblo. Estas palabras lo
mas escribijen â la Espoxa, en que xespon-
diendo al Espoxo le dà quenta de como vino
â aquel huexco donde el estaba, que llama
de Nogal, por alguno que en el havia, â ver
los frutales si brotaban; y que esto lo dice
por uno de dos fines, el uno que sea como
una escusa y un colox debex venida por
aquella parte, que aunque en xealidad de
verdad la trahiya el amox y deseo que te-
nia de verse con su Espoxo; pexo es mui pro-
pio al natural ingenio de las mugexes, dar
muestras diferentes de su deseo, y fingirse

como

como olvidadas de lo que mas buscan. Assi
que como xesponde à lo que el Espoxo le
pudiexa preguntar de su venida diga: vi-
ne à ver este mi huexto, y à ver si los ar-
boles echaban ya flox, pexo un amox tan
descubiexto, segun lo que hemos visto exá
este, no da lugax à semejante disimula-
cion, y assi es mejox entender que estas
palabras se dicen por otro fin, que es que
sepa el Espoxo la causa de su cambio de
la Espoxa, como se vexà en las palabras q.
dice. No se mi alma &c. Avia venido
corriendo y estaba de la priza sin fuexza, y
sin aliento, de lo qual juntamente dá que-
xa y se quexa à su Esposo, que es cosa
nacida, las personas que bien se quieren,
y mayormente las mugeres, con lastima
regalada contax luego sus cuitas, y es como

si

si dixere: Ay Esposo mio tan deseado, y tan
bien buscado de mi, y que cansada estoy y q
muerta de la priesa que hé traido. que luego como sentí que andavades en el huerto, en
el qual hai grandes regalos y passas y otras
frutales, luego en este punto descendí aguisando, y hé venido tan presto que yo no sè como vine, ni como no, mas de que mi amor
me aguisó tanto, y me puso en el amor tanta
fuerza, y disesera, que no me parece sino
que hé venido en un disesissimo caso de
los que veran los principes y poderosos de
mi tierra ó pueblo.

Parece mejor que estas palabras. Descendí al huerto las diga el Esposo, y que en
ellas responda á la secreta queja, que verisimilmente se presupone tener su Esposa

de

de el, por haver llegado à su puerta y llamando, y despues parandose de largo, de donde nacio andar ella perdida buscandolo. A lo qual ganandola por la mano, responde q.e como se tardò en abrirle quiso ver el estado de su huerto entretanto, y proveher á lo que fuese necesario, y con esta disculpa del Esposo vienen mui á pelo las palabras que se siguen.

A que le responde la Esposa. No sé la mi alma &c. Mi alma muchas veces es lo mismo que mi aficion y deseo. Los casos q.e Aminadab entiendese cosa ligera y q.e buela corriendo, que Aminadab no es nombre propio de alguna persona ó lugar, como algunos piensan, que quiere decir de mi pueblo Principe; y esto dice porque en tierra de Judea haviá pocos caballos, toda

la

la demas gente yraba ix cavalgando en asnos
sino eran los principes y poderosos de ella q
hacian traer de Egipto cavallos muy buenos
y muy ligeros y andavan en carros de qua-
tro ruedas que traiyan aquellos cavallos.

Pues, dice, no se lo que há sido, no lo
que te has hecho en dexarme ai, ni la cau-
sa que te movio á ello, sino fué quexex
vex tu huerto, ó alguna otra cosa, en fin
no se nada; esto se que el deseo mio, y el
amor extrañable que te tengo, que posee
mi alma y la rije â su voluntad, me ha
traido en tu busca, luego como te sentì volan-
do como en posta; y contando esto dicele
lo que paió con las mugeres que la acompa-
ñaban, viendola ix con tanta priesteza que
la decian.

Toxna, toxna Solimitana. Y no se

.....

há

há ve entender como aviran los que tienen
mejor entendimiento en estas cosas, que son
las dueñas las que dicen agora estas pala-
bras, sino hase ve entender, que las dixe-
ron antes; esto es quando viexon que se les
partiá ai aprexiuxadamente, y que la Espo-
sa las xefiexe ahora al Esposo con tandole
esto, y todo lo demas gue con ellas pasó; pues
acaba de decir, que vino volando en busca
uel Esposo. Dice que sus compañexas, vien-
do que se apartaba de ellas, y con aprexiu-
xamiento la comenzaron á llamar y á
pedilla que se volviese y no se diese tanta
prisa, como que no la havian visto del todo,
ni gozado enteramente ni considerado bi-
en su beldad, y así la dicen: Tornate, torna-
te.

El redobleax unas mismas palabras
es-

es propio de todo lo que se dice, ò pide con afi-
cion, Solimitana es como decirle Jerosoli-
mitana, ò muger de Jerusalem, como lla-
mamos Romana â la muger de Roma, y es-
to porque Jerusalem antiguamente se lla-
mò Salem, como la Escriptura la llama don-
de dice Melchisedech Rex Salem, y David la
llama tambien asi en el salmo 76: pues â
este ruego de las Damas, responde la Esposa,
y dice.

¿Que mirais en lâ Solimitana como
de esquadrones? Lo qual se declara diferen-
temente: algunos ponen demanda, y respu-
esta: de manera que volviendose acia las ~
dueñas, que llaman con tanta instancia les
diga. ¿Que es lo que quereis en mi? Res-
ponden ellas, miramos en ti un coro de esqua-
drones, esto es una cosa de tan buen parecer

y

y tan poderosa para vencer â los que temi-
xan, y suferarlos á tu mandado como lo es
un esquadron puesto en concierto y orde-
nanza, lo que tengo por mas acertado, es
hacer todo una claususula y aun sentencia
en que diga la Espora de esta manera: co-
mo me llamaron volvime acia ellas, las
quales por mixarme mejor divididas de
la una parte, y de la otra se pusieron
en dos hileras como en coros; yo entonces
dixeles: aque me mixais assi puestas unas
de una banda, y otras de otra como esqua-
dron que está puesto por sus hileras? De ar-
te que se presupone, que se volvio â ellas,
y que se dividieron en dos partes para ~
vella mejor: y llamalas esquadron porq.e eran
muchas, y por estar assi divididas. Lo q.e quenta ha-
velles respondido de quenta en Cap.o que se sigue
q.e es la maior parte de el.

Ca-

Capitulo Septimo.

Versos.

Esposa

Quan lindos son tus pasos con el
calzado hija de principe! Los cercos de tus
muslos como ajorcas labradas de mano de
oficial.

Tu ombligo como taza de luna que
no esta vacia. Tu vientre como monton
de trigo cercado de violetas.

Los dos pechos tuyos como dos ca-
britos mellizos de una cabra.

El tu cuello como torre de mar-
fil: tus ojos como estanques de Hesegon
junto á la puerta de Bathrabin. Tu na-
riz como la torre del Libano, que mira a

Fron

fronrexo de Damasco.

La cabeza tuya sobre ti como el
Carmelo. La madexa de tu cabeza como la
purpura del Rey arada en las canales.

Quanto te alindaste, quanto te en-
melaste amada en los deleites!

Esta tu disposicion semejasse e
á la palma, y tu pecho á los racimos.

Dixe: yo subiré á la palma, y
asiré sus racimos, y sean tus pechos co-
mo los racimos de la vid, y el aliento de
tu boca como el olor de los manzanos.

El tu paladar como vino bueno q.
va mi amado á las derechuras, que hace
hablar labios de dormientes.

Yo soy de mi amado, y su deseo á
mi.

Es-

Esposa al Esposo

Ven amado mio salgamos al cam-
po; moremos en las granjas.

Levantemonos de mañana á las viñas; veamos si floxece la vid, si se descubre la menuda vba, si braran los granados. Alli te daré mis amores.

Las mandragoras si dan olor; q.e todos los dulces frutos, asi los nuevos, como los viejos, amado mio los guardé para ti.

Declaracion.

Quan lindos son tus pasos. Prosi-
gue en su cuento la Esposa, y dice á su Espo-
so: que como las Dueñas se llegasen á que
se detuviese un poco, que volvió á ellas, y ella
por su ruego lo hizo, y les volvió la cara: pre-

gun-

ȝuramdoler ¿ que hera lo que de ella que-
rian, ¶ la causa por que la rrinaban
ari? Ellas como dando razon de ta jura
demanda, ¶ de su andiente dereo, dice,
que respondiendo comenzaron à loar con
gran particularidad ¶ encarecimiento
su gracia ¶ gentileza, refiriendo todas
sus perfecciones por menudo desde la
mayor hasta la menor. Lo qual debe res-
ponder à la admiracion de hermosura, q.e
pusieron ¶ loores que la gente del pueblo
le dio quando biniendo de Egipto entrò en
Jerusalen la primera vez. Pues comienza
de los pies cuia ligereza, ¶ presteza aca-
ba de ver entonces, ¶ ba hasta la cabeza,
por ir à lo maior de lo menor, que es ga-
lana manera de loar, ¶ asi dice.

¡Quan lindos son tus

pies

pier en tu calzado hija de Principe. Loan el buen aixe y el mobimiento del pie, bien echo, y calzado Iusto, y que venia como nacido à la esposa: y dicho en forma de admiracion, quiere decir que eran estremadamente vellos, y no asi como quiera: Hija de Principe. es decir Princesa que demas de combeniale por su linage y estado es nombre que en comun uso se dà à todos los que loamos de alguna excelencia. Demas de esto se hade advertir, que en este lugar la palabra hebrea no es Melech, con la qual se suelen nombrar los Reyes comunmente, sino es Nadib gaspiamente la qual los 70 Interpretes no sin misterio en su traduccion la dexaron asi sin trasladarla: Nadib quiere decir generoso de coraçon y liberal; y como nosotros en la

leu-

lengua espanola al Principe llamamos
Principe, porque de echo es principal en-
tre los demas, como lo suena la voz: entre
los hebreos se llama Nadib, que es decir el
noble, el liberal, el de corazon generoso, por
que estas son propias virtudes del Princi-
pe en que se hade señalar entre todos.
Pues segun el origen de
la palabra hebrea, y segun su sonido es
aqui la esposa, hija del noble, del generoso;
y juntando con esto ser uso muy recibido en
aquella lengua que quando quiere dar al-
guna virtud, ó vicio lo llama hijo de ella;
como es pos pacifico hijo de paz, ó hijo de
guerra pos belicoso, asi segun esto sea la
esposa hija de franco y generosa, es decir q.
lo es ella. Y llamadola noble y gallarda de
corazon, y asi dira la letra: Quan lindos

son

son tus pasos, quan gentiles tus pies, con q.
gracia los menea, la del corazon gallardo
y generoso; como si dispone; que en el gentil
meneo de su cuerpo mostraba bien la gene-
rosidad, y gallardia de su corazon; porque
esta virtud mas que ninguna cosa se descu-
bre en el mobimiento y aire de todo el cuer-
po.

En la verdad del espiritu tiene gran mis-
teria y gran verdad en llamar à todos los
justos y à la Iglesia hija del noble y del
franco porque son hijos de Dios no por haber
nacido asi, ni por merecello por sus obras;
sino por sola la franqueza y liberalidad
de Dios, que puesto caso que el justo que
es ya justo y hijo merece mucho con Dios;
mas esto que es ser hijo ninguno lo me
rece por si: y christo descubriendo su

dan-

sangre liberalmente por nosotros y hacien-
donos gracia de ella lo alcanzo para todos.
Sigueve.

El cerco de tus muslos, como ajos.
cav muy bien labradav de mano de Maestro.
Esto dice por la esperma y macicez de
las piernas que no son floxas, sino rolli-
zas y bien echas y redondas en tal ma-
nera que si hiciere un Artifice una ajo-
ca, ó collar de muy perfecta redondez y
le lo cinêve à las piernas, bernia muy justo
y se hincharia toda ella de carne.

Donde decimos
cerco ó redondez algunos entienden confun-
tuvas y antepos ó goznes de las rodillas,
donde juega el muslo y asi trasladan: el
fuego de tu muslo &c no quiere decir mas
de lo que suena que es la redondez de los -

muslos

muslos y el cuerpo de ellos que es una ma-
cisa y rollisa hermosura y de mui gentil
proporcion la qual pusieron los 6. Interpre-
ter con mucha propiedad y significacion
diciendo en griego (rythmoiton
morion) que es toda buena proporcion, y com-
postura de partes entre si.

Bien se descubre
sobre los bestidos el grueso y buen talle se
los muslos mayormente quando se ba se
priva y contra el aire; mas lo que se sigue
no se como las compañeras de la esposa:
ni de donde lo pudieron adivinar.

Dicen: El
tu ombligo como taza de Luna que no falta
bacia. Taza de Luna es decir echura de lu-
na, esto es perfectamente redondo; mistura
entiendese de vino mezclado con agua y

tem,

templado. Quiere decir, sobre estar dos hermo-
sas columnas de sus piernas, se asienta el
edificio de su persona. La primera parte se
el es el ombligo y bientre suio, el qual está mui
hermosa mente proporcionado porque no pa-
rece sino una taza tan redonda como la luna
y que esta taza esta siempre llena de mistu-
ra que es vino aguado para beber; asi ni
mas ni menos es el su bientre redondo, y bien
echo ni flaco ni flaco, sino lleno de vino
que nunca le falta, y para mas declarar
esta loa del bientre torna á decir.

Tu bientre, co-
mo monton de trigo rodeado de azucenas
y es mui gentil apodo este; porque el mon-
ton de trigo está por todas partes redondo
è igual en redondez que en ninguna parte
de el hai oio, ni seno alguno porque luego

los

los granos lo hinchen; y asi dice: sea de to-
dar parter lleno y lebantado el bientre de
la esposa. Por el ombligo como por parte
entiendo el bientre que Aristoteles y Ga-
leno llaman inferior: que es asi redondo:
La parte mas alta que toca en el estomago
y se abecina en el pecho es de quien dice; tu
bientre como monton de trigo cercado de vio-
letas que es añadir hermosura à hermo-
sura. Entre del bientre à los pechos bini-
endo por su orden en la fabrica del cuerpo
y dicen. Tus tetas como dos cabritos mellizos
de una cabra. Ya arriba diximos sobre
esta comparacion. Sobre los pechos se le-
banta el cuello y asi añaden luego.

Tu cuello como torre
de marfil. Que es llamarle alto, blanco, li-
so, y bien sacado, que es todo lo bueno que

lade

hade tener el cuello para ver hermoso. La Yglesia como lo enseña el Apostol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Christo; en el qual la diferencia de los otros, y vídas hacen lo mismo que los diferentes miembros en el bendadero cuerpo. El cuello por donde se recibe el aliento, y se despide la palabra son en la Yglesia los Predicadores que reciben el aliento de la Escriptura, y lo comunican por palabras á los demas. Pues los tales hande ser como torre de marfil, esto es firmes, y blancos y sin mancha ni engaño en su doctrina; que ni dexen por temor de decir sanamente lo que deben, ni se curezcan con afectados colores, con palabras endezadas á solo el gusto de los oientes la sencillez; y pureza de la santa doctrina, y la verdad no artificiosa del Evangelio.

Dicen

Dicen mas: tus ojos estanques de Hesebon, junto à la puerta de Bathrabim. Veese en esto, que los ojos de la esposa, eran grandes, redondos, y bien rasgados, llenos de sosiego, y resplandor, que todas estas qualidades se muestran en un estanque lleno de agua clara, y sosegada. Hesebon es una Ciudad fuerte de Israel, la qual ganaron los Hebreos á Seon Rey de los Amorreos. Numero 21. y estos estanques, que aqui dice la letra estan junto á una puerta de la dicha Ciudad que se llama Bathrabim, que quiere decir hija de muchedumbre. Y llamabase asi por que en entrando por ella estaba luego una plaza grande y capaz de mucha gente, que segun parece de muchos lugares de la escriptura antiguamente las plazas, y las casas

de

de conviroxio, que ajoxa eran èn medio de
La Ciudad, enroncer erabax junto à lax pu-
erax de ella, y como era grande y cajax,
ux nombre de la plaza era Bathxabin, que
er hija de muchedumbre, porque los hebreos
en su uso y manera de ablax se vixben del
nombre de hijo para diverxar coxas, como pa-
xa decix muy sabio, dicen hijo de sabiduxia,
y por muy malo hijo de maldad.

Dicen luego loandola
mux: El bulto de tu caxa como la torxe del
Libano. S. Jeronimo, y todos los demax declax-
xan, ò traladan aquí Tu naxiz, y la pala-
bxa hebrea que es (aph) xecibe el uno, y el
otro sentido, y quiere decix naxiz, y tambi-
en toda la caxa, y bulto, y lo que en Español
decimos facer; y de estax dos coxax paxece-
me mejor entendamos en este lugax la pos-

trera

trera de ellar; por que comparar la naris
á la torre, no se vi er cosa mui comberien-
te, y er lo mucho si la comparàcion se ha-
ce al semblante de la esposa levantado,
y hermoso y lleno de magestad, y gallar-
dia. Si entendemos la naris diremos asi.
La tu naris es semejante à la torre del
Libano que mira hacia Damasco, la qual
torre estaba puesta en aquel monte tan
nombrado, y celebrado Isaias T.º por sus
fuerzas, y hera mui fuerte por que servia
de atalaya en las fronteras de Damasco
que era cabeza de Siria. Avi dice: tu
naris hermosa, y bien echa, que se leban-
ta fuera del gracioxisimo rostro, como à-
quella hermosa, y fuerte torre que està-
asentada sobre el fuerco monte del Libano,
y se lebanta à el.

tu

Tu cabeza sobre ti como el monte Car-
melo. La ultima parte de la persona, es
la cabeza, considerando desde los pies, y
llamamos en este lugar cabeza al cavo de
ella, donde nacen los cabellos, y por eso la le-
tra dice: tu cabeza que está sobre ti, que es
decir lo ultimo de tu cabeza, es tan hermo-
so, y tan genril, como el monte Carmelo, que
es un monte mui alto en tierra de Israel
mui bien celebrado en la escritura por ha-
ber estado en el muchas veces Elias, y Eliseo
Profetas. Y para denotar quan genril muger,
y quan dispuesta es esta Esposa, le dice, que
sobre pusa á las otras, como la cumbre del
monte Carmelo á los otros montes.

La palabra hebrea
(Carmel) significa tres cosas diferentes, es-
piga llena y goxano, y el monte sobre dicho:

y asi

y asi los Doctores traeladan diferentemen-
te este lugar. Y aunque en qualquiera
sentido tiene propiedad la comparacion, a
pero el que haberros dicho es el lugar me
jor y el mas recibido.

Añade luego: tus ca-
bellos como purpura del Rey atada en las
canales. Este es lugar obscuro, y dificulto-
so en si, y por la variedad de los que lo trasla-
dan y declaran.

La palabra hebrea (rechathim) quiere decir maderos, ó tablas del-
gadas, y pequeñas, y de aqui significa la
techumbre de algun edificio echo de arte-
sones, obra morisca compuesta de muchas
piezas pequeñas, tambien quiere decir, ca-
nales de madera largas, y estrechas, por
donde suelen guiar el agua, y segun esta

di

diferencia̅ trasladan los unos, y los otros
mui diferente mente: los primeros leen de
esta manera. tus cabellos como la pourpura,
ô Carmesí del Rey asida de los maderos,
ô artesones, que es decir; que sus cabellos
de la Esposa en su lindeza, y hermosura,
son semejantes à las flocaduras de seda,
y de carmesí de los Doseles, y de la tapice
ria Real, que está colgada del techo, y ar-
tesones de la cara: Otros leen de esta mane-
ra: son como la purpura Real puesta en
los Canales, y entienden por esto los baños
donde meten los Tintureros la seda, ó gra-
na quando la tiñen, porque entonces como
mas nueva asi estaba mas lucida, y se
mejor lustre.

Si se mira y guarda la propie-
dad de la lengua hebrea, ni los unos, ni los

otros

otros dicen bien, porque se hade leer asi.

Los cabellos de sobre tu cabeza como purpura:

y aqui se hade hacer punto: añade luego:

El Rey asido y preso à las canales: y que es

decir colgado de los mismos cabellos, por el

amor, y aficion: los quales se significan aqui

debajo de este nombre de canales, porque

en ellos el agua quando corre se và encres-

pando, y haciendo unos altos, y bajos mui

semejantes à los que parecen en los largos

y hermosos cabellos, que sueltos con el movi-

miento sobre los hombros se hondean, y to-

man nuebos, y diferentes lustres, y hacen

unas como aguas mui graciosas. Y esta le-

tra demas de ser la mas propia, encarece

mejor que otra ninguna la hermosura

de los cabellos que aqui se pretenden loar:

porque demas de decir, que son lindos y vis-

tosos

tonos, como purpura, que es decir mucho: co-
mo luego declararemos, dice que son un la-
zo, y como una cadena, en que por su iner-
timable belleza esta preso el Rey, esto es Sa-
lomon su esposo. Pues siguiendo esta letra
para mejor entendimiento de la compara-
cion, es de advertir, que la purpura anti-
gua de que agora no tenemos uso tenia
dos colores; que era finamente bermeja, y
relucia desde lejos como el Carmesi, que los
Pintores dan sobre oro, ò Plata. Conforme à
esto aremejan aquellas Dueñas el cabello de
La esposa à la purpura, porque debian ser
castaños, què aunque no sea perfecto rojo,
tira mas à ello que à otro color. Por que
en las tierras calientes, como son las de
Asia, no se estima el cabello el cabello
rubio, antes à los hombres està mui bien

el

el negro, y à las mugeres negro, ò castaño.
Por eso las alaba aqui de aquel color, y
mas por el resplandor que dabar de si,
y en esto eran muy semejantes à la pur-
pura, porque vemos que el color castaño,
y otros, que se le parecen quando relucen
son sus lucer rojas, asi como las lucer del
amarillo tiran à blanco, y las del verde
à negro. Pues diceule aqui à la esposa,
que sus cabellos son rojos un poco, y relu-
cientes como la purpura, y que son cres-
pos y ondeados como caracol, ò segueras
à donde el agua ba dando vueltas, y uran
luego de un paxaro comun à los enamora-
dos, diciendole; y en esas vueltas de tus ca-
bellos tienes tu arado, y preso al Rey es-
peso, y enamorado tuyo. De los cabellos ha-
ce amor la cuerda con que los liga, que es

una

una mui graciosa y amorosa loa y con-
cluien diciendo.

¡Quando te alindarte, quan-
do te enmelarte amada en los deleites!

Esta es una clausula senenciosa, que remá-
ta todo lo sobredicho, que los retoricos lla-
man epiphonema y va mezclada con una gran admiracion como es natural des-
pues de haber visto y desmenuzado pos
palabras alguna cosa mui buena, rompes
el animo del que lo ve, y trata en otro
tanto espanto y admiracion, pues dicen
aquellas Dueñas por que es ix particula-
rizando tus gracias, es cosa que saca de
juicio ver quanto eras graciosa en todas
tus cosas, tus dichos, tus obras, dulce, y
alindada, y deleitosa! pues eres el ex-
tremo de la hermosura y limdeza. Y así

fue

fue xenrare de lo ¡oavado el decix esto, q.e
dio nuebo principio à lo poco que ya que-
daba de decix; y asi añaden.

Cv tu disposicion
esto es tu gallardia, y bien sacada estra-
tura, semejante à la palma, que es ar-
bol alto, derecho, y hermoso, y tus pechos
à los xacimos. Dtase de entender de algu-
na vid ò paxra aun nada â la palma,
y abraxada con ella, ò que trepa por el
tronco axriba dando buelras y encaxa-
mandose con sus sarmientos, que asi co-
mo los tales xacimos cuelgan, y estan
asidos de la palma; asi los dos pechos
tuios, se hacen à fuera y muestran es-
tar colgados de su gentil estatura. Por-
que es natural de la vellesa acodicias
asi à qualquiera que la conoce, y por
que

que el comun uso de las mugeres quando
cierran de alguna otra hermosa, è gra-
ciosa que les agrada mucho decir, ba tal
y tan linda que quisiera llegarme â
ella y darla mil abraços y mil besos, si-
guiendo, è imitando Salomon à este ef-
fecto, añade con singular gracia y pro-
piedad las palabras que se siguen.

Dixe yo subire
à la palma y asire sus racimos, y se-
rán tus pechos como los racimos de la
vid, el aliento de tu boca como el olor
de las manzanas, y el tu paladar como
el vino bueno, que va à mi amor à las
derechuras, que hace ablar labios de
dormientes. Son palabras que cada una
de las Dueñas dice por si, en que mues-
tran por galana manera la codicia

y

y aficion de gozalla que ponia la Espora
con su hermosura en ellas, y en todas las
que la miraban; que es decir tan dispues-
ta y linda eres, como una palma; Itay
quien subiere à ella hasta arriue de los
sus racimos altos! Dixe: esto es à mi y
â quantos te ven encendidos en tu belle-
za, nos dice el deseo y el coraçon ¿quien
te alcançare y gozare asi te pueda lle-
gare âti, y recreandose entre tus bra-
zos, y dando te mil besos, cogen el fruto
de tu boca y pechos? Y asi dice: y serian,
esto es y son: pone el tiempo pasado por
el presente: pues, y son tus pechos como
racimo de vid, que es fresco, oloroso, y api-
ñado de gracioso y mediano sustо; y
el olor de tu boca como olor de manza-
nas, que es olor por extremo suave y

apa-

apacible. Ô hagamos de todo esto una xa
xon trabada y continuada, que diga de
esta manera: Kai linda esser, como una
palma; yo quiero llegarme à ella asi.
xeme de los sus xacimos altos y subire.
me hasta la cumbre, y vexan los tus pe-
chos como xacimos de vid; alegraxme
he y deleitaxme he con ellos, txatandolos
como unos frescos y apiñados xacimos
de uba; cogere el aliento de tu boca mas
oloroza que manzanas; gustaxe del gusto
de tu lengua y paladax, que en el delei-
tax, alegrax, embriagax con dulzura y
apicion tiene mas fuerza, que el vino
mejor, y mas gusto da mi amado, quan-
do mas sabor halla en el, y mas dulce
lo siente, que bebe tanto de el, que des-
pues parla temblando los labios y der

con

concertada mente como si estubiese dor-
miendo: que decir esto asi, es llegar hasta
el cabo de todo lo que se puede y suele de-
cir con un deseo semejante: y esta es la
sentencia. En las palabras donde se com-
para el paladar al bino hai alguna
obscuridad, porque dice asi.

El tu paladar co-
mo vino bueno, que ba à mi amado à
las derechuras hace ablar à labios de
dormientes: que ba quiere decir; qual
es el que coge, ó bebe el mi amigo, que-
es como decir en español mi vecino, ó
fulano, palabra que no determina al-
guna cosa, ó persona cierta y conpre-
mente las significa todas. Dice que ba
à las derechuras, y la palabra hebrea
que es (lemesarim) que quiere decir

Dese

derechas se puede entender en dos maneras,
la una es decir que se bebe á las derechas
ó derechamente, otro es que contenta y dá
gusto y derechamte. y con razon por su bon-
dad y excelencia; la otra es que ix el vino
á las derechas sea ixie y entraxie como de-
cimos de rondon dulce y suavemente por la
garganta y de alli al cuerpo. Esta es forma
de hablar usada en aquella lengua, que res
ponde y significa lo que solemos entender
en la nuestra quando hablando del vino que
es bueno en el gusto y hace despues de bebi-
do sus obras, decimos que se cuela sin sen-
tir. De esta manera de decir en el mismo
proposito usa Salomon en proverbio Capitu-
lo 23 diciendo: No mirein al vino quando
se torna roso y toma su colox y vá á las
derechas, como si dixese, y se cuela sin ~

sen-

sentir dulcemente y con esto concierta bi-
en lo que se sigue.

Y hace hablar los labios de los dor-
mientes. Como si dixera que como se
suela dulcemente, embeoda, y hace ha-
blar despues obsconcertadamente, como
suelen hablar los que estan vencidos del
vino, que es propiedad del bueno y suave,
que se bebe como si fuese agua: y puesto
despues en la boca y hecho señor de
ella y de la razon, traba la lengua y me-
cha las palabras, y muda las letras, y tur-
ba todo el orden de buena pronunciacion.

Yo voy à mi amado y su deseo à
mi. Estas palabras dice de si la Esposa y
propiamente, de suerte que haviendo rela-
tado al Esposo las cosas que en su loor las
compañeras le dixeron, vuelvese à el ho-

nor

xa y dicele lo que entonces le respondio,
lo que ahora le era bien decirle, que es co-
mo si dixera. Sea hermosa ò linda, qu-
al os parezca, no me entremeto en eso, es-
to se, que tal qual soy, soy toda de mi ama-
do, y el no desea ni ama otra cosa mas
que à mi que son palabras que por la co-
iuntura en que se dicen, esto es quando pa-
rece que por ser tan sobexanamente loada
se puede desvanecer algun tanto, y volvien-
do sobre si á amarse demasiadamente,
y juzgar que si su Esposo la amaba, era co-
sa que se le debia. Asi que por decirse en
esta coiuntura, muestran y encarecen el ex-
cesivo amor que tenia á su Esposo, por el
gual siendo asi loada, da ninguna cosa se
acordò primero que de su Esposo, como di-
ciendo: eso y mas bien que huviera en mi,

todo

todo es de mi amado, todo se le debe, y todo
lo que quiere yo para el, y lo tengo de el
y no hai que tratar de que yo quiera â ~
otro, ni que piense nadie gozar de mi, ni lo
diga, que yo toda soy y seré de mi amado
y el es mio; y el que bien me quisiere, què ~
rale â el bien, que yo no soy mas de lo q.e
el quiera que sea. Esto es segun la letra,
que segun el entendimiento enbierto del
espiritu es un humilde reconocimiento q.e
el anima sanra tiene, de que quanto bien
y guanra riquera posee es Dios, y para Dios;
y asi dice: yo si soy algo, por beneficio de
mi amado lo soy, y el su deseo y amor que
me tiene es lo que me hermosea y enri ~
quece.

Yo soy á mi amado, y su deseo â
mi. Tres condiciones y diferencias conoce ~

mos

nos y entendemos en el amor de dos per-
sonas: una quando fingen quererse bien, y
viven engañandose el uno al otro con pala-
bras y demostraciones amorosas: otra qu-
ando alguno de las partes ama con verdad,
y la parte amada muestra quererle res-
ponder, mas de hecho no le responde: la
tercera es quando quieren y son queri-
dos por igual grado y medida. De los de
los primeros no hai que tratar, porque
no es amor el suyo, sino un fingimiento
y embuste, y qual hacen asi lo pagan, y
aunque entrambos hagan mal, y profanen
la virtud, verdad, y santidad del amor, cuio
nombre usurpan, y cuias propiedades reme-
dan, estando tan lexos de sus obras, pero
ninguno agravia al otro, ni tiene que que-
xarse de su compañero porque en fingir en-

tre

xe si, y mexinse ambos conxen pareses.

El segundo estado donde el que ama no es amado es estado de amor, pero es estado infeliz y trauajoso, mas que ninguno otro de quantos hai debajo del cielo; porque se juntan en el culpa y pena, y son todos los males en su mas subido grado; la pena padece el q.e ama, y la culpa se comete por parte del que no xesponde â su amado. Y entendexse há quan graue sea cada uno de estos males en su coraçon si se aduiente primero, que el amor de una persona â otra, no es otra cosa sino hacer el que ama un entregamiento, y una cesion de si y de todos sus bienes en el que es amado; desposeiendose â si mismo y poniendo en la posesion de esto y de toda su alma â la otra parte.

Y

Y que esto sea asi esta claro: porque el ~
amor es un aplicarse y entregarse la vo-
luntad á lo que ama, y la voluntad es la
señora que manda, y rige, y sola ella ~
mueve y menea todo lo que hai en la ca-
sa del hombre. De donde se sigue que ~
amar, es dar todo, porque es dar la vo-
luntad, que es señora de todo. Tocase es-
ta verdad con las manos y con la expe-
riencia; porque vemos que el que ama
de veras no vive en si, sino en lo que
ama, siempre piensa en ello, y habla
de ello: su voluntad es la de su amado,
sin saber querer otra cosa, ni sin poder
quererla; que es evidente señal que no
es suyo, sino ageno, entregado ya en po-
der y albedrio de otro, que es la regla, y
el señor de su querer y entender. Esto

pre-

presupuesto entiendese la pena, y el in-
compañable mal y daño, que padece la
parte desamada, porque se vè desposeida
de si, y entregada sin remedio en el podex
ageno: y que el Señor se levanta con la
entrega villanamente, sin hacelle con-
xesponchieneia ò restitucion alguna: si es-
pena ò no verse desposeido y despojado
de su honxra ò hacienda el Rico, ya ve-
xei igual y quanto mayor será la vel
pobre que se vé desposeido de lo uno y de
lo otro, y de si mismo, que ve a si mismo
y ẽ todos sus bienes en el podex ageno; y
si pena mas, y es causa de mayor sentimi-
ento la pena que viene sin culpa, que
dolor sentirá el que de su buen servicio
saca mal galardon, y el que sembrando
amor, coge fruto de Desden y aborrecimi-
en-

ento? Por el contrario por los mismos
pecados se entiende lo segundo, lo mucho
que peca y la gran fealdad y vileza que
comete el que siendo amado no ama, ô
no desengaña abiertamente al tirano
amante; porque si el culpa humana la ca-
pa, y el pecado tiznan la fama agena,
¿que será levantarse alevosamente con
la posesion de todo junramente de la
fama, de la hacienda de la vida y del
alma; y finalmente de toda una per-
sona que nació libre, y se vendio â el pa-
ra comprar con este precio parte de su
voluntad? Este se recoje el precio y se
alza con el, y con la mercadurìa: y si la
verdadera caridad es noble, aun con los
que no conoce, y se estiende su virtud, y
beneficios aun hasta los mal quedientes

y ene-

y enemigos; ¿que palabras encarezcan la
baxeza del que pega el amor con desamor,
y roba la libertad del que le sirve, y se
và riyendo con ella, y triunfa del ma-
yor amigo, y dá en trueco y cambio de
firmeza y verdad y claridad de buen y
amor un gesto ô millon de engaños y
de embustes, un favor fingido y recatea-
do, un caricia de mui disimulado, un mo-
far y un reir mui verdadero en volvien-
do las espaldas, una mueca de favor mui
recatado, un enfadarse luego de lo hecho,
agraviarse de nonada, levantar en el ay-
re sin fundamento mil vanidades de que-
xas con otros melindres y niñerias que
se callan?

Asi que quien esto hace, por mas
principal persona y por mas generosa que

sea

sea, aunque nadie se lo diga, digaselo ella añi,
y condenese con el testimonio de su con-
ciencia, por mui baxa y mui vil, y de
mui viles y torpes mañas, porque se há
de entender que entre dos personas cun-
que en las demas calidades ô que adquieren
ô que vienen por causa de fortuna, ô que
se nace con ellas puede haver y hai gran-
des y notables diferencias, pero unidas en
caso de amor y voluntad, porque esta es
señora y libre, asi como en todo es libre y
señora, asi todos en ella son iguales sin
conocer ventaja del uno al otro por dife-
rentes estados y condiciones que sean. Asi
que mi voluntad es de tanto valor como la
de mi vecino, qualquiera que sea, y no se
puede pagar la deuda de mi amor, sino con
otro amor tan bueno y tan grande; lo qu-

al

al es en tanto verdad, que aun una sola co-
sa que hai que por el incomparable exceso q.e
nos hace, podia bien salir de esta cuenta
que Dios es principio de todo bien, y bien
sin colmo, ese iguala con nosotros en es-
te articulo, y dà por bien vertido el quan-
to de su voluntad por el tanto de la su-
ya; y asi dice: yo amo à los que me
aman; y en otra parte: el que me ama
à mi será amado de mi Padre. Y queda
dicho lo mucho que le ofende el que no le
ama, y el mirexable mal que padece el q.e
no es amado, y la infelicidad y graue co-
pia de males que se encierran en este esta-
do que diximos ser segundo.

Resta que digamos de lo tercero,
donde se entiende todo esto, porque cierta-
mente es la mas alegre, y dichosa vida

que

que en esta vida se vive y es mui semejan-
te y cercano retrato del cielo, donde vi-
ven las llamas del Divino amor en que
amando, y siendo amados los Bienaventu-
rados, se abrazan, y es una melodia suavi-
sima, que vence toda musica artificiosa
la consonancia de dos voluntades que amo-
rosamente se responden, porque los que
aman, como los primeros que diximos,
no son hombres, y los que aman como
los segundos son, ó desdichados, ô ma-
los hombres; solo para estos tercetos que-
da la buena dicha, y la buena andanza,
que como dicen los sabios consiste en te-
ner el hombre todo el bien que quiere.

El que ama y es amado, ni desea
mas de lo que ama, ni le falta nada de
lo que desea. De este bienaventurado amor

goza-

gozaba la Esposa, y por eso dixo: yo soy â
mi amado y el su deseo á mi. Y dicho es-
to combidale â que se salga con ella â vi-
vir al campo huiendo el estruendo ê inquie-
tudes de las ciudades; y porque sin embar-
go de nadie se gozen ambos y gozen de los
bienes y deleytes de la vida del Campo, que
son varios y muchos, y ella se sefiere algu-
nos, y asi dice:

Ven amado mio, vamos al campo,
passemos las noches en las granjas, levan-
temonos temprano â ver si florece la
vid, que todas son cosas de gusto y re-
creacion. Pero lo que ella mas pretende
es poderse gozar á solas y sin estruendo de
gentes que para los que se aman de veras
es tormento á pesar de muerte, y por eso
dixes: alli te dare mis amores las man-

Dra-

Dneyoras, vi Dan olor, que todos los frueto
ai viejos como nuevos guardè en mis pu-
eras para ti. Como si dixese: demas de
esto gusto y paratiempos que tendreis
en gozar del campo, y andar viendo como
floxecen los arboles no nos faltarán bue-
nos mantenimientos, y dulces y sabrosas
frueras, ai de las frescas y recien cogidas,
como de las de guarda, que son riqueras
de que suele abundar la vida rustica:

lo qual todo dice yo te lo
guardè y adereze.

Ca-

Capitulo Octavo.

Versos.

Esposa.

¿Quien te me daxá como hermano,
que mamaes los pechos de mi Madre? ha.
Hallte ya fuera besaxiate, y ya nadie me
despreciaxia.

Cogerte ya en casa de mi Madre, y
en la camara de la que me parió, y ense-
ñaxiame, daxiate á beber vino adobado,
y del mosto de las granadas mias.

Su izquierda debaxo de mi cabeza,
y su derecha me abraxaxa.

Esposo

Yo os conjuro hijas de Jerusalem, ~
porque despertaxeis, porque despertaxeis la

ama-

amada hasta que quiera.

Coro de Pastores.

¿Quien es esta que se sube del desier-
to llena de deleytes recostada sobre su ~
amado?

Esposa

Debajo del manzano te despertè, alli
te pario la tu madre, alli estuvo de parto
la que te pariò.

Esposo

Ponme como sello sobre tu corazon,
como sello sobre tu brazo, porque el amor
es fuerte, como la muerte, duros como
el infierno los celos, las sus brasas (son)
brasas de fuego encendido vehementisi-
mas. ~

Muchas aguas no pudieron apagar

el

el amor, ni los rios lo pueden anegar: si
diere el hombre todos los haveres de su ca-
sa por el amor, como si no los preciase?

ESposa

Nuestra hermana pequeña, y no
tiene tetas. ¿Que haremos de nuestra her-
mana quando se hablare de ella?

Si hai pared edifiquemos sobre ella
un palacio de plata; si hai puerta forta-
lecerémosla con tablas de cedro.

Yo soy muro y mis pechos como
torres, entonces fui en sus ojos como aque-
lla, que halla paz.

Tuvò una viña Salomon en Ba-
halmon, entregò la viña á las guardas,
y que cada uno traygа por el fructo de ella
mill monedas de plata.

La viña mia que (es) mia de las-

de

te mi, mil para ti Salomon, y dozientas
para los que guardaren su fruto.

Esposo

O tu que estas en el huerto, los com-
pañeros escuchan, haz que yo oyga tu
voz.

Esposa

Huye amado mio, y asemejate à la
cabra montes, y à los cervezitos sobre los
montes de los olores.

Declaracion.

¿Quien se me dara como hermano? Una de las cosas que hai en el verdadero amor es el crecimiento suyo, que mientras mas de el se goza, mas se precia y mas se desea. Al contrario es el amor falso, y vil, que es fastidioso, y pone una aborrecible hastura.

Hemos visto bien los procios de este gentil amor que aqui se trata como al principio la Esposa careciendo de su Esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca, despues de haver alcanzado la presencia y regalos suyos, deseò tenerle en el campo consigo, y ya que le tiene en el campo gozando de el a sus solas, sin que nadie la estorbase, desea ayora tener

mas

mai licencia de nunca se apartar de el;
sino en el campo y en el pueblo, andar
siempre á su lado y gozar de sus beso en
todo lugar, y todo tiempo; y para mos-
trar este deseo la Esposa, y la manera
como querrá cumplillo, comienza como en
forma de preguntar diciendo.

¿Quien me daxá? La qual en la
lengua hebrea es oracion que decimos de-
seo, y vale tanto, como ojala pluguiese á
Dios, y assi es aquello que dice Jeremias 7.°
¿Quien daxa agua á mi cabeza? y David
dice: Quien me daxá alas como palo-
ma, y volare? Pues la Esposa estando a
sus solas, y sin conversacion de gentes, ella
goza de los besos de su Esposo, y se alegra
y se huelga mucho con el; mas quando es-
tá delante de gentes tiene verguenza, co-

mo

como las suelen tener las mugeres, y dice,
que es gran perdida aquella porque siem-
pre queria estar colgada de sus hombros de
el Esposo, cogiendo sus dulces besos, sin dei-
xar un punto, y que plugniese à Dios
ella pudiese tenello y tratar con el como con
un niño pequeño hermano suyo, hijo de su
Madre, que con mamar, que como ella
lo hallase en la calle, arremetería á el,
y le daria mil besos delante de todos qu-
antos alli estuviesen. Porque esto es muy usa-
do de las mugeres con los niños, y no son
notadas por esto, ni tienen empacho de
hacer estos regalos, y mostrarles este amor
publicamente. Esta felicidad desea la Es-
posa tener en los besos de su Esposo y gozar
de el, y dudando aun en la semejanza q.
ha puesto el niño prosigue con su deseo

di-

diciendo.

En teniendote yo en mi cara, con mil veos y abraxos, te daria à beber vino dulce, bino adobado con mil erpiritos, y otras cosas que los antiguos usaban por que fuese mas suave, y menos dañoso, y eso era mas gerero de regalo que ordinaria bebida.

Y daxte ya tambien arroxe de granadas; por que en todas estas cosas dulces, se huelgan los niños, y sus madres y hermanas, y tienen gran cuidado de les regalar asi, y lo que dice; enl veñaxiarme: es como si diexese: estando todabia en la figura del niño, y comenzado à ablar, diriarme mil cosas de las que hubiese visto, y oido por la calle, y mil cantarcicos; por que los niños todo quanto ven

ven, y oien lo joarlan bien ò mal, como aci-
entan, y de esto xeciben gxan xegocijo los
que los exain yaman.

Conforme al espiritu
se joone aqui el gxado mas alto, y demas
subido amox, que hai entre Dios, y entre
los justos, que es llegax à amalle, y quexel-
le bien. Asi que no se recelen ya, ni se
recaten de ninguna cosa de las del mundo,
llenos de una santa libextad, que no se
sujeta à las leyes de los juicios y dexva-
neos mundanos, antes xompe con todos
y hace ley sobre todos joox si, y vale con
esto, joox que al fin la bexdad y la xa-
zon es la que venee. Pues los que llegan
à este punto, y à esta pexfeccion de gxa-
cia que son pocos y xaxos, que andan
ya con espiritu de verdad, y santidad,

y

y que viven vida espiritual, y fiel amo
viven los justos, no tienen respeto à cosa
alguna, sino que en publico, y en secre-
to gozan de la suavidad de sus amores.
Los tales entonces son hermanos de Chris-
to, è hijos perfectos de Dios como lo ma-
nifiesta el Apostol ad Romanos cap. 8°.
Dos que son governados por el Espiritu
de Dios, estos son hijos de Dios: y el mis-
mo dice: que Christo tiene muchos her-
manos, y el es primogenito entre ellos: -
pero es de advertir que aunque los sobre-
dichos por el gran extremo de su amor
y gracia tienen ya cobrada licencia
para amar y serbir à Dios â oios vis-
tas del mundo sin temor de sus juicios,
estos mismos tienen un particular gus-
to, y una livertad desembarazada qu-

ando

ando se ven à volar con Dios vin compa-
ñeros ni terrigos, y por eso dice: que te
halle fuera: lo qual en todo amor es na-
tural. Los que bien se aman, aman la
soledad, y aborrecen qualesquiera estor-
bos de la compañía y conbersacion; por-
que el que ama y tiene presente lo que
ama, tiene llena su voluntad con la po-
sesion de todo lo que desea; y asi no le
queda voluntad ni deseo, ni lugar pa-
ra quexas, ni pensar otra cosa, y de ai
nace que todo lo que le divierte algo de
aquel su amor y gozo poniendose delan-
te, le es enojoso y aborrecible como la
muerte. Asi que en toda la amistad
para esto assi, pero señaladamente
mas que en otra ninguna se ve en la
que se enciende entre Dios y el anima

del

del suyo; porque asi como excede sin ninguna comparacion el bien que hai en Dios al que se puede hallar, y desean en las criaturas por su acabada perfeccion, y veldad infinita; asi los que por gracion vuio enamorados de este bien, comiençan à tener gusto de el incomparable mente mas que de otro, quando le tienen ausente, el solo es su deseo, quando por secretos, favores se les da presente, arden en vivo fuego, y ricos en la posesion de un bien tamaño juzgan por desventura, y mala suerte, todo lo que fuera de el se les ofrece y en tanto grado aman à la soledad, y se molestan de todo lo que les ocupa qualquiera parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado

turado

turbado como es el suio, se compadece ha-
ber pena, ô falta; no se viente otra co-
sa sino es la de su entendimiento, y vo-
luntad, que por su naturaleza, flaqueza
y limitacion quedan atras del amor, que
à tan excelente bien se debe.

De aqui es que
los tales por la mayor parte se apartan
de los negocios y trabajos de esta vida, hu-
yen el trato, y comversacion de los hom-
bres desterrandose de las Ciudades, y
aman los desiertos y los montes, y viven
entre los arboles sivolas, y solos al pare-
cer, y olvidados, y pobres; pero à la ver-
dad alegres, y contentos, y tanto mas ri-
cos en vivir asi estan mas seguros de
que cosa alguna les pueda cortar el
hilo de su bien aventurado pensamiento,

y

y dereo, que continuo en el corazon lei abi
va y dice con la Esposa.

¿Quien te daxa hermano mio criado à los pechos de mi madre que te halle fuera? En toda parte està Dios, y en todo lo bueno, y hermoso que se nos ofrece à los ojos; en el cielo y en la tierra y en todas las demas criaturas hay un resplandor de su divinidad, que por cierto, y secreto poder está presente en todas, y se comunica con todas. Mas estas Dios ai, es estas encerrado, y lo que se ve de el, aunque por ser de el, es bien perfecto, por parte de los medios que son bienes limitados, y angostos, veese mas imperfectamente, y amase mas peligrosamente. Y por eso quiere la Esposa tenelle fuera, que es gozalle ai por si, sin medio de tercera de na-

die

die, ni sin ir mendigando, ni como barrun-
rando su belleza por las criaturas, y vis-
to asi, qual es, y quan grande, y perfecto
es, llegalle asi; abraçalle con un nuevo y
estraño amor, metello en su cora y
en lo mas secreto de su alma, hasta trans-
formarse toda en el, y hacerse una mis-
ma cosa con el como dice el Apostol, el
que se ayunta à Dios hacese un mismo
espiritu con el, y entonces se vera la ver-
dad de lo que añade, y nadie me menospre-
ciara, que como dice S^n. Pablo, todo lo que
acà se vive es sugeto à vanidad, y escar-
nio: pero aquel dia serà que volvera por
la honra de la virtud, y descubrira la
gloria de los hijos de Dios. mas tiempo es
que volvamos al hilo de nuestro propo-
sito.

Dice

Dice la Esposa: su izquierda de-
baxo de mi cabeza, y su diestra me abra-
zara. Es propio del coraçon enternecido
en la pasion del amor desear mucho vi-
endo la imposibilidad de su deseo desfalle-
ce en las fuerzas y desmaiase luego. Esta-
ba como parece la Esposa en el campo con
su Esposo, y aunque gozaba de el deseaba
gozarle con mas libertad y sin estar obli-
gada á recatarse de nada como declaro en
las palabras ya dichas. Mas viendo que la
faltaba aquella facilidad para gozar total-
mente de su amado, desmayase con una
amorosa congoja, como en semejantes
afectos otras veces lo ha hecho; y porque
para todas sus pasiones tiene por unico re-
medio à su esposo á tiempo de su desfa-
llecimiento demanda el regalado socorro

del

del abraço suyo conforme á la demanda
de otro dessmayo que ya diximos, donde
declaxamos esta letra à parte de la que se
sygue; solo es de advertir un punto en lo
que dice

Confussos hijas de Jerusalem, por-
que dispertaxeis y alborotaxeis á la amada
hasta que quiera? La pregunta porque va-
le tanto como rogax dedando, y lo mismo
quiere decir porque dispertaxeis, que no des-
pertéis, y tal como esto es lo del salmo: Por-
que te apartaste Señor tan lexos? porque es-
condes tu faz? Que es decir: Señor no te ale-
xes, no te ausentes, salvo que diciendolo por
pregunta pone mas compasion, como si dixe-
ra: No hageis tristeza de despertarla. dexad-
la dormir y parar su dessmayo hasta que
torne en sy suyo à bolver en si.

Quien es esta que sube del desier-
to substentada en su amado? Devaxo del
manzano te despertè, alli te pario tu ma-
dre, alli estuvo se paro la que te pariò.
El primer verso es parentesis ò sentencia
entrexerida entre las hablas de los dos Es-
poso y Esposa, y son palabras de las perso-
nas que van como los dos amantes se iban
desde el campo à la ciudad, y la Esposa
venia mui pegada y abrazada à su Espo-
so: porque despues que ella tornò en si del
desmayo sobredicho, se finge subiá à la
ciudad, y ella con mas atrevimiento que
antes se iba mui junta y abrazada à su
Esposo, sin tener el respeto del temor que
primero tenia, y como señora ya fuera
de aquella libertad que poco antes desea-
ba, y pedia, como havemos dicho, porque

el

el amor suyo havia ya llegado á lo sumo,
le daba aliento para vencer todo esto, y par-
te fué aquel dermayo que tuvo; y esta es
cosa mui aguda en este caso de amor; y ~
puede de notar mucho, que cada vez que
sobre algun negocio, que le daba pasion de
escandalo, ô de otra manera, se dermeia
uno, y pierde el juicio, quando torna en si
tiene nuevo animo, y nueva atrevimiento
en aquel negocio; y esto es mui probado
en los que han estado sin seso, que des-
pues tornan otros hombres diferentes
de lo de antes. Y vemos que al que en-
logueció por algun caso de honra, despu-
es que torna en su libre poder, no estima
aquello; y de esto hai cada dia muchas es-
periencias; y la causa de ello es lo que acae-
ce por ley de naturaleza en todos los demas

sen-

sentidos, que eso mismo que sienten, y
que apetecen naturalmente quando vie-
ne á ser excesivo los conrompe y los des-
truye; como vemos que una claridad
mui grande, ciega à las veces, y un soni-
do demedido ensordece: el sentido se
tocan se torna insensible con el frio ò
calor que es extremado; y por la mis-
ma razon un afecto de pena ò pasion
que llegó á ese extremo de torcen el sen-
cio ò desmayan el corazon dexa como
amortiguados los sentidos para sentir
jamas cosa semejante.

Asi la Esposa, que poco antes se
congoxaba por no osar publicamente gozar
de su amores con su Esposo, de senti-
mucho esta vergüenza, viene agora à
no sentilla, y viene delante de todos tan

asi-

asida y tan afirmada en el, que todas las
otras con admiracion preguntan. ¿Quien es
esta que sube del desierto tan asida y jun-
to à su esposo, que viene como subrenta-
da toda sobre el? Desierto en este lugar
à la letra significa tanto como campo,
porque aqui se vè que ellos no tornan del
desierto à la ciudad, sino del campo, don-
de havia huertas, viñas y arboles, y gran-
jas: y tambien porque este vocablo desier-
to: no siempre significa entre los Hebreos
lugares hermos, y que carecen de habita-
cion y de pasto, y vervexduras, antes mu-
chas veces significa lugares anchos, y lla-
nos en el campo adonde, aunque no hai
tan especias moradas vezinas, no faltan
à lo menos algunas, y juntamente hai
pastos y bebederos. Porque en la Escriptu-

ra

xa muchos pueblos y ciudades se guentan
estan asentadas en el desierto que quiere
decir en el campo llano: Asi leemos en
Josue que â los del tribu de Judá les cupie-
xon seis ciudades del desierto: Y de Moy-
ses se dice en el Exodo que llevo el gana-
do deru rueyno que apacentaba al desierto
mas adentro de lo que antes estaba

Debaxo del manzano te despe-
rè, alli te pario. Esto es trasladado â la
letra del Original Hebreo, que el traun-
to Latino dice desta manera asi: Alli fuè
corrompida tu madre, alli fuè violada la
que te pariò. El sentido â la letra de es-
tas palabras parece ser; que la Espos vi-
endose tornada en si del desmayo pasado,
y con mayor atrevimiento comenzando â
gozar de su Espos, al qual en la mayor

par-

parte de esta cancion, se pinta musico par-
tor conforme à la imaginacion que el autor
de ella tomò, viniendo agora con el mus
sinta, y abrazada, acuerdase del principio
de sus amores, de los quales ella goza agora
tan dulcemente, y acordandose cuentalo
con grande alegria, porque una de las con-
diciones del amor es, que à los enamora-
dos hace tegxan memoria, que sin olui-
darse jamas de cosa por pequeña y livriana
que sea, siempre les parece tener delante
un retablo de toda la historia de sus amores,
acordandose del tiempo, del lugar, y del
punto de cada cosa; y asi en su dicho y se-
cretos usan muchas veces de las cosas pa-
sadas para su proposito; unas veces contan-
dolas sin parecer que hai para que, y otras
que se vé claro el fin de su intencion.

Y

Y como la Veronica ve los enamorados con-
sirve mas en lo que hablan Dentro ven, q.e
en lo que por la lengua publican, muchas
veces traen lo primero á la postre, y lo
ultimo al principio; como veemos en es-
te lugar, que la Esposa dice el principio
de su amores tan al fin de la cancion
que parece que lo debiá haver contado an-
tes, si de ello queriá hacer mencion: mas
como havemos dicho en ellos no hai ante
ni despues en estas cosas, que todo lo tie-
nen presente en su fantasia, y agora em-
bebecida en la suavidad de amor que de-
lante temiá, pensando unas cosas, y callan-
do otras, lo que Dice es esto: Esposo mio, q.e
me parece que agora te Desposaron conmi-
go, y esto era estando yo y tu Debajo de un
arbol en las huertas debajo de aquel ar-
bol

bol, que te paxiò tu madxe; y alli entrò
de pasto la que te paxiò: xepite la sen-
tencia como suele; quiere decir: no exes
extrangero, porque ve alli exes naturel; y
(de) alli te pario la tu madxe y alli te Des-
perte, y entendi en mi amor. y porque es-
te amor me ha hecho tan Dichoso gozan-
do del bien que por el goso; bendigo aquel
dia y aquella hora y el lugar Donde tu me
amaste: lo qual es dicho como otras cosas,
que arriba hemos Dicho, conforme â lo que
mejor dice y asienta, y suele acontecer mas
comunmente â los pastores y labradores, que
viven en el campo, cuias pesiones y propie-
dades imita Salomon en este canto. A los
quales, asi como andan lo mas del tiempo,
asi les es mui natural en el campo el con-
servar sus amores los zagales con las zaga-

las

las por las floreras y arboledas donde se topan. Esta es la sentencia de esta letra en quanto podemos alcanzar, y vamos conforme á las otras razones, que en este caso suelen decir los enamorados.

Ponme como sello en tu corazon, y como sello en tu brazo porque el amor es fuerte como la muerte, dura como el infierno la emulacion: los sus carbones (son) como carbones de llamas de Dios: las muchas aguas no pueden apagar el amor, y los rios no le pueden anegar: y si diese el hombre todos los haberes de su casa por el amor los despreciaria. Declaran mysterio de este lugar es mui digno de consideracion: hasta aqui mostrado ha el Esposo á la Esposa el amor que le tiene mas no del todo abiertamente, que unas

veces

vecer la regalaba antes de agora y oras la
loaba, y algunas se mostraba esquivo y ay-
rado, porque ella fuese poco à poco conoci-
endo la falta que sin el tenia. Agora der-
pues que ella ha venido à amalle perfec-
tamente del todo, y que el tiene sexas
muestrale y dale à entender por claras pa-
labras sin fingimiento mi rodeo lo mu-
cho que le ama, como si dixera: agora
es tiempo de avisar à esta mi Esposa de
mi amor, para que no pierda ni dimi-
nuia el amor que me tiene; y dicele estas
palabras, las quales pronuncia con gran-
de y vehemente afecto en esta sentencia:
Ten quenta, Esposa caxissima, quanto te amo,
y quanto he penado por tu amor, y nun-
ca me dexes de tu coraçon, ni de amarme?
de manera que tu coraçon tenga esculpida

-en

en si mi imagen, y no la vecino ninguno:
Haz que yo esté en el tan fixme como está
la figura en el sello, que está siempre en
el sin mudarse, y todo quanto se imprime
en el, sale de una misma imagen: ai
quiero yo que en tu coraçon no haya otra
imagen mas de la mia: ni que tu pensa-
miento imprima en el mas de á mi;
y primero le hagan pedaços, que le puedan
hacer mudar el retrato que en si tiene
mio; y no solo deseo que me traigas en tu
coraçon y pensamiento mas tambien de
fuera quiero que no mires otra cosa, ni
eygas â otra cosa, sino á tu Esposo, y que
todo te parezca que soy yo, y que allí estoy
yo, y esto hacerlo has trayendome siempre
delante de tus ojos, como los que usan sellar
sus secretos y sus escripturas, que porque

na-

nadie ler hurte, y falsee el sello, le traen
siempre consigo en alguna sortija en la
mano, de manera que siempre veen su
sello, porque la parte que mas preuo de-
muestra y mas amenudo vemos son las
manos. Y sabe Epora que tengo razon
de pedirte esto, por lo que hé hecho por
ti, por causa del amor tuyo, que está en
mi pecho el qual es tan fuerte, y me ha
forzado tanto sin podello resistir, que la
muerte, contra quien no se vé defensa
humana, no es mas fuerte que el amor
que yo te tengo há hecho esto mismo de
mi, y lo que há querido este mi amor co-
mo la muerte hace su voluntad con los
hombres sin ser ellos parte para defen-
derse de ella. Deseo tambien Epora que
me ames solo sin otro amor á otro, asi

por —

porque mi amor lo merece, como por el tor-
mento que reciven con los celos los que
aman como yo que te certifico que no
lei el menos dura y grave la imagina-
cion celosa, que la vista de la sepultura
y mas facilmente sufren que les digan
en este sepulcro que está abierto te han
de echar agora que si les dixeren, la que
tu amas tiene otro amado: por eso ter-
guenta de amarme solo así como solo lo
merezco por el encendido amor que te
tengo. Y tornando el Esposo à hablar y re-
cordar su amor debajo de esta figura de
fuego amoroso que arde en el coraçon
dice: que son brasas de llamas de Dios: que
se deix: Son brasas vivas y de fuerte lla-
ma, mayor y mas ardiente fuego es ese que
el que aca se usa; porque el fuego de acá
con

con chapde un poco de agua se amara, mas
el fuego de amor vence á todas las aguas:
echandole agua ande mas y se enbraveçe
mas aunque se derramar en sobre el vos
sios enteros; asi que tan fuerte es el amor
que no basta todo el poder de la tierra pa-
ra lo vencer, ni tampoco se quiere dexar
vencer por dadivas ni soborno por que
no se abare à nada de esto el amor por
su gran magestad.

Asi dice; afirmo que si
el hombre quiere xercatar del amor qu-
ando el cantiba á uno y le dicse quan-
tas riquezas y abeses que en su casa tie-
ne aunque fuese el mas rico, no curaria
el amor de ellas. y despreciaria al q.
se las ofrecia con gran desprecio y le
hasia sentir por fuerza, de manera

que

que el amor es veñor mui fuerte, è im-
pagable quando ha tomado poveſſion en
el coraçon de alguno. Pues viendo tal mi
amor contigo fuito es que tu me reſpon-
das amandome en igual fuerça y grado.
Arte es el ſentido; declaremos agora al-
gunas particularidades de la letra.

Como vello en tu bra-
ço, quiere decir en tu mano y dedo don-
de està el anillo, y ſignifica por el todo
la parte: por el vocablo Infierno entien-
demos ſepulcro porque aſi lo ſignifica
aqui, y en otros lugares de la eſcriptura,
como en aquello de Jacob Geneſis 37 dice:
Deſcendere al infierno, que quiere decir
eſta deſgracia de la muerte de mihijo
Joſef me hade acabar, y llebar à la ſe-
poltura. Donde dice: Llamar de Dios qui-

ere

ese decir: behemenrisimas; como monte
de Dios, quiere decir altisimos; Cedros de
Dios: crecidisimos, como aquello de David
salmo 35. Tu señor tu Justicia como los
montes de Dios, y de semejante manera
de decir usamos los Españoles, y otras na-
ciones en sublimar, y engrandecer una
cosa que usamos de este nombre divino
diciendo: es un hombre divino, tiene
una divina elocuencia.

Hermana en años pequeña y tetas no tiene; que la hazemos a nuestra hermana el dia que se ella se abla. Despues que las mugeres estan casadas, y por su parte contentas con sus nuebos esposos, suelen acudir nuebos cuidados de remediar, y poner en cobro las hermanas menores que en

casa

cara de sus padres quedan, y comiençan
desde entonces â mirar por ellas, y por
su honra y su esposo les ayudan, to-
mando por suio el negocio de su cuña-
das. este mismo cuidado se le debe
agora â esta contentisima esposa, y cu-
enta â su esposo, como ellos tienen una
hermana tan pequeña que aun no le
han nacido los pechos, y que es hermosa,
y que por ser asi no le faltaran muchos
enamorados, y siendo como es niña y
simple, y sencilla no tendra valor para
xecatarse y mirar por si. Por tanto q.
es menester mirar como la guardaran,
y que haran de ella hasta que venga el
tiempo de casalla, que esto quiere decir
el dia que se ablara de ella.

A esto xesponden ellos

mismos

mismos, que serà bien tenella encerrada
en un lugar, que estè mui fuerte, y que
si se hade hacer algun edificio de pare-
der para ello, que sea tan fuerte, tan ma-
ciso, tan liso por defuera, como si fuera
de plata, que ni lo puedan quebrantar
mirandolo, ni por el trepando; y las pu-
ertas del tal Edificio, guarnezcamos las
de mui fuertes, y durables tablas de Ce-
dro, para que de esta manera estè
bien guardada nuestra hermana.

Estas palabras
parecen ser dichas burlando, como si
dixesen, si por vía de guarda la ha-
bremos de hacer, hagamosle un Palacio
fortisimo, no barre nadie à entrar don-
de ella està, mas en fin dice: todo esto
no es merecer: y la causa es por lo

que

que añade.

Yo vsi mismo: que es decir: Siyo no estubiera casada con tal esposo como el que tengo, tubiera mas necesidad de tratar de mis negocios para la guarda de mi hermana: mas agora estando yo tan amparada con la sombra de mi esposo, tan honrrada por su nobleza, y tan acatada por su causa, yo sola basto para hacer segura à mi hermana: no hái para que tenella encerrada de esta manera, sino traella conmigo, junto â mi, y abrazada â mis pechos, y la sombra de mi ve-no que no hai quien la osè ofender; porque no hai mismo tan fuerte como yo, ni hai torres tan fuertes como mis pechos, y la sombra de mi veno, y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comence â gra-

â agradar â mi esposo, y le parece bien
â sus ojos, y el comienço â comunicarme
su amor. Esto es dicho siguiendo el pa
recer de algunos; mas â mi juicio, todo
este lugar se puede entender de otra ma-
nera mas llana y mejor, diciendo, que
la esposa mobida del natural cuidado
del bien de su hermana, conforme â lo
que dixímos acontece comunmente â
una Doncella, quando se vee casada,
desea luego el remedio de sus herma-
nas las demas: assi que mobida de esto
pregunta â su esposo la manera que
tendrian no en guardar, ni en cerrar â
la pequeña hermana, sino en adereçal-
la, y arabialla bien el dia de las bodas,
y al tiempo de casalla de manera q.
parezca bien, porque como dicen, la po-
bre

brecilla: por la edad, y por su propia Com-
posicion no tenia pechos, y era menudilla,
y de no mui buena disposicion. A esto res-
ponde, que el remedio vesia vencer la na-
turaleza con el arte, y cubrir el defecto
natural con la gentileza y precio de los
vestidos, y aseos, como quien hermosea
á un muro pintandole las almenas de
plata, y aforrando una puerta con ta-
bleros, y entabladuras de Cedro por el mis-
mo fin, y diciendo, y oiendo esto la Espo-
sa bienevele á la memoria alcordarse de
si, y de su gentileza, y de la poca neceri-
dad, que tiene de semejantes artificios pa-
ra agradar á su Esposo, y agradandose con-
sigo la misma, y saborcandose con sigo-
misma de ello dice.

Yo soi muro: como si

dise-

vera: Dios loado, que yo no me vi en esta
necesidad de buscar artificios, y afeites
postizos para agradar al mi amado, que
yo sin ayuda de hermosura agena me
soi el muro, y las almenas, y las torres
de plata, y todo lo demas que dice. Por
lo qual como he dicho se significa toda
hermosura advenediza, y toda la gen-
tileza añadida por arte. Prosigue.

Una viña fue a
Salomon en Baalamon, entrego la viña
a los guardas, cada uno trahe por el
fruto de ella mil monedas de plata, la
viña mia que es a mi, delante de mi,
mil para ti Salomon, y doscientos pa-
ra los que guardan sus frutos. Despues
que las mugeres se hallan con buenos y
honrrados maridos para la sustentacion

de

de su familia, es neceuario, que entiendan
en allegar y guardar la hacienda, y
quanto mas honrrada es, y mas rama à
su marido mas cuenta tiene en esto: co-
mo parece claro en los parabolas, ò probe-
bios de Salomon; y asi luego que esta espo-
sa se casa tan à su contento, comienza â
tener cuidado de la hacienda, y esperan de
haber gran provecho, por que ella tiene
una muy buena viña, como arriba la vi-
nos decir, y como agora està favorecida
con su Esposo, ella tendra gran cuidado de
la guardar, hasta que se cosa el fruto, y
no habra quien se aparte la de guar-
dar su viña, como de antes hacian sus
hermanos: y asi guardandola ella como
persona à quien le duele, estarà mas en-
tero el fruto de la viña, y tendra mas

y para

y para decir esto usa de un argumento
usa de un argumento entre si de esta
manera. Salomon el Rey de Jerusalem tie-
ne una viña en aquel lugar que se llama
Bahalmon, que quiere decir, señorio de mu-
chos, como si dixesemos en el pago de mu-
chas viñas, y esta viña arriendala Salo-
mon á unos hombres para que la labren
y guarden y le traigam mil monedas de pla-
ta del valor ciento de aquel tiempo por el
fructo de ella, y que ellos se ganen lo de-
mas; y de aqui concluye la Esposa que por
fuerza la su viña havrá de rentar mas
que no la de Salomon, porque la guarda
ella que es propia señora, y por la misma
causa estaba mejor labrada que no la otra,
y dice: pues si la tuia Salomon te renta
mill á ti, y los que la arriendan y guarden

por

por lo menos la quinta parte, que son dos-
cientos ¿que me xentará á mi la mia de-
quien yo tendrè tanto cuidado?

Dicho esto habla el Esposo, y dice:
Ô tu que estas en los huertos, los compañeros
escuchan, haz que yo oyga tu voz. La viña
de la Espora no estaba muy lexos de los huer-
tos como podemos colegir de lo que ella en
el capitulo antecedente decia combidando á
su amado al campo: levantaremonos de ma-
ñana, veremos las viñas, y los huertos. De-
manera que estando en los huertos podria
ver y guardar su viña; y como el Esposo es
pastor, conviene te andar en el campo entre-
dia con su ganado y asi se ocupaba el uno en
el pasto, y el otro en la guarda de las viñas, y
en adereçar tambien alguna cosa del huerto, y
que esto competia á la Espora. Mas, como re

ama-

amaban tanto, no se quisieran estar apar-
tados uno de otro.

Demas de esto suele acaecer que qu-
ando dos estan en gran conformidad de es-
trecho amor, nunca faltan embidiosos que
les pese de ello, porque ellos no tienen seme-
jantes amores, ô porque naturalmente son
embidiosos del bien ageno, y qualesquiera
señal ô cosas que ven pasar entre los bueno
amantes, les es enojosa y grave; y de esto re-
ciben gran gusto los que mucho se aman, por-
que no solamente con estas muestras hacen
pesar á los emulos, mas acrecientase tambi-
en su amor, que parece que el atizar este
contrario les enciende y aviva mas el amo-
roso fuego de sus corazones.

Esto es lo que pasa en la letra pre-
sente, que el Esposo dice á su Esposa: quando

tu

tu estuviexes en los huertos guardando
las viñas; e yo anduviexe por el campo apa-
centando el ganado, canta alguna cancion
que pertenezca â nuestro amor, de mane-
ra que yo la oyga, y me goze mucho, por
ser tu voz, que yo tanto amo y los pastores q.e
estuviesen escuchando xebienten de embidia.

La cancion que la espossa dice para
este proposito de mostrar el amor suyo
y de su Esposo, y de hacer xabian â los emu-
los es la que está luego â la letra que dice:
Corre amado mio que parezcas â la cabra
montes y al cervecito sobre los montes de?
los olores. Como si dixere: Esposo mio, ama-
do mio, gran deseo tengo de verte, no estes
sin venir â visitar â tu Espossa, acude de gu-
ando en guando â verla, y guando vinie-
xes, no estes en el camino, sino muestra

el

el amor que me tienes no solo en visitar-
me amenudo, sino en venir mas ligero, q.
la cabra montes, y mas que el cervecito q.
anda en los montes esperos, donde hai ce-
dros, therebintos, y otras plantas olorosas,
porque bien sabes tu que corren con gran
ligereza, no tardes, como amor mio verdade-
ro, pues no puedo hallarme sin ti, con gran
presteza acude á verme Y podrias trovar
esta cancion en pocos versos, que dixese de
esta manera.

Amado, parate los frescos montes
Mas presto que el cabrito
De la cabra montes, y que el gamito.

La virtud siempre fave, y es embidia-
da de muchas y para muchas gentes, no hai
dolor que mas les llegue al alma, que ver á
otros que tractan de amar, y ser amados de

Dios

Dios, y si pudiesen mui â costa suya desha-
cer esta santa liga y detenxar la piedad del
Mundo, y ponex perpetuos vando y disen-
sion entre el Divino Esposo y los hombres,
y sacalle de entre los braxos, lo haxian, y an-
si lo intentan y procuxan quanto en si es.

Para contra estos le pide Dios la ~
voz de su cantax y confesion en que publi-
que lo mucho que le quiexe, que es un amax-
go y mortal trago para el guato demu embi-
diosos contrarios. Los quales son falsos, y los
sembradores de zizaña del Demonio y su
vandolexo. A esto obedece la Esposa, y el
cantar de que usa para el gozo del Esposo
y xabia de su enemigos, es pedille que se
apxesuxe, y que venga, que es una voz secxe-
ta que conzada por el movimiento del Espi-
xitu santo, suena de continuo en los pechos

y co-

y corazones de los animos Justos, y amado-
res de Christo, como lo testifico S. Juan en
el Apocalipsi capitulo ultimo, diciendo: El
Esposo y la Esposa dicen: Ven señor, y poco
despues dice el mismo en persona suya, co-
mo uno de los mas Justos: Ven presto Señor
Jesu: la qual voz y peticion es una mues-
tra de amor mui agradable y mui precia-
da de Dios; porque pedille que se apresure
y venga, es pedille lo que se demanda en la
oracion que el nos enseño, que santifique
su nombre, que lo ponga todo debajo deste
poder y de su ley, que reyne enteram.te
y perfectamente en nosotros, y que buelva
por si y por su honra, y ponga fin à los de-
sacatos de los rebeldes contra la magestad
de su nombre, que dé su asiento à la vir-
tud y usando de rigurosos castigos ponga en

la

la mala reputacion que merecen â los vi-
cios y â los viciosos que todas ellas son co-
sas que como dicen le atañen y pertene-
cen y tiene â su cargo de hacellas al tiem-
po que el sabe y tiene señalado que es el de
el Juicio universal que con particular razon
suele en la Escriptura sacra llamarle dia
suyo, porque es propio dia de su honra y glo-
ria. Por donde el pedille que se acelere pres-
to y que venga â el, le es por extremo agra-
dable; y por el contrario les es triste y abor-
recible á sus enemigos; porque en descubrir
ya Christo su luz y resplandor entera mente
por el Juicio en el Mundo está el remate de
todo, su mando usurpado y tiranizado, y
el principio de su abatimiento y mal perpe-
tuo. Pues este aceleramiento de la honra de
Dios es el que pide en esta letra la Esposa es-

mo

mo perfecta ya en el amor suyo, y el que
cada qual de nosotros si somos miembros
de Christo, y si nos cabe parte del Divino
Espiritu debemos continuamente pedille que
le plega aunque sea á costa de asolar las
provincias y trocar los Reynos y ponen á fue-
go y á sangre todo lo poblado y de nuestros
nos el Mundo poniendo sus mas antiguas y
firmes leyes, y allanando por el suelo los cer-
ros y montes, venir volando á deshacer las
afrentas, y baldones que cada dia recive su
honrra y bolver por su honor, y á
quien propia y solam.te se debe
toda gloria por los siglos
de los siglos.
Amen.

BIBLIOTECA PUBLICA DE PORTUGAL

R (Ms)
299